

10

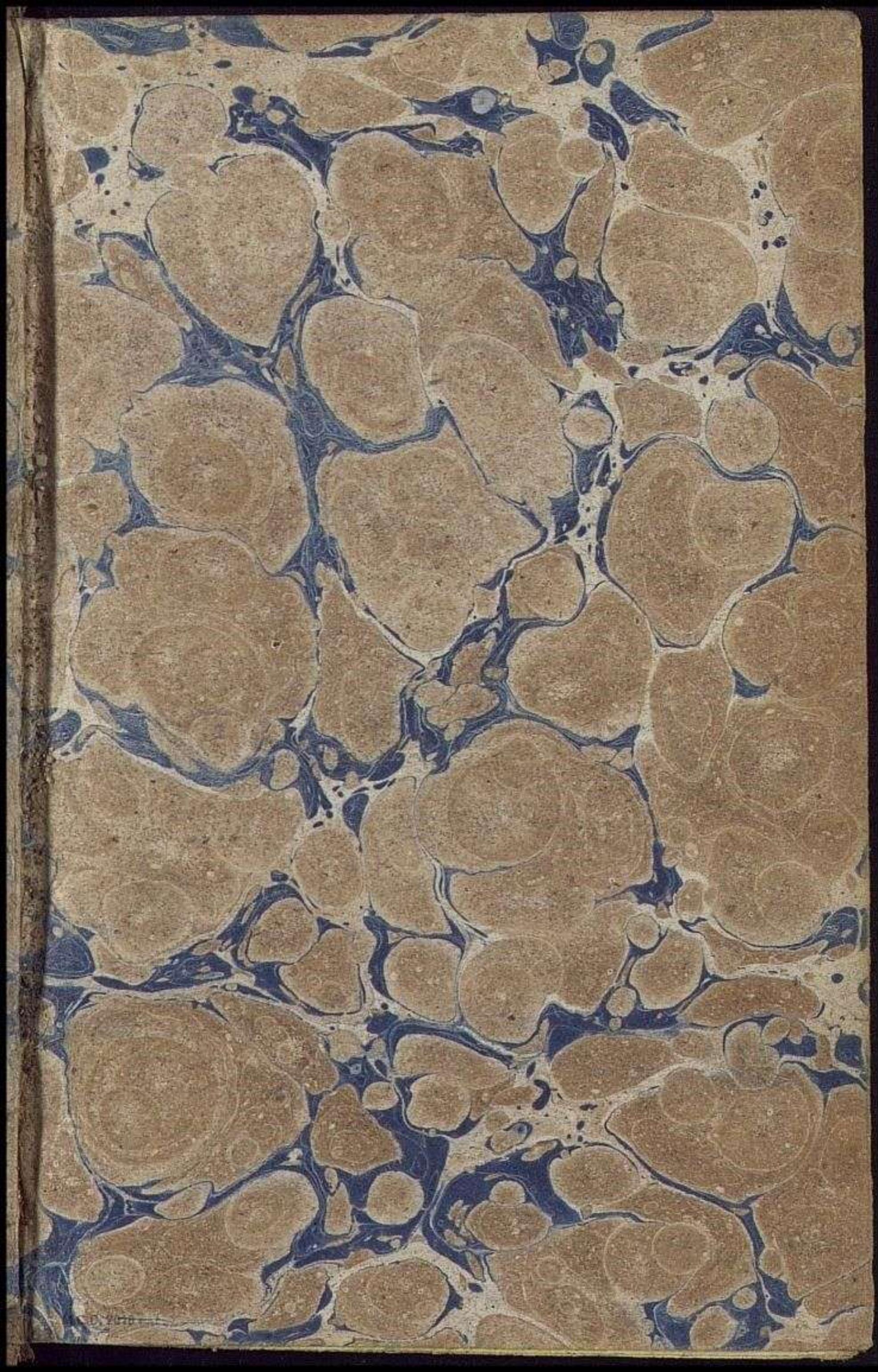
nia

1

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA  
Biblioteca



80001660489



612126688  
120125550

D-131  
34

**LIBRERÍA**

**RELIQUIOSA.**

**TOMO XXX.**

LIBRERÍA

---

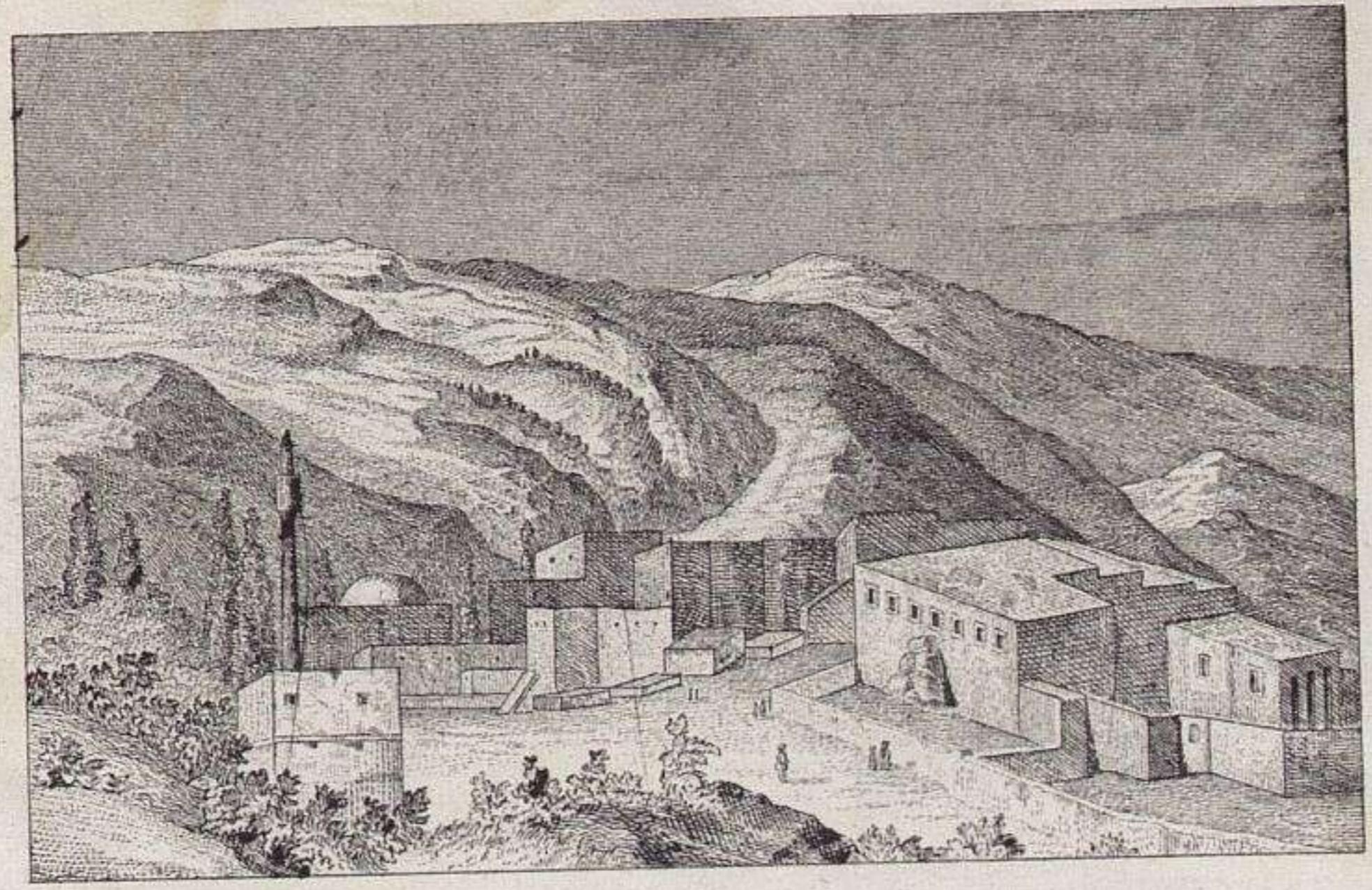
*Varios Prelados de España han concedido  
1160 dias de indulgencia á todas las publica-  
ciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.*

---

RELIGIOSA



NAZARET.



**LA TIERRA SANTA,**  
**EL MONTE LÍBANO, EL EGIPTO Y MONTE SINAI,**  
**Ó SEA**  
**RELACION**

DEL ESTADO PRESENTE DE ESTOS PAÍSES, EXTRAC-  
TADA DE LOS VIAJES Á JERUSALEN Y AL MON-  
TE SINAI DEL

**P. MARÍA JOSÉ DE GERAMB,**  
ABAD Y PROCURADOR GENERAL DE LA TRAPA, CON NOTAS  
SACADAS DE VARIOS OTROS VIAJEROS DESDE  
1583 HASTA 1833.

Poco á poco iré siguiendo sus  
pisadas. *Gen.* xxxiii, 14.

Pasaré, pues, y veré esa bo-  
nísima tierra de la otra parte del  
Jordan, y ese monte excelente y  
el Líbano. *Deuter.* iii, 25.

---

**TOMO III.**

---

*Con aprobacion del Ordinario.*

BARCELONA:  
**LIBRERÍA RELIGIOSA,**  
IMPRESA DE D. PABLO RIERA.

*Junio de 1851.*

LA TIERRA SANTA,

EL MUNDO ENTERO, EN UN TOPOGRAFICO PLAN.

Ó SEA

REPRESENTACION

DEL ESTADO PRESENTE DE ESTOS PAISES, EXACTA-  
TADA DE LOS VIELOS A LOS PRESENTES Y AL MUN-  
DO EN GENERAL.

Por DON JUAN DE LOS RIOS, autor.

ABAD Y PROMOTOR DEL PLAN DE LA TIERRA, DON JUAN  
DE LOS RIOS, VICEY CONDE DE VILLERIE, EN  
AÑO DE 1783.

Este es un libro de geografía que  
contiene un mapa de la Tierra Santa  
y de los países adyacentes, con sus  
limites, ríos, montañas, etc. y  
una descripción de cada uno de ellos.  
El autor es don Juan de los Ríos,  
abade y promotor del plan de la Tierra.

TOMO III

Con aprobación del Ordinario.

BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DE DON JUAN DE LOS RIOS.

IMPRESA DE D. JUAN DE LOS RIOS.

AÑO DE 1783.

R-72-175

---

# **LA TIERRA SANTA,**

## **EL MONTE LÍBANO, EL EGIPTO Y MONTE SINAI.**

---

### **CAPÍTULO XXI.**

#### **LLANURA DE ESDRELON, Ó VALLE DE JES- RAEL, NAZARET Y MONTE TABOR.**

Entre las montañas de la Galilea se halla la hermosa y fertilísima llanura de Esdrelon, ó sea valle de Jezrael, tan célebre en la Escritura santa por la muerte de Saul y de Josias, no menos que en la historia moderna por la cita que se dieron los reyes de Jerusalem, Chipre y Hungría en 1217 cuando proyectaron reconquistar los Santos Lugares. Esta magnífica llanura, que tendrá una extension de veinte leguas, ó sean dos dias de viaje como dicen los árabes, presenta un horizonte encantador.

A la izquierda corre una cadena de montañas, entre las que se distingue el Carmelo; delante de nosotros se elevaba como una vasta y soberbia cúpula, el monte Tabor, debajo de la cual el sol dejando ver la mitad de su disco circuido de nubes de oro y púrpura, empezaba de léjos á derramar su brillante luz.

El aire era fresco y ligero; la llanura estaba en muchas partes cubierta de tiendas pertenecientes á varias tribus de beduinos, cuya multitud de rebaños pacian en los alrededores: se veian en varias direcciones hombres montados á caballo, y numerosas recuas de camellos transportaban grandes haces de trigo, etc.

Como estas tribus eran amigas, no habia ningun recelo; así que la mayor parte de soldados de nuestra escolta nos dejaron, y continuamos el camino con poca gente.

He tenido ya la ocasion de manifestar la patética diligencia con que los beduinos ejercen la hospitalidad: difícil seria llevar esta virtud á un grado mas elevado. Los jefes se nos presentaron respetuosamente suplicándonos les permitiéramos hacernos

guisar un carnero : les dimos las gracias , y se afligieron porque no habíamos admitido , aunque nos produjimos en términos que entendieran nuestro reconocimiento. Algunos de la comitiva consintieron en admitir leche...

El pensamiento de que era un peregrino y de que iba á entrar en el lugar augusto en que el Verbo se hizo carne me tenia embargado. La distancia no era ya mas que de una hora ; proseguí mi camino , y entré en Nazaret con la cabeza descubierta , y rezando mi rosario. El secretario de la Tierra Santa , que habia llegado de Jerusalem con la anticipacion de algunas horas , habiéndome descubierto desde la plataforma del convento , corrió á la puerta y se echó en mis brazos.

Le manifesté el deseo que tenia de pasar ante todas cosas á la iglesia , y desde luego me acompañó á ella : así que ocupé los primeros momentos en adorar á Jesucristo en el mismo lugar de la Encarnacion de mi Salvador para siempre bendito.

Nazaret , á cuyos habitantes les parece bien edificada , comparativamente con las

otras ciudades del país, no es otra cosa que una pobre y miserable aldea. No presenta en general mas que mezquinas casas irregularmente agrupadas sobre la pendiente y pié de una montaña, que elevándose en anfiteatro la domina toda. Los mas considerables edificios son, el monasterio que es hermoso, grande y construido con la mayor solidez; una antigua iglesia cristiana, convertida por los turcos en mezquita, y una casa grande y cómoda llamada Kan, especie de meson para los turcos, á la entrada de la ciudad, sobre la carretera de Jaffa.

Además tiene algunas casas particulares de una construccion regular, que supone en sus propietarios un cierto bienestar.

La poblacion será de unos tres mil habitantes: se compone de católicos, de maronitas, de griegos cismáticos, y de turcos. Los primeros son los de mayor número. Una cosa me ha causado la mas viva sorpresa, y es la afabilidad del trato de los turcos, y las deferencias que guardan á los católicos, tratándoles como hermanos.

La iglesia está en el interior del conven-

to. La envidia de los turcos, y la tiranía de sus gobernantes, no permitieron que se acabase. A esto debe atribuirse la desproporcion que se nota entre su largo y ancho; desproporcion que choca á primera vista. Por lo demás es muy hermosa, y sobre todo conservada con una limpieza y aseo muy notables.

Esta iglesia incluye en sí el lugar augusto y para siempre bendito en que se obró el grande é inefable misterio de misericordia y salvacion, el divino misterio de la Encarnacion.

*Gabriel fue enviado de Dios á una Virgen desposada con un varon que se llamaba José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María.*

*Y habiendo entrado el Ángel, á donde estaba, dijo: Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres.*

*Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba, qué salutacion fuese esta.*

*Y el Ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios.*

*Hé aquí concebirás en tu seno , y parirás un hijo , y llamarás su nombre JESÚS.*

*Este será grande , y será llamado Hijo del Altísimo , y le dará el Señor Dios el trono de David su Padre : y reinará en la casa de Jacob para siempre ,*

*Y no tendrá fin su reinado.*

*Y dijo María al Ángel : ¿ cómo será esto , porque no conozco varon ?*

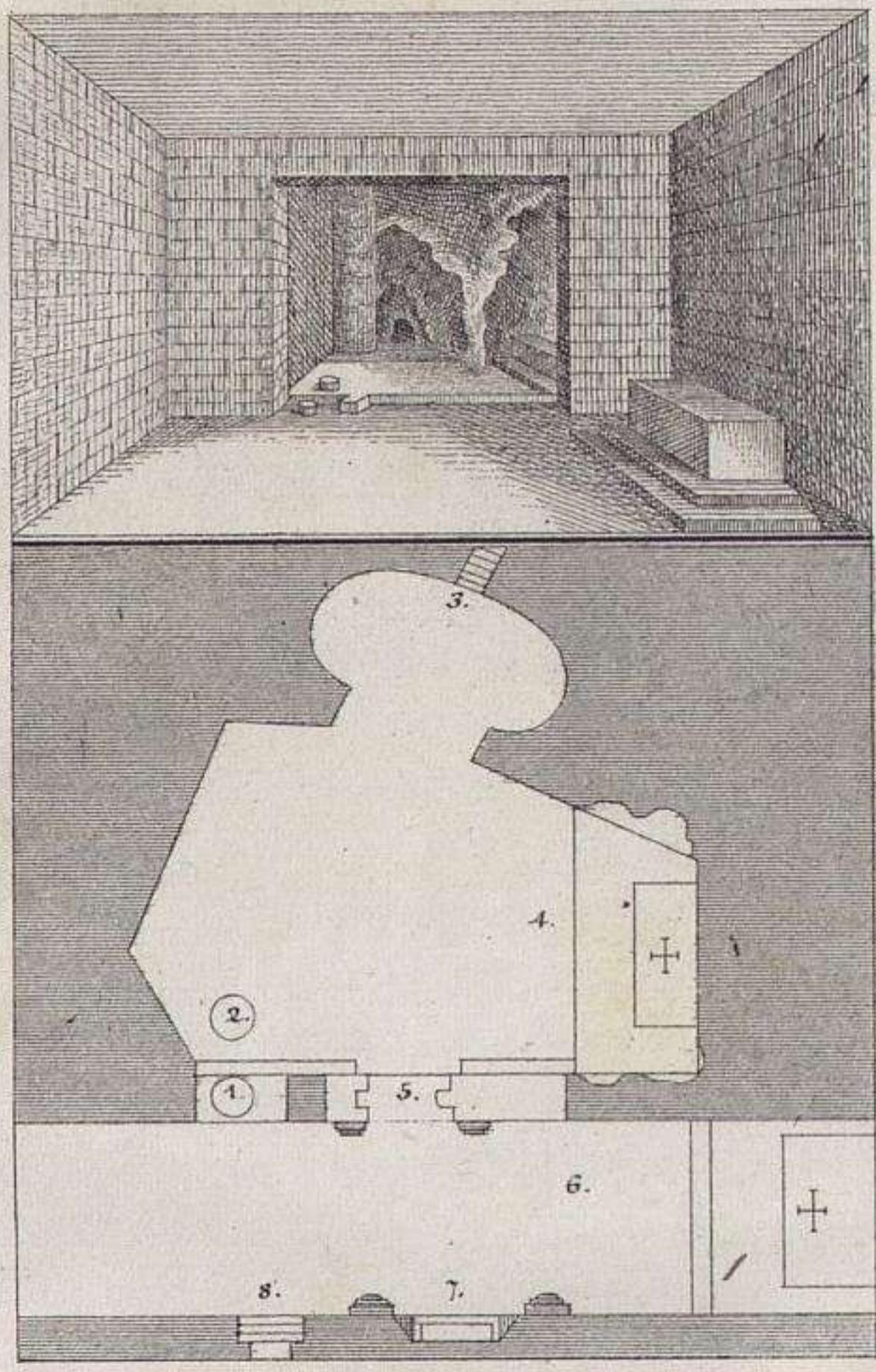
*Y respondiendo el Ángel , le dijo : El Espíritu Santo vendrá sobre ti , y te hará sombra la virtud del Altísimo . Y por eso lo Santo , que nacerá de ti , será llamado Hijo de Dios.*

*Porque no hay cosa alguna imposible para Dios.*

*Y dijo María : Hé aquí la esclava del Señor , hágase en mí segun tu palabra . Y se separó el Ángel de ella . ( Luc. 1 , 26-35 , 37 y 38 ).*

Por una espaciosa y magnífica escalera de mármol se baja al sitio que ocupaba entonces la santísima Virgen , el cual se ve debajo de un altar , á la manera que en los demás santuarios de la Palestina . Está iluminado con varias lámparas que arden continuamente . Sobre de una tabla de mármol están escritas con grandes caracteres estas





CUEVA DE NAZARET,  
*y su plano.*

palabras, que son las mas augustas, memorables, y la mas enérgica expresion del infinito amor de Dios hácia los hombres:

VERBUM CARO HIC FACTUM EST.

Aquí el Verbo se hizo Carne.

Detrás del altar se ven dos aposentos abiertos en la roca, que eran parte de la casa de san José. Basta verlos para persuadirse que son la obra de la antigüedad; tendrán la dimension juntos de veinte piés, sobre diez de anchura. La segunda comunica á la primera por una pequeña escalera de desigual amplitud. En esta se encuentra un altar con un cuadro mediano, representando la Santa Familia, leyéndose encima estas palabras:

HIC ERAT SUBDITUS ILLIS.

Aquí les estaba sujeto.

Enfrente habia sin duda otro aposento, cuya longitud debió ser de diez y ocho, ó diez y siete piés, y la latitud de ocho á nueve. Esta parte de edificio, segun la piadosa tradicion, fue primeramente transportada por los Ángeles á la Dalmacia al final

2\*

del siglo décimotercio, y algunos años después á Loreto de la Marca de Ancona.

Sobre el mismo sitio que ocupaba, existen actualmente dos altares, uno á la derecha y otro á la izquierda, separados por la grande escalera que va al santuario.

En Nazaret se ven casas semejantes á la de san José, es decir, pequeñas, de poca elevacion, y comunicando por la parte de atrás á una cueva abierta en el flanco de la montaña.

Es sin duda alguna la iglesia de Nazaret entre los demás templos del universo la que inspira la devocion mas viva y tierna á la santísima Vírgen. En todas partes se ve su imágen. El católico no coge aquí una flor sin presentarla en homenaje á María, y ponerla sobre su altar. En todas partes se presentan inscripciones en honor suyo. Sobre todas las puertas, en todas las paredes se lee: DIOS TE SALVE MARÍA. En una palabra, la vista y el corazon se deleitan aquí en este santo Nombre.

En el coro de los Padres Franciscos hay un cuadro de bastante dimension, que representa la santísima Vírgen. Aunque no

está hecho por una mano diestra, el efecto, sin embargo, es tan admirable como gracioso. El pintor ha sabido dar al lineamiento con que se presenta María santísima una expresión tan interesante y dulce, que después de haberla contemplado mucho tiempo por primera vez, nadie se separa sino para venir otra vez á admirarla. Los católicos de Nazaret todos los días van á ofrecerle el tributo de sus oraciones, porque la reconocen como á su especial protectora y poderosa patrona. Testigo de esta piadosa ansia, quisiera que el cuadro fuese colocado en otra parte de la iglesia, donde la concurrencia no incomodase, ni contrariase los ejercicios del culto divino. El coro, á cuyo extremo está ahora colocado, es bastante estrecho; y como todos tienen el derecho de entrar aun cuando los religiosos celebran su oficio, resulta un movimiento que no puede menos de perturbar, y algunas veces interrumpir el canto y ceremonias. Por otra parte, el árabe tiene por costumbre orar en alta voz, acompañando sus súplicas con gemidos y golpes de pecho, etc., lo que es un inconveniente no

menos grave que el primero para los que están en el coro. Pero aun cuando no fuese mas que esta sucesion continua de hombres, mujeres y niños que pasan y vuelven á pasar delante de los Padres, era mas que bastante para distraer, y tal vez desconcertar la piedad mas recogida.

Santa Elena habia hecho construir en Nazaret la mas bella de cuantas iglesias habia en Oriente, la cual incluia los Santos Lugares que acabo de decir. Una columna designaba el punto desde el cual el ángel Gabriel saludó á María, y á dos piés de ella, otra señalaba el que ocupaba esta castísima Vírgen. De la iglesia no quedan mas que algunos restos, testimonios de su grandeza; pero la primera de estas dos columnas todavía subsiste. La segunda fue destrozada por unos infelices persuadidos de que en su seno ocultaba tesoros. Se ve todavía la parte superior de ella cerca del santuario, que por una causa desconocida, y que muchos creen milagrosa, queda suspendida en la bóveda.

En el año de 1251 y dia veinte y cinco de marzo, fiesta de la Anunciacion, san Luis,

el mas grande y mas virtuoso de los reyes de Francia , vino á comulgar al pié del altar que está cerca de estas columnas (1).

A ciento treinta ó cuarenta pasos de allí, está la casa en la que el Esposo de la santísima Vírgen trabajaba de carpintero. Se la llama *Tienda de san José*. Se la habia transformado en iglesia bastante capaz , pero los turcos la han destruido en parte , quedando tan solo una capilla , en la que diariamemente se celebra la santa misa. Sobre del altar hay un mediano cuadro , representando al Santo ocupado en el trabajo , con la ayuda del Niño Jesús... (2).

A poca distancia se encuentra la Sinagoga donde Jesús enseñaba , cuando fue echado por los judíos , y conducido á la cumbre de la montaña para precipitarle de ella.

*Y fué á Nazaret , en donde se habia criado , y entró segun su costumbre el dia del sábado en la Sinagoga , y se levantó á leer.*

*Y le fue dado el libro de Isaías el Profeta. Y cuando desarrolló el libro , halló el lugar , en donde estaba escrito :*

*El espíritu del Señor sobre mí : por lo que*

*me ha unguido , para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado , para sanar á los quebrantados de corazon ,*

*Para anunciar á los cautivos redencion , y á los ciegos vista , para poner en libertad á los quebrantados , para publicar el año favorable del Señor , y el dia del galardon .*

*Y habiendo arrollado el libro , se lo dió al ministro , y se sentó . Y cuantos habia en la Sinagoga , tenian los ojos clavados en él .*

*Y les empezó á decir : Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oidos :*

*Y todos le daban testimonio ; y se maravillaban de las palabras de gracia , que salian de su boca , y decian : ¿ No es este el Hijo de José ?*

*Y les dijo : Sin duda me diréis esta semejanza : Médico cúrate á ti mismo : todas aquellas grandes cosas que oimos decir que hiciste en Cafarnaum , hazlas tambien aqui en tu patria .*

*Y dijo : En verdad os digo , que ningun profeta es acepto en su patria .*

*En verdad os digo , que muchas viudas habia en Israel en los dias de Elías , cuando fue cerrado el cielo por tres años , y seis meses : cuando hubo una grande hambre por toda la tierra :*

*Mas á ninguna de ellas fue enviado Elías ,*

*sino á una mujer viuda en Sarepta de Sidonia.*

*Y muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo profeta : mas ninguno de ellos fue limpiado , sino Naaman de Siria.*

*Y los de la Sinagoga se llenaron de saña, oyendo esto.*

*Y se levantaron , y le echaron fuera de la ciudad : y lo llevaron hasta la cumbre del monte , sobre el cual estaba edificada su ciudad , para despeñarlo.*

*Mas él pasando por medio de ellos , se fué. ( Luc. IV, 16-30 ).*

Esta Sinagoga en la que Jesús fue tan sacrilegamente ultrajado , es un edificio con bóveda , de piedras de sillería , que tendrá unos treinta piés de largo , con quince ó diez y seis de ancho. Los griegos cismáticos que le poseen le han convertido en iglesia ; pero los Padres de san Francisco tienen la facultad de ir á celebrar la misa (3).

A trescientos pasos de la Sinagoga hay una capilla , y dentro de ella una roca de unos doce piés de largo , y nueve ó diez de ancho en sus mayores dimensiones , sobre la cual se cree que el Señor tomaba algun alimento con sus discípulos. Una inscrip-

cion latina advierte que *este sitio ha sido santificado por la presencia de Jesucristo, antes y después de la Resurreccion.*

TRADITIO CONTINUA EST, ET NUMQUAM INTERRUPTA APUD OMNES NATIONES ORIENTALES, HANC PETRAM DICTAM MENSA CHRISTI, ILLAM IPSAM ESSE PETRAM SUPRA QUAM DOMINUS NOSTER JESUS CHRISTUS CUM SUIS DISCIPULIS COMEDIT ANTE ET POST SUAM RESURRECTIONEM Á MORTUIS (4).

He querido visitar el peñasco escarpado del cual los judíos habian formado la resolucion de precipitar á Jesús... Para no exponerme á los ardores del sol fuí allá tardecito, no dudando que mi guia tenia un conocimiento exacto de este lugar, pero estaba en el caso de que se lo enseñasen, porque me extravió. Teníamos enfrente de nosotros un peñasco extraordinariamente elevado, cuya punta parecia iba á perderse entre las nubes; y pretendia que era ella el sitio que yo deseaba ver. En vano le queria persuadir que aquello ni era lo que se me habia dicho, ni menos lo que habia leído; fue necesario conformarme á seguirle, y héteme aquí trepando lentamente y con

esfuerzo, obligado á cada momento á aferrarme tan pronto en los realces de la roca, como en las raíces y arbustos para no precipitarme al abismo.

Llegados á la cumbre, mi hombre por fin confesó su equivocacion. Con toda ingenuidad me dijo que se habia equivocado, y que debíamos haberido á otro paraje mucho mas bajo. Efectivamente, lo reconocí sin dificultad, por las señas que se me habian dado. Venciendo muchas dificultades, y al través de grandes peligros llegamos allí. Aunque estaba detrás de unas piedras que forman una especie de parapeto, cuando bajé mi vista al precipicio, su aspecto me hizo temblar de horror. Algunos escritores han pretendido que en el fondo corria un torrente con estrepitosa rapidez. Jamás ha habido allí torrente, y puedo aun añadir no solamente que no hay agua, sino que falta por todas sus cercanías. Sobre una de las piedras del parapeto he notado la impresion de una mano; ignoro, y nadie ha sabido decirme los hechos á que se refiere. Al pié de la roca hay un altar, al que van los Padres Franciscos en determi-

nado día á celebrar una misa , cuyo Evangelio es el texto de san Lucas que he transcrito mas arriba (5).

Volviendo á Nazaret se encuentran sobre una colina , á medio camino , las ruinas de un monasterio habitado antiguamente por religiosas , así como las de una iglesia edificada por santa Elena bajo la invocacion de la santísima Vírgen con el nombre de Nuestra Señora del *Tremore*. Dicen algunos que la santísima Vírgen se encontraba en este punto cuando los judíos arrastraban su Hijo hácia la cumbre de la montaña para precipitarle. Segun otros, que á la noticia de los homicidas proyectos de estos furiosos , iba corriendo allá , pero que era ya tarde , y sobrecogida de espanto no pudo adelantar mas. La santísima Madre de Constantino quiso que un monumento religioso , levantado á sus expensas , recordase el profundo dolor de la mas santa y tierna de todas las madres (6).

Las inmediaciones de Nazaret están inundadas de bestias salvajes : lobos , y sobre todo chacales , que son unos cuadrúpedos feroces parecidos á las zorras , abundan

mucho ; es muy raro que se pase tarde sin encontrar alguno cerca de la poblacion. Frecuentemente vienen á bandadas durante la noche á devorar las bestias muertas tiradas en la calle. Entonces impiden el sueño con sus espantosos aullidos, á los que corresponden los ladridos de los perros, que allí los hay en gran número, resultando un ruido que ensordece y lastima los oídos. A nuestro regreso dímos con uno de estos perjudiciales vecinos que pasó muy cerca de nosotros : era un enorme lobo ; felizmente se espantó él mas al vernos, que nosotros le temíamos.

A un cuarto de legua de aquí hay un pozo que tiene el nombre de María. Está incluido en el dia en la iglesia de los griegos cismáticos, á cuyas inmediaciones han levantado un altar. Refiere la tradicion que la santa Madre de Jesús, venia habitualmente á él á sacar el agua que necesitaba ; y para convencerse que debió ser así, bastará considerar que, como he dicho, el agua es en extremo rara en Nazaret y sus inmediaciones.

El camino todo corrido de higueras chum-

bas y árboles frutales, ofrece un paseo delicioso, que hace todavía mas pintoresco el aspecto de las montañas vecinas y los campos cubiertos de mieses.

El agua de este pozo, aumentada por la de otro manantial, rebosa continuamente, y se escurre hácia un vasto depósito construido á la distancia de cien pasos, llamado la fuente de María, donde van á buscarla la mayor parte de los habitantes. Por desgracia no es abundante en demasía, de modo que apenas se pasa semana sin riñas entre la multitud concurrente, las cuales terminan rompiéndose los cántaros. Estos son unos enormes vasos de tierra de desmedida elevacion. Las nazarenas los traen en la cabeza, añadiendo á las veces á este gran peso el de un niño al brazo, caminando sin embargo con una ligereza que admira... (7)

A la una de la mañana del dia de la Ascension, dos Padres de la Tierra Santa salieron del monasterio para pasar al monte Tabor á celebrar en él la santa misa. Tuve yo el gusto de acompañarles; nos precedian dos guias: íbamos todos montados, y ade-

más un mulo traía la capilla, es decir, todo lo necesario para el santo sacrificio.

El camino es desigual y pedregoso, y de consiguiente mas penoso para mí que para los otros, porque siendo miope nada podia descubrir durante la oscuridad de la noche, así que debia abandonarme al instinto de la caballería que montaba, que por fortuna no era mala, y tenia la costumbre de ir por estos caminos.

A los primeros rayos del sol, el Tabor se nos presentó como si estuviera muy cerca, por mas que nos encontrásemos á bastante distancia de él. Parecíanos que era absolutamente aislado; sin embargo á la espalda que corresponde á la parte occidental de la base, se eleva una colina muy alta, pero no se ve tampoco viniendo desde Jaffa, ni cuando se descende de las montañas de la Galilea para entrar á la llanura de Esdrelon. Nuestros guias nos dirigieron al través de unos campos sembrados de trigo. Ni las reflexiones que les hicieron los buenos Padres, ni las reconvenciones que les dirigí, les hicieron cambiar de proyecto;

nos aseguraron que no habia otro camino, y les seguimos sin creerles.

Hacia algunas horas que el sol iluminaba el horizonte cuando llegamos al pié del monte Tabor. La mañana era excelente, una calma completa reinaba en toda la campaña; la tierra estaba todavía húmeda del rocío; muchos pájaros revoloteaban y cantaban en derredor nuestro; la yerba estaba tan alta que llegaba al pretal de nuestros caballos. Nos detuvimos en Débora, pequeño lugar edificado en el mismo paraje en que Sígara, después de haber sido batido por el ejército de los israelitas, fue muerto por Jael, mujer de Heber el Cineo, en cuya casa se habia refugiado: desde allí contemplamos por unos instantes el teatro de la milagrosa victoria que habia reportado aquella que ha dado el nombre al paraje en que nos encontrábamos.

*Habia una profetisa, llamada Débora, mujer de Lapidoth, la cual en aquel tiempo juzgaba al pueblo.*

*Y se sentaba debajo de una palmera, que tenia su mismo nombre, entre Rama y Bethel en*

el monte de *Efraim*: y venian á ella los hijos de *Israel* para todos sus litigios.

La cual envió á llamar á *Barac*, hijo de *Abinoem* de *Cedes* de *Nestali*: y dijole: *El Señor Dios de Israel* te ha dado esta orden: anda y lleva el ejército al monte *Tabor*, y tomarás contigo diez mil combatientes de los hijos de *Nestali*, y de los hijos de *Zabulon*:

Y yo me traeré en el lugar del torrente *Cison*, á *Sisara* general del ejército de *Jabin*, y sus carros y toda su gente, y los pondré en tu mano.

Y díjola *Barac*: Si vienes conmigo, iré: mas si no quieres venir conmigo, no partiré.

La cual le respondió: Bien está, iré contigo, mas esta vez no se atribuirá á tí la victoria, porque por mano de una mujer será entregado *Sisara*. Levantóse, pues, *Débora*, y partió con *Barac* á *Cedes*.

El cual habiendo llamado á los de *Zabulon* y *Nestali*, subió con diez mil combatientes, teniendo á *Débora* en su compañía.

Mas *Haber Cineo* se habia separado mucho tiempo antes de los otros *Cineos* sus hermanos hijos de *Hobab*, parientes de *Moisés*, y habia extendido sus tiendas hasta el valle llamado *Sennim*, y estaba junto á *Cedes*.

*Y dióse noticia á Sisara , que Barac hijo de Abinoem habia subido al monte Tabor.*

*Y juntó novecientos carros armados de hoces , y movió con todo el ejército desde Haroseth de las gentes hácia el torrente de Cison.*

*Y dijo Débora á Barac: Levántate , porque este es el dia , en que el Señor ha puesto á Sisara en tus manos : mira que él mismo es tu caudillo. Descendió , pues , Barac del monte Tabor , y con él los diez mil combatientes.*

*Y el Señor llenó de espanto á Sisara , y á todos sus carros , y á toda su gente , que fue pasada á filo de espada á la vista de Barac : en tanto extremo , que saltando Sisara del carro , huyó á pié ,*

*Y Barac fué siguiendo el alcance de los carros que huían , y del ejército hasta Haroseth de las gentes , y toda la multitud de enemigos pereció hasta no quedar ni uno. (Jueces , IV , 4-16).*

En Débora empezamos á trepar la montaña. Los lados del Tabor son desiguales, escarpados con una pendiente áspera, cubiertos de árboles odoríferos y de arbus-tos que están en los intermedios de las rocas. Todos los parajes en que hay tierra

para que la yerba pueda crecer, se ven alfombrados de verdor y de flores. Los senderos son casi intransitables, y por buenos que sean los caballos con mucha dificultad pueden salirse de algunos pasos escabrosos. Por fin llegamos á la cumbre. Los escritores que han asegurado que terminaba en punta, se han equivocado; porque es una llanura de cerca media legua de extension, poblada de yerba muy alta, maleza, arbustos, pequeñas florestas sobre los puntos mas eminentes, y de enormes montones de piedra, ruinas de las iglesias que santa Elena habia mandado construir para perpetuar la memoria del misterio que se habia cumplido allí mismo. La caza hormiguela por todas partes; los parajes mas espesos y los huecos de las rocas sirven de guaridas á las panteras, jabalíes y demás animales silvestres.

Atravesando con mucha dificultad por entre las zarzas, espinos y espesas ramas, llegamos á una capilla en ruinas, única que queda actualmente. Todos los años la comunidad de Nazaret viene á ella en peregrinacion, para celebrar la misa el dia de

la Transfiguracion, y cantar el siguiente Evangelio:

*Y después de seis dias tomó Jesús consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y los llevó aparte á un monte alto:*

*Y se transfiguró delante de ellos. Y resplandeció su rostro como el sol: y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve.*

*Y hé aquí, que les aparecieron Moisés, y Elías hablando con él.*

*Y tomando Pedro la palabra, dijo á Jesús: Señor, bueno es, que nos estemos aquí: si quieres hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moisés, y otra para Elías.*

*Y estaba aun hablando, cuando vino una nube luminosa que los cubrió. Y hé aquí una voz de la nube diciendo: Este es mi hijo el amado, en quien yo mucho me he complacido: á él escuchad.*

*Y cuando lo oyeron los discípulos, cayeron sobre sus rostros y tuvieron grande miedo.*

*Mas Jesús se acercó, y los tocó: y les dijo: Levantaos, y no temais.*

*Y alzando ellos sus ojos á nadie vieron sino solo á Jesús.*

*Y al bajar ellos del monte, les mandó Jesús*

diciendo: *No digáis á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.* (*Matth.* xvii, 1-9).

San Mateo segun se acaba de ver, no nombra la montaña en la que se hizo esta vision, limitándose á notar que era alta. Lo mismo significan san Marcos y san Lucas. Algunos han creido que la Transfiguracion se hizo sobre la montaña de Cesarea de Hippo, dando por razon la demasiada distancia del paraje en que tomó sus Apóstoles hasta al Tabor. Pero esta opinion, ni es la mas seguida, ni la mas antigua. Desde los primeros siglos ha sido constante la tradicion contraria; siendo este el motivo por el cual las iglesias y monasterio construidos por santa Elena se llamaron las iglesias y monasterio de los tres tabernáculos.

Me confesé al pié de un árbol, y tuve la dicha de comulgar en la misa que se dijo debajo la bóveda de los cielos.

Después de la misa se cantó solememente el Evangelio.

La cumbre del Tabor algunas veces está de tal manera cubierta de niebla que es muy difícil distinguir los objetos por mas

que estén inmediatos ; entonces se priva la mas interesante vista que pueda desearse. Felizmente el cielo estaba despejado y el tiempo magnífico.

Hácia al Mediodia se extendia la vista sobre una extension de quince leguas por lo menos , teatro en el que Jesús señaló su infinita bondad con tantos prodigios. Le recorrí con mi vista conmovido y enternecido , y con mi imaginacion llena de recuerdos me detuve á contemplarle. La inmensa llanura de Esdrelon , por los cuadros de verdor que manifiestan la parte que tiene mejor cultivada , me ofrecia la imágen de un dilatado tablero. A algunas leguas de allí veia el monte Hermon , á cuyo arranque está Naim , célebre por la resurreccion del hijo de la Viuda ; mas léjos la montaña Gelboe ; abajo Endor , donde Saul envió á consultar la Pytonisa ; y en el fondo por último punto de perspectiva las montañas de Samaria.

Por la parte del Norte , el lago de Genezaret ó mar de Tiberíades ; el monte en que Jesús predicó á sus discípulos el admirable sermon ; la llanura donde alimentó cin-

co mil personas con cinco panes y dos peces; Caná en que hizo el primer milagro, y á lo mas léjos el Mediterráneo presentaba un cuadro no menos encantador (8).

### NOTAS.

( 1 )

El convento de los Padres Franciscos que encierra el primero de todos los Santuarios, porque allí se dió principio á todos nuestros misterios, se descubre de muy léjos. Está edificado en forma de castillo, con espesas y altas paredes para ponerse al abrigo de las incursiones y continuos robos de los árabes. Su entrada es por una puerta muy baja, y en proporcion estrecha. Los peregrinos, después de haber adorado el inefable Sacramento del altar, pasan inmediatamente al lugar sagrado, en que la plenitud de la divinidad tomó una carne mortal en las entrañas de la purísima Virgen, al salir de sus purísimos labios el *Fiat*.

Este sitio es una pequeña capilla debajo de tierra, ó por mejor decir, una cueva

abierta naturalmente en la peña de diez y ocho piés de Oriente al Occidente. La naturaleza ha principiado esta obra, y el arte la ha acabado, sosteniéndola por los lados septentrional, meridional y occidental, con paredes que son muy antiguas, quedando el peñasco vivo al Oriente, donde está el altar mayor de la Anunciacion. Se ven dos columnas á la parte del Mediodia, de diez y siete á diez y ocho piés de elevacion. La una está rota á unos dos piés de la base, pero la otra persevera intacta, y distan entre sí cinco piés. Designan los respectivos puntos que ocupaban la inmaculada Virgen y el arcángel san Gabriel, cuando la anunció la primera noticia de nuestra Redencion. La columna rota está en el sitio que ocupaba la santísima Virgen al recibir la embajada, la cual se ve dentro de la capilla. Los turcos cometieron tan sacrílega profanacion. Mientras que dicha columna debia sostener la bóveda, se ve el efecto contrario, es decir que el resto de la parte superior es sostenido por ella.

Los religiosos observantes de san Francisco fueron los primeros en ocupar esta

santa casa, y para guardarla han resistido siempre hasta al último apuro en los tiempos de las guerras y otras persecuciones, sufriendo á consecuencia de su celo robos en el convento, desnudez por los caminos, con toda especie de atropellamientos; pero han regresado á él tan luego como divisaban una vislumbre de seguridad. La última vez que lo hicieron el Cadí de Saphet mandó instruir diligencias por ante sí para que probasen los Padres la antigua posesion antes de permitirles la entrada.

Dejo para los curiosos el buscar en las historias la ocasion del transporte milagroso de esta santa casa de la santísima Vírgen, para manifestar que la santidad de este edificio no era compatible con la impureza de las gentes de este país: dirémos al mismo tiempo, que la apostasía le ocasionó, cuando refieren autores antiguos que un obispo de esta misma ciudad cambió su mitra por el turbante, haciéndose de pastor un lobo que devoró las ovejas que tenia encomendadas, pervirtiéndolas con su política infernal. (*Goujon*).

La casa de la santísima Vírgen se com-

pone de una cueva abierta al peñasco, y de una sala baja enfrente, que da á la calle. La cueva tiene diez y seis piés de largo con cinco y medio de ancho al Oriente, diez piés al otro cabo con motivo de estar las piedras oblicuamente, y como unos nueve á diez de elevacion.

La sala de delante tiene la longitud de veinte y seis piés, trece de anchura con una elevacion proporcionada. Al extremo oriental hay una pequeña chimenea, y al lado un armario en el espesor de la pared, con una ventanilla en la parte occidental por la que entra la luz que la ilumina. Hé aquí el verdadero plan de esta santa casa, ó mejor santuario, el mas digno de todos los de la tierra por haber sido consagrado con tan gloriosos misterios que han pasado en ella. Allí es donde permaneció la santísima Virgen después de su matrimonio: allí concibió en su seno virginal al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo, y donde trajo este sagrado depósito después de haberlo dado al mundo en Belen, presentando á todo el orbe el fenómeno extraordinario de servir el mismo Dios á la criatura: allí esta sa-

grada familia de Jesús, José, y María, tomaban su descanso y alimento; y por fin allí el Hijo de Dios por un exceso de humildad, ejerció hasta la edad de treinta años un oficio humilde y penoso, que después dejó con la casa, despidiéndose de su santísima Madre para comenzar su oficio de Salvador, que era el fin por el cual había venido al mundo...

En consideracion á tantas maravillas, los primeros cristianos dedicaron la casa en capilla, de tal manera, que quedasen dos diferentes, teniendo cada una su altar; á saber, la una que es la cueva donde el Señor fue concebido, y la otra donde fue alimentado y criado.

En este estado permanecieron hasta al tiempo de santa Elena, la cual en memoria de tan inefables misterios, mandó construir una de las mas bellas y magníficas iglesias de todo el Levante, que la cubria y guardaba en su interior.

De la primera capilla se baja un escalon hácia la segunda pieza de la cueva, no por la puerta que está cási toda tapiada, sino por un arco abierto en la pared de separa-

cion, y por el cual recibe la luz de la ventana abierta sobre el altar de santa Ana.

La cueva es toda natural. El peñasco está en descubierta casi en todas sus partes, menos en la pared occidental y meridional que es de piedra de sillería para sostener los edificios que tiene encima. La bóveda de ella sigue también en su primitivo estado natural de una piedra muy floja, lo que hace conceptuar que santa Elena, por respeto á este Santo Lugar, no quiso innovar nada.

Los cristianos que han hecho reponer estos Santos Lugares como se ven hoy día, pusieron un altar al Oriente, é hicieron colocar al otro extremo, hácia al Mediodía, dos grandes columnas de jaspe pardo, la una en el sitio que ocupaba la santísima Virgen en el momento de la Anunciacion, y la otra en el que ocupaba el Ángel en medio de la entrada de la puerta, cuyo paso impide la columna. Estas columnas distan dos piés la una de la otra, colocadas en tal disposicion, que la santísima Virgen tenia la cara vuelta hácia al Mediodía, en que está Jerusalem. (*Doubdan*).

Desde que se presentó Nazaret á nuestra vista, no pudimos expresar los sentimientos de alegría, respeto, admiracion y amor de que nos vimos sobrecogidos. San Luis, cuando vino á visitar estos Santos Lugares, apenas les descubrió, cuando se apeó de caballo, y puesto de rodillas adoró al verdadero Dios hecho hombre por nuestro amor, y presentó á la santísima Vírgen la misma salutacion que la hizo el Ángel continuando el resto de su camino á pié.

Nazaret está circuida de montañas, pareciendo colocada en la falda de aquella que se extiende á poca diferencia del Septentrion al Mediodia. Las casas que quedan estan edificadas, parte en la pendiente, y parte en una pequeña llanura que se forma mas abajo acercándose al valle. Al extremo de este llano, en la punta mas oriental que mira sobre el valle, está el verdadero paraíso terrenal en el que no solamente fue puesto, sino tambien formado el segundo Adan de la materia mas vírgen y preciosa, que jamás haya salido de las manos de Dios... La pobre casa de la Madre del Criador, la mas rica y mas poderosa de todas las puras

eriaturas: esta santa casa se halla á cierta profundidad, y se baja á ella por el convento de los reverendos Padres de la observancia de san Francisco, ilustres y fieles guardianes de la Tierra Santa, del mismo modo que se haria para llegar á un subterráneo, por una abertura y escalones formados en la misma peña. Tambien se baja por el exterior, pero entonces el descenso es menor, porque después de siete ú ocho escalones, se encuentra ya un pequeño patio que hay frente de la capilla, que se ha edificado en reemplazo de la que fue transportada por los Ángeles, y se venera en Loreto. La casa de la sagrada Vírgen y de san José se dividia en dos partes. La primera es la que fue trasladada, y la segunda era una gruta mas interior, abierta en el peñasco... Ella era el lugar en que se retiraba la santísima Vírgen, y al parecer el almacén de las provisiones de su pobreza. Después de esta hondura hecha en la roca viva, hay otra menos larga y grande, por la cual se sube á la habitacion de los Padres por los escalones de que he hablado. La capilla que se ha edificado en el sitio de

la santa casa que al presente está en Loreto, ha dado lugar á los incrédulos y presumidos sabios para dudar si esta pequeña casa que se ve en Loreto es la misma que habitaba la Madre de Dios. Pero ello es que sin una temeridad manifiesta no puede contradecirse el sentimiento universal de toda la Europa, apoyado en el testimonio de tantas personas doctas, y confirmado por el grande número de milagros autenticados que se han hecho en la casa de Loreto. La historia nos enseña, que cuando en 1291 á los 10 de mayo, fue trasladada á la Dalmacia, después que el obispo Alejandro supo la aparicion, por la que le honró la santísima Vírgen, el gobernador Nicolás Frangipani que lo era de aquella provincia, envió á Nazaret cuatro personas de las mas considerables del país, entre las cuales estaba este prelado, para cerciorarse mas y mas de la verdad: estos enviados encontraron los cimientos que se conocia hacia poco se habian separado del edificio, de las mismas medidas que las paredes de la santa casa. Cuando ella fue transportada de la Dalmacia á Italia, diez y seis de los princi-

pales personajes de Recanati, habiendo pasado á Nazaret con el mismo objeto en el año de 1295, tuvieron igual satisfaccion. Por fin, en 1530, tres comisarios apostólicos, personas de grande prudencia, habiendo sido diputados por el Papa Clemente VII, y tomado todas las dimensiones de uno y otro edificio, es decir, de las paredes que están en Loreto, y cimientos de Nazaret, y hecho todas las informaciones posibles sobre ambos lugares, dijeron que todo era conforme á las pruebas que se habian tenido hasta entonces...

Esta capilla subterránea tiene tres altares: el primero, al Oriente dedicado á san José: el segundo, que está dentro el espesor de la pared con un arco, lo es á santa Ana, á la parte del Mediodia. Encima tiene una pequeña ventana por la cual entra la luz en la capilla y cueva que la sigue; y el tercero al Occidente, dedicado al arcángel san Gabriel, cerca del lugar en el que habló á la santísima Virgen. Encima tiene una ventana que ahora está condenada. Está á la elevacion de doce piés... Este lugar desde el cual san Gabriel saludó

á la Vírgen era una puerta por la cual se entraba en la cueva, ó cuando no, una ventana por la cual se la comunicaba la luz. Séase de esto lo que se fuere, la tradicion es de que allí se apareció el Ángel á la Vírgen, cuyo sitio actualmente tiene la figura de una puerta bastante estrecha á proporcion de su altura, en la cual santa Elena mandó colocar una coluna bastante hermosa que ocupa mas de su mitad. La santísima Vírgen estaba en la cueva interior cuando el Ángel se la presentó para anunciarla el misterio... Su sitio está igualmente señalado por otra coluna, situada á dos piés de la del Ángel... Las columnas tienen el brillo y dureza del jaspe, y tal vez serán todavía mas fuertes, pero se ignora de qué calidad de piedra sean... la que se ve dentro de la cueva está rota por abajo, y queda lo restante suspendido al aire al extremo de una bóveda que corresponde al sitio de la santa casa de Loreto. Esta cueva tiene quince piés de largo y un poco menos al lado del Septentrion, donde la pared no está en línea recta sino declinando un poco hácia el Oriente donde hay el altar;

este tiene seis de ancho y debajo de él nueve ; su elevacion es de siete ú ocho tan solamente. La columna de la Virgen se halla á dos piés del fondo de la misma cueva, y á once del principio del altar. Los mahometanos la besan con respeto, y en sus necesidades visitan el santuario y se encomiendan á la Virgen... De la capilla edificada en lugar de la santa casa de Loreto se entra en la cueva por un arco de diez piés y medio : de la cueva se pasa á otra mas pequeña que sirve de sacristía. La casa de los Padres de san Francisco era antiguamente un hermoso y magnífico convento. Tenia una grande y real iglesia que fundó santa Elena, y reparó Tancredo. Apenas quedan los restos, á no ser las piedras de algunas columnas por el suelo, y parte de sus paredes que dejan formar alguna idea de la hermosura del edificio, derribado por los enemigos del Hijo de Dios. Procuramos con todo empeño averiguar cuál fuese la figura de la antigua iglesia, y si estaban dentro de ella la santa casa y cueva ; pudimos tan solamente conjeturar que la iglesia era muy larga con la nave principal y dos laterales :

que al Septentrion habia la casa y cueva: que se entraba por una puerta que correspondia á una de las bóvedas laterales... Lo demás que queda del monasterio no está tan estropeado, y por poco que se inspeccione se reconoce que debia ser excelente. (*Naud. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. II, pág. 323-344*).

( 2 )

A un tiro de piedra de la santa casa está la que las gentes del país llaman *Ducan* ó *Chania*, que significa taller, es decir, donde trabajaba de su oficio san José, esposo de la castísima Virgen. No se ven mas que paredes y ruinas, descubriéndose entre ellas los restos de una iglesia bastante hermosa, segun lo que puede juzgarse de sus restos en el deplorable estado en que se halla. Podria ser de ciento cincuenta piés de largo con cincuenta de ancho, notándose que en la parte del Oriente al lado del altar mayor habia tres capillas bastante regulares. (*Goujon*).

Cerca del convento en la parte de Sep-

4\*

tentrion tenia san José el sitio de su taller. Antes habia en él una bella iglesia, como puede juzgarse por algunos restos de paredes y de pilares. Actualmente está profanada sirviendo de casa á los infieles que viven allí, practicando todas las vergonzosas impurezas de su ley. Algunos con san Hilario y san Ambrosio han creido que trabajaba el hierro. San Agustin escribe que era albañil; pero la opinion comun es de que fue carpintero. Segun Sozomeno en su diálogo contra Trifon se ocupaba en hacer arados y yugos. (*Naud. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. 11, pág. 339*).

( 3 )

La iglesia de los Cuarenta Mártires fue levantada cuando los cristianos eran dueños del país, sobre las ruinas de una Sinagoga, á la que nuestro adorado Jesús en su mocedad iba algunas veces á enseñar, preguntar y disputar con los rabinos. (*Goujon*).

Un poco mas arriba del paraje en que se halla el taller de san José hácia el Occi-

dente, hay una especie de salon bastante grande con su bóveda, que tiene arruinada la parte expuesta al Mediodia. Estos, por lo que se dice, son los restos de la Sinagoga, en la cual Nuestro Señor explicó una profecía de Isaías con referencia á su mision, que de pronto escucharon con atenta sorpresa; por último sus oyentes le maltrataron cuando les echó en cara la ceguera de su entendimiento y dureza de su corazon, de suerte, que formaron la idea de echarlo al precipicio (*Naud. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. II, pág. 339 al fin.*)

( 4 )

A unos cuatrocientos pasos del convento á la parte del Occidente, sobre la fuente y á poca distancia de ella al otro lado del camino, se encuentra una gran piedra de forma redonda, parecida á una muela de molino, que los habitantes del país llaman la mesa del Mesías, porque la tradicion asegura que Nuestro Señor bebió y comió algunas veces en ella con sus Apóstoles; pero los moros la han excavado de modo que al

presente está un poco inclinada. (*Doubdan*).

A la parte del Mediodia, volviendo hacia el Occidente, sobre la iglesia de la Anunciacion, en lo mas elevado de la ciudad de Nazaret, después de la fuente se ve una piedra en forma de mesa redonda. Su círculo es de cuarenta y siete palmos, y los habitantes del país la llaman la mesa de Jesucristo, tanto mas, cuanto segun la antigua tradicion, Jesucristo se detenia allí con sus Apóstoles. (*P. Besson. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. II, pág. 343*).

( 5 )

La montaña del precipicio dista de Nazaret mil quinientos pasos; durante los mil pasos, se marcha sin dificultad por una llanura, pero después se ha de trepar por en medio de colinas algo difíciles; en esta montaña es donde Jesucristo desapareció de entre las manos de los judios, metiéndose en una roca que penetró, imprimiendo en ella sus vestidos con los pliegues y repliegues como si fuera de nieve; pero desgraciadamente estas santas y milagrosas seña-

les que debieran haberse conservado tanto cuanto durase el mundo, para confusion de la perfidia judáica, han sido borradas á martillazos, cincel y con piedras, por la indiscrecion de los peregrinos. En el dia es una pequeña cueva en forma de capilla de seis á siete piés de contorno, descubriéndose todavía algunos restos de pintura. Allí se dice la misa; pero es necesario que el que la diga no padezca de vabidos, porque no es posible ver el precipicio sin espanto. Tiene la cueva una cisterna á cada lado, y muchas ruinas que significan haber habido allí un convento y una hermosa iglesia, como lo atestigua la tradicion del país. (*Goujon*).

Este precipicio estará á una media legua de Nazaret, y es sin duda uno de los mas espantosos que puedan verse. Hállase casi á la extremidad de la montaña que va del Nordeste de la ciudad á su Sudeste. Es extraordinariamente profundo, y el lado por el cual habian proyectado echar al Hijo de Dios, está perfectamente escarpado. Viene á parar á un valle estrecho, cubierto de grandes piedras aguzadas por los torren-

tes que corren en los inviernos lluviosos. En el punto á que conducian los de la Sinagoga al Salvador del mundo, hay una piedra de un grandor excesivo, elevada y puesta como de intento sobre lo mas alto de la roca que mira al precipicio. Se dice que se levantó por sí misma, cuando Nuestro Señor desapareció de entre las manos de los nazarenos, como para señalar el lugar de su crimen, y echarles en cara el injusto furor, y deicidio que querian cometer... Se enseña debajo de este lugar, descendiendo, una cueva de unos cuatro á cinco piés, con alguna profundidad, en la que dicen algunos... que Nuestro Señor se ocultó, habiéndose abierto desde lo alto de la montaña para recibirle, volviendo al mismo instante á cerrarse. Tiene un altar en el que se dice la misa á los peregrinos, y servia de iglesia al monasterio que allí habia. Para descender desde lo alto de la montaña aquí, hay dos escaleras mandadas hacer por santa Elena, para que fuera mas fácil su acceso. En la cueva se ven pinturas, pero borradas de modo que no se puede comprender su significado; y cerca

de ella hácia Nazaret, se encuentran dos cisternas de cerca doce piés de diámetro que todavía tienen agua. Ambas eran para el uso del monasterio... Algunos autores han escrito, que al retirarse el Señor de las manos de sus enemigos, llegó á una piedra, la cual se ablandó y recibió dentro de ella como una estatua dentro del molde, quedando allí las señales de sus vestidos y piés, pero nadie nos enseñó cosa semejante. (*Naud*).

Doubdan da las mismas noticias que el P. Goujon, añadiendo que vió dos botareles de algun edificio. (Véase el *Devoto Peregrino*, lib. III, cap. II, pág. 342).

( 6 )

Hacia el Mediodia, sobre de una pequeña colina, se encuentran las ruinas de una iglesia, de la que no queda otro vestigio que una capilla: se la titula de Nuestra Señora del *Temor*: tomó este nombre á causa del santo espanto que tuvo la Virgen cuando se la dió la triste noticia de que sus compatriotas habian conducido á su Hijo

sobre la montaña, y al borde del precipicio espantoso para precipitarle. (*Goujon*).

Los vestigios que quedan de este convento, son monumentos muy preciosos. (*Doubdan. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. II, pág. 342*).

( 7 )

Cerca del paraje donde estaba antiguamente la iglesia de los Cuarenta Mártires, que actualmente es un monton de ruinas, está la fuente llamada de Jesús y de María; porque se servia de su agua esta sagrada familia. (*Goujon*).

Fuímos á ver la fuente de la santa Virgen, llamada así porque iba á ella frecuentemente por agua para las necesidades domésticas. Es abundante y buena, y sirve actualmente á los habitantes de Nazaret, que no tienen otra para ellos y su ganado. Los griegos poseen una pequeña iglesia subterránea inmediata á la misma fuente, de modo, que su conducto pasa por dentro. El agua viene luego por un canal cubierto á un espacioso depósito, tapado

con grandes piedras en forma de cuadro.  
(*Naud. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. II, pág. 340*).

( 8 )

*Thabor terminus Zabulon. Est autem mons in medio Galilææ campo (mira rotundi dape sublimis) distans á Diocesaria decem millibus, contra orientalem plagam: qui confinium quoque inter tribuum Issachar et Nephtalim fuit. (S. Hieronym. de Loc. Hæbraicis).*

Salimos muy de mañana para visitar el monte Tabor. El camino es delicioso, yéndose siempre por montañas y valles muy fértiles, bien cultivados en diferentes puntos. Dista de Nazaret cerca de tres leguas. Se pasa por la grande llanura de Esdrelon, y se sube esta santa montaña á caballo hasta unos mil pasos. Después es necesario continuar á pié hasta la cumbre, porque ni hay camino ni sendero, y se hace sin dar vueltas sino recto como por una escalera. Cuando llegamos á la cima entramos en una gran plaza, que antiguamente era una fortaleza, y después un célebre monasterio del que en la actualidad no se ven

mas que ruinas, lienzos de pared caidos, entre los cuales se distinguen todavía calles de la poblacion, encrucijadas, con hermosas y excelentes cisternas llenas de agua. Por medio de estas ruinas y paredones, entramos en los de una magnífica y grande iglesia, que santa Elena habia hecho construir en el paraje mismo en que Nuestro Señor se transfiguró. En memoria de tan glorioso misterio mandó hacer tres pequeños tabernáculos, que todavía están visibles, pero casi sepultados bajo los escombros de la iglesia, y su entrada de tal manera llena de pedizal y cascote, que se baja con mucha dificultad. Su entrada es por un pequeño gabinete debajo de una bóveda de cerca doce pasos, cuatro piés de ancho con diez de elevacion, por la que se entra á mano izquierda á los tres tabernáculos que son otras tantas capillas en cuadro y forma de cruz. Las tres son iguales, á saber, anchas de cinco piés, cuatro de profundidad, y siete de elevacion; en una de ellas los religiosos de Nazaret celebran alguna vez la misa. La del medio, frente de la puerta, señala el lugar que ocupaba

el Señor durante la Transfiguracion; y las otras dos los de Elías y Moisés que tenia á sus lados. No puede entrarse sin luz artificial, á causa de la extremada oscuridad de aquel sitio.

Habiendo subido otra vez fuimos á recorrer los demás puntos cuya hermosura nos sorprendió. La vista se dilata sin obstáculo en todas direcciones. El aire es sutil y fresco aun cuando hace grandes calores, con motivo de no cesar jamás el viento, y el agua que contienen las cisternas abiertas á la misma roca hace mas deliciosa esta cumbre.

A propósito, san Gerónimo en la carta 27 que escribia á una noble Señora romana á nombre de santa Paula y su hija, dice hácia al fin: *Irémos juntas al monte Tabor, á visitar los tabernáculos del Señor, y desde allí verémos el mar de Genezaret, y la llanura en que fueron saciados los cuatro ó cinco mil hombres con cinco ó siete panes; la ciudad de Naim, á cuya entrada fue resucitado el hijo de la Viuda...* Nótese que san Gerónimo escribia esta carta hace mas de mil cuatrocientos años.

El monte Tabor tiene su asiento cási en

el centro de la grande llanura de la Galilea. En su extremidad por la parte de Oriente y Septentrion, se descubre á unas cuatro leguas el mar de Galilea, por otro nombre el lago de Genezaret, donde Nuestro Señor llamó á sus Apóstoles é hizo tantos milagros. Este lago en parte se oculta detrás de las montañas de Dothaim y de Betulia, donde José fue vendido por sus hermanos, y Judit cortó la cabeza á Holofernes. Volviendo un poco hácia la izquierda se ve una montaña alta, parecida de léjos á la del Tabor, llamada de las *Bienaventuranzas*, con motivo del sermon que Jesucristo hizo en ella, y en su pié está la llanura en que sació cuatro mil hombres con siete panes y algunos pequeños peces. Este milagro es diferente de otro semejante que hizo mas allá del mar de Galilea, en que alimentó cinco mil hombres...

Volviendo la vista hácia al Mediodia, fijemos la atencion sobre esta vasta campiña, que se extiende hasta las montañas de Samaria con una anchura de dos, tres, y cuatro leguas... Allí es donde el profeta Elías hizo morir á los cuatrocientos profe-

tas de Baal , sobre el torrente Cison que pasa por este sitio. (*Doubdan*).

*Cison torrens juxta montem Thabor , ubi contra Sisaram dimicatum est. (San. Hieronym. de Loc. Hæbrai.)*

*In sumitate montis Thabor vidimus unam ecclesiam à sancta Helena fabricatam , inter duo Sacella , eo in loco in quo Christus Dominus transfiguratus est. (Princeps Radzivil)*

Segun el historiador Josefo , en su lib. 4 de la Guerra , cap. 2.º , este monte tiene la elevacion de treinta estadios , de figura circular y la superficie ovalada. Por el Septentrion es inaccesible. En la cumbre los cristianos edificaron una ciudad circuida de fuertes murallas , y perfectamente fortificada. Las piedras cortadas á punta de diamante , y los fosos abiertos en el peñasco con el fondo atonelado. Esto acaeció al perder los cristianos á Jerusalem. Ya no quedan ahora mas que ruinas ; así como de la iglesia de la Transfiguracion y convento de la órden de san Benito , cuyos religiosos sufrieron todos el martirio en 1113. Los cristianos que habian buscado este asilo esperaban la ocasion de recobrar lo que habian perdido , co-

mo consta por la carta de Inocencio III escrita al Concilio de Letran y dirigida á los fieles cristianos para empeñarles á contribuir á esta empresa. (*Goujon. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. III, pág. 344 y sig.*).

## CAPÍTULO XXII.

LAGO DE TIBERÍADES, CAFARNAUM, TIBERÍADES, MONTE DE LA MULTIPLICACION DE LOS PANES Y PECES, MONTAÑA DE LAS BIENAVENTURANZAS, CANÁ.

El lago de Tiberíades está en una llanura; el rio Jordan le atraviesa sin confundirse con él, para luego seguir su majestuosa marcha hasta perderse en el mar Muerto. Algunos escritores pretenden que el rio Jordan es el que ha formado y entretiene este lago.

Este lago ofrece uno de los mas imponentes espectáculos de la Tierra Santa. Para quien conserve algunas nociones de la historia sagrada, su vista le aviva recuerdos tan multiplicados y tan grandes, que la imaginacion se encuentra como sitiada y fuertemente conmovida. Aun dejando aparte los hechos maravillosos que tiene vinculados,

no deja de producir una fuerte impresion la hermosura de su sitio. Si es lícito hablar así, es una miniatura del lago de Ginebra; pero miniatura tanto mas preciosa, en cuanto el país no tiene manantiales, ni casi pozos.

Nosotros le descubrimos desde lo alto de una montaña; la bajada que termina al Jordán es larga y rápida; mientras la estábamos bajando cada uno referia los milagrosos acontecimientos que le han hecho tan célebre, y llegados allí unos se bañaron, otros sacaban agua y llenaban con ella botellas, otros recogian peladillas, otros con el lapicero en la mano dibujaban el punto de vista. Yo fuí á descansar un rato debajo el arco roto de un puente, después de haber bebido un poco de agua, y queria echarme al rio, á pesar de mi indisposicion, si no me lo hubieran impedido.

Siguiendo después nuestro camino nos dirigimos hácia el lago Tiberíades. No tardamos mucho en llegar á sus orillas que seguimos durante tres leguas.

Este lago, al que los hebreos llaman tambien estanque y mar, como á todas las reuniones de agua un poco considerables,

tenia por nombre primeramente *lago de Cenereth*, de *Genesaret*, ó de *Genesar*, denominaciones que si bien son diferentes, en realidad no designan mas que una sola ciudad, un solo y único país al extremo meridional. Llámasele aun *mar de Galilea*, porque de parte del Norte y Oriente, estaba dentro los límites de esta provincia. No tomó el nombre de *Tiberíades* hasta que Herodes hizo edificar esta ciudad sobre el sitio que segun se dice ocupaba Genesaret, en honor de Tiberio, cuando la elevacion de este príncipe al imperio.

«El agua del lago de Genesaret, dice  
«Josefo el historiador, es muy buena para  
«beber, y con facilidad se saca, porque su  
«playa se compone de un casquijo suave;  
«es de tal manera fria, que jamás pierde  
«su frialdad, ni aun cuando los del país la  
«pongan al sol para calentarla segun cos-  
«tumbre, aun en los mayores calores del  
«verano. Son muchos y tan variados los pe-  
«ces que se hallan aquí, como que en nin-  
«guna otra parte se encuentran...

«La tierra que circuye el lago, añade,  
«sin variar de nombre, es admirable por

5\*

«su belleza y fecundidad. No se conocen  
«plantas que no puedan aclimatarse en es-  
«te país, ni nada que el arte y trabajo de  
«sus habitantes no convierta en ventaja pro-  
«pia. El aire es tan templado que se acomodo-  
«da á toda especie de producciones. Se ven  
«muchos nogales, sin embargo de ser ár-  
«boles de países frios; los que necesitan  
«mas calor como las palmeras; los de un  
«clima templado como higueras y olivos,  
«de suerte que cada uno en su clase halla  
«lo que necesita; pareciendo que la natu-  
«raleza, por un efecto de predileccion há-  
«cia este país, se complace en juntar ex-  
«tremos opuestos, y que por una agradable  
«rivalidad, todas las estaciones favorecen  
«á competencia este delicioso territorio;  
«porque no solo produce estos exquisitos  
«frutos, sino que les conserva tan largo  
«tiempo, que durante diez meses se comen  
«uvas, higos y otros todo el año<sup>1</sup>.»

Así sucedia en tiempo de Josefo, es decir, poco después que Vespasiano hubiese derrotado á los judíos en un combate naval sobre el mismo lago. Desde entonces

<sup>1</sup> Josefo, *Guerra de los Judios*, lib. III, cap. 35.

puede que no haya país, que por lo que depende de los cuidados y trabajo del hombre, haya sufrido un cambio mas extraordinario. La naturaleza no hay duda que es la misma; pero la opresion en que gimen sus habitantes, y entero descuido de la cultura, en muchas partes le dan todas las apariencias de esterilidad.

Los montes que le rodean, sin árboles ni verdor, presentan todavía puntos de vista, hermosos sí, pero tristes y silvestres. Apenas quedan algunas miserables ruinas de las ciudades y villas tan pobladas como florecientes que hermoseaban las orillas del lago (1).

En vano se busca en el Occidente esta Cafarnaum tan opulenta y feliz, que por lo interesante de su posicion, no menos que por su prosperidad mereció un nombre que los intérpretes traducen *Campo de consuelo ó de alegría*. Esta Cafarnaum que Jesús llamaba su ciudad, que inútilmente favoreció con tantos y tan señalados prodigios, conserva solo por única señal de su antiguo esplendor ruinas, trozos de chapiteles, fragmentos de colunas. Se conoce que la ira de Dios

ha pasado sobre ella, y que se ha cumplido el anatema.

*¿Y tú Cafarnaum, por ventura te alzarás hasta el cielo? hasta el infierno descenderás. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios, que han sido cumplidos en tí, tal vez hubieran durado hasta el día. (Matth. XI, 23) (2).*

Gerasa ó Gergesa, en otro tiempo habitada por los judíos, griegos y sirios, y destruida por el ejército de Vespasiano; Magedon arruinada por los romanos, Betsaida y Corozain malditas por el Salvador, no son mas que montones de piedras ó miserables casuchas habitadas por los árabes.

Al lado opuesto del lago existen todavía algunas cuevas abiertas en la piedra. Son los antiguos sepulcros de que habla la Escritura.

*Y al salir Jesús de la barca, vino luego á él de los sepulcros un hombre con un espíritu in-mundo,*

*Y de dia y de noche estaba continuamente en los sepulcros y en los montes, dando gritos, é hiriéndose con piedras.*

*Y cuando vió á Jesús de léjos, fué corriendo y le adoró,*

*Y clamando á voz en grito , dijo : ¿ Qué tengo yo contigo , Jesús Hijo de Dios Altísimo ? te conjuro por Dios , que no me atormentes .*

*Porque le decia : Sal del hombre , espíritu inmundo . ( Marc. v , 2 , 5 - 8 ) .*

Aunque hace diez y nueve siglos que , como se ha dicho , le falten á este lago las ciudades , villas é interesantes casas que le hermoseaban , y á pesar de la aridez de las montañas que le circunvalan ; sin embargo , aun hoy dia presenta una vista deliciosa . Bordadas sus orillas con adelfas , que inclinan sus frondosas y floridas ramas sobre la superficie de las olas cristalinas , presenta la interesante imágen de un espejo inmenso , dentro de una guirnalda de verdor y flores .

Borróseme rápidamente esta agradable impresion á la memoria de los acontecimientos de que fue teatro este lago . En él es donde á los 2 de julio de 1187 se dió una batalla , la mas sangrienta y funesta para la cristiandad de cuantas nos transmite la historia del Oriente . Los soldados de Saladino desde lo mas encumbrado de es-

tos montes se precipitaban con la impetuosidad de un torrente sobre el ejército cristiano atraído á esta llanura. Aquí fue donde después de haber luchado dos dias enteros contra las fuerzas infieles, acosado del hambre, sed, y de todas las necesidades, fue hecho pedazos este ejército y perdió los frutos de tantas hazañas, que hasta entonces habian asegurado y conservado sus conquistas. Aquí sufrió todos los males, con todos los oprobios, el hierro, el fuego, la pérdida de la verdadera Cruz, la carnicería de los mas valientes guerreros, la cautividad de su rey; y para colmo de la desgracia, si debe darse crédito á muchas de las crónicas contemporáneas, una de las principales causas de este desastre le ocasionó la perfidia y traicion de uno de sus capitanes, con quien debia con mucha razon contarse. «Estos campos fueron cubiertos de cadáveres de cristianos, sus surcos regados con la sangre de estas víctimas que corria como la lluvia, dice el mismo «Saladino, sus miembros esparcidos, sus huesos descarnados, quedaron cerca de

«un año sobre la tierra sin sepultura, atestiguan-  
do á un tiempo el triunfo y la ferocidad del vencedor.»

Siguiendo la playa llegamos á Tiberiades, de la cual toma el nombre la batalla que acaba de recordarse.

Tiene toda la apariencia de una fortaleza á causa de sus murallas flanqueadas con torres que bañan las aguas del lago; pero á medida que nos acercamos conocimos que estas murallas no resistirían el primer tiro de cañon: un solo soldado estaba sentado en la puerta de la ciudad... Pero no estuvimos dentro de ella ni media hora con motivo de habérsenos dicho que se habia manifestado el cólera... Fuimos á establecer nos en un campo, á tiro de cañon de la muralla, poniéndonos incomunicados, y lavando con agua todas las provisiones que se nos traian. Como todavía fuese temprano, no tardamos en tener muchas visitas; pero los centinelas, fieles á la órden que les habia dado, hacian que se detuvieran á ocho ó diez pasos de nosotros. Entre los que vinieron habia muchos judíos, los cuales con grande sorpresa mia hablaban perfectamen-

te el aleman sin haber estado nunca en Alemania: tuve un gusto en hablar con ellos. Ignoraba que los dos tercios de la poblacion de Tiberíades se compusiera de estacion, ni que tuviesen hábiles profesores para enseñarles nuestra lengua. Si ha de dárseles crédito, una buena parte de ellos descenden de familias que existian en el mismo lugar en tiempo de Jesucristo. Lo que no tiene duda es, que su sinagoga es tenuta por la primera del Oriente, y que sus rabinos pasan por muy instruidos. Sus correligionarios extranjeros acuden á esta ciudad á impulsos de los sentimientos de devocion, que atrae á muchos á Jerusalem. Una muy válida tradicion entre ellos les asegura que el Cristo vendrá de Cafarnaum á Tiberíades. Ellos le aguardan; y refiriéndome á lo que se me ha dicho, algunos de los mas celosos están alternativamente de vigilancia en uno de los puntos mas elevados, y que desde allí fijando constantemente la vista sobre las ruinas de la ciudad, de la cual debe venir el Mesías, hacen centinela á fin de ser los primeros en anunciar tan feliz acontecimiento. A propósito de esta es-

pera se me ha informado , que un chulo, aprovechándose de la noche habia guarnecido con lamparillas una mala barca que se hallaba en la orilla del rio , y á bastante distancia , de modo que habiéndola hecho adelantar hácia la ciudad , puso en movimiento á todos los judíos para ir al encuentro del *Deseado de las naciones*. Se me añadió que el tumulto fue grande, hasta al momento en que la ilusion cedió á la triste realidad. Esta es la historia de los *palos flotantes*.

Con mucho sentimiento mio me ví obligado á renunciar á la vista de Tiberíades. Sabia que Herodes Agripa la habia convertido en una grande y hermosa ciudad , que á puro de inmunidades y privilegios , distribuyendo tierras y dando casas , habia conseguido atraer muchos de los vecinos de la Galilea , no menos que extranjeros ; y que de todo esto no queda mas que una miserable poblacion de unos cuatro mil habitantes , y ruinas esparcidas por una y otra parte.

Pero ¡ cuánto hubiera deseado ver estas ruinas , y sobre todo las de los monumentos destinados á recordar los milagrosos he-

chos de la Historia evangélica! Y aun cuando no hubiese podido ver mas que la iglesia de san Pedro, edificada por santa Elena <sup>1</sup> sobre el sitio de la casa en que fue curada por Jesucristo la suegra de este Apóstol, y donde este mismo tuvo la dicha, segun la tradicion, de ver al Salvador resucitado, hubieran quedado satisfechos mis deseos (3).

Otro sentimiento para mí no menos vivo fue el de no poder llevar á efecto el proyecto que habia formado de atravesar el lago por el mismo paraje y en la misma direccion que habia seguido la barca en que estaba Jesús con sus discípulos, cuando con su omnipotente palabra mandó á las olas, calmó la tempestad, ó enviaba á millares los peces dentro de las redes de sus Apóstoles. La costumbre que he tomado desde mi llegada á la Palestina, de no separarme

<sup>1</sup> Algunos escritores atribuyen á Tancredo, rey de Sicilia y gobernador de la Judea en tiempo de Godofredo, el honor de la construccion de esta iglesia. Otros, y segun todas las apariencias, con mucha mas razon aseguran, que Tancredo no hizo mas que restaurar el edificio construido por santa Elena,

de las huellas , de los pasos del Salvador mi Maestro , de hallarme en los mismos lugares en que pueda decirme que él se había encontrado, de recorrer los mismos senderos , de pasar los mismos torrentes , era una de mis principales satisfacciones ; sentía que los prodigios de su infinita bondad se grababan mas profundamente en mi alma , y que mi corazon estaba mas fuertemente conmovido y mas penetrado ; que mis pensamientos y mis afectos resultaban menos indignos de él ; y que perdía aquí una ocasion que tal vez no se me presentará jamás.

Esta dolorosa idea , la peste , cuyos estragos temia , los recuerdos del dia , mis indisposiciones , menos bastaba para que no hubiese podido cerrar los ojos , y así es que no pude dormirme.

A media noche , como habíamos convenido , emprendimos la marcha. Los primeros rayos de la luna plateaban toda la playa. Por intervalos me volvía y me paraba para contemplar el lago , la ciudad , sus inmediaciones , que distinguía con tanta claridad como si fuera de dia , y me ofrecía

una perspectiva mas sosegada y agradable. Era preciso un esfuerzo para separar de allí mi vista. Durante este tiempo la caravana adelantaba, y no viéndola ya sino como un objeto que se va á perder por la distancia, me veia forzado á superar las dificultades de los caminos para alcanzarla, dando un galope.

Después de dos horas nos hallamos en el desierto en que Jesús alimentó milagrosamente la multitud que le seguia.

*Y habiendo mandado á la gente que se recostase sobre el heno, tomó los cinco panes, y alzando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y los dió á los discípulos, y los discípulos á las gentes.*

*Y comieron todos, y se saciaron. Y alzaron las sobras, resultando doce cestos llenos de pedazos.*

*Y el número de los que comieron fue de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños. (Matth. XIV, 19-21). (4).*

Nos apeamos para examinar este sitio á nuestro placer. Algunos tomaron piedrecitas como para recuerdo.

Desde allí volvimos á la derecha para ir

al monte de las *Bienaventuranzas*. Así es llamada una colina aislada y bastante alta, en cuya cumbre habiéndose sentado Jesús, dirigió á sus Apóstoles este admirable sermón por el cual les enseñó, y por ellos á cuantos quisieran ser sus discípulos, la divina doctrina sobre la felicidad: doctrina hasta entonces desconocida en el mundo, y en la que la filosofía no habia pensado antes de su publicación, que constantemente ha combatido después, y que á su pesar su práctica sobre la tierra ha formado de edad en edad los únicos dichosos que jamás haya habido.

La montaña de las *Bienaventuranzas* se llama tambien por algunos montaña de Jesucristo, porque este divino Salvador se retiraba frecuentemente á ella para orar; y aun de los Apóstoles á causa de que allí escogió á los que queria enviar á las naciones para anunciarlas su ley.

La altura de la yerba nos detuvo cuando llegamos al pié de la montaña: era tan elevada que llegaba á la cabeza de nuestros caballos, y tan espesa que obstruia el paso. Nuestros genízaros se vieron forzados á se-

garla con sus sables para abrirnos camino.

Aunque con mucho trabajo, por fin llegamos á la cumbre. Me eché en seguida de rodillas, y olvidando por algunos momentos á los que estaban cerca de mí, no atendia mas que á los sentimientos que me inspiraba este lugar. Aquí es donde estaba sentado mi Señor Jesús. Allí estaban los Apóstoles. Allá sus discípulos. Acullá el pueblo que le escuchaba... Sí, desde aquí, decia, el Maestro de la verdadera sabiduría:

Bienaventurados los pobres de espíritu...

Bienaventurados los mansos...

Bienaventurados los que lloran...

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia...

Bienaventurados los misericordiosos...

Bienaventurados los pacíficos...

Bienaventurados los limpios de corazon...

Bienaventurados los que sufren persecucion por la justicia...

Parecíame que me decia á mí en particular:

*Sois felices cuando los hombres os maldicen, y persiguen, y dicen mal de vosotros, por cau-*

*sa de mí, complaceos, y llenaos de alegría.*  
(*Matth. v, 3-11*).

Puedo asegurar que la mia era extraordinaria, y la impresion de la presencia del divino Maestro y discípulos en el mismo lugar, tan viva, que no hubiera estado mas afectado, si quedara allí grabado por ellos mismos sobre la piedra un testimonio irrecusable.

Incorporado á mis compañeros de viaje, que por su parte habian notado unas conmociones que estaban distantes de esperar, admiraba con ellos lo delicioso de la llanura que circuye la montaña. Arrancamos algunos fragmentos de la roca para unirlos á los recuerdos que habíamos tomado en otra parte; y nos fuimos... (5).

El país que recorriamos era notable por su fertilidad: en todas partes la vegetacion es activa y vigorosa, los campos estaban cubiertos de abundantes mieses.

A las siete de la mañana entrábamos en Caná. El calor era ya excesivo, y la fatiga gravosa. Acampamos en un verjel plantado de muchos árboles frutales, entre otros de albaricoques, que nuestros árabes toma-

ban gusto en sacudir, hacer caer algun fruto y presentárnoslo. Cansados, ardiendo de sed, los comimos sin escrúpulo, al recuerdo de que los Apóstoles obligados del hambre no le habian temido de arrancar espigas de trigo en un campo en el dia del sábado.

Caná se halla á cosa de dos leguas de Nazaret, y su situacion sobre la pendiente de una ladera de montaña. Antes fue otra de las hermosas ciudades de la Galilea; pero en el dia no es mas que un pobre lugar habitado por árabes infelices. La mayor parte de las casas son chozas. Contiene muchas ruinas, y nosotros visitamos algunas. Pero lo que llamaba toda nuestra atencion y deseábamos ver, sobre todo yo, era el sitio en que Jesús hizo el primer milagro, y *habia manifestado su gloria*, de modo que *sus discípulos creyeron en él.* (Joan. II, 1). No se pasó mucho sin que nos acompañaran allí gentes, que lo que menos esperábamos era que fuesen nuestros guias.

Estábamos almorzando cuando dos sacerdotes griegos cismáticos, advertidos de nuestro arribo, vinieron á pedirnos una bo-

tella de vino para el servicio de su iglesia, invitándonos á visitarla. Dimos el vino, y les seguimos. Primero nos acompañaron á su capilla, que es pobre y arruinada; nos enseñaron un enormísimo vaso de piedra, y en tono serio afirmaron, que era uno de los que contenian el agua que Jesucristo cambió en vino. Guardéme bien de hacer demostracion alguna de incredulidad. Desde allí nos dirigieron á cincuenta pasos mas léjos, hácia un edificio enteramente descubierto. Para llegar á él nos fue preciso trepar enormes montones de piedra, restos de paredes derruidas por los hombres ó por el tiempo. Sobre el local de este edificio estaba la casa en que se celebraron las bodas de Caná, á las que asistieron Jesús y su Madre. Santa Elena habia hecho construir una hermosa iglesia, sobre cuya puerta se veian tres cántaros en relieve. Con el tiempo los mahometanos se apoderaron de ella, convirtiéndola en mezquita. Actualmente no quedan, por decirlo así, otras señales que dos pequeñas columnas que indican el lugar en que se operó el milagro, y una especie de altar en que seria posible toda-

vía decirse la misa. Todo se halla en un estado que da compasion, ó mejor, no son otra cosa que ruinas sobre ruinas.

El territorio de las cercanías de Caná es fértil; se cultivan allí los árboles frutales, la viña, el maíz, y sobre todo el tabaco, cuya cosecha es muy abundante.

A alguna distancia del lugar é inmediato al camino hay una fuente ó especie de pozo ancho y de poca profundidad, al que se baja por dos escaleras. El agua es cristalina y muy buena. De aquí se sacó la que Jesucristo convirtió en vino. A su inmediacion tiene un bosque de olivos, cuya frondosidad y agradable sombra contribuye á dar un aspecto pintoresco á esta fuente. Cuando pasábamos por ella habia unas mujeres que lavaban la ropa, y se acercaba al abrevadero grande número de ganado. No pudimos ver sin sentimiento el singularísimo contraste entre estas riquezas del país, este hermoso ganado, estas ricas mieses, estos excelentes frutos, con el triste estado de sus habitantes: cási todos traen pintada la señal de la miseria en su rostro y vestidos (6).

El camino por donde volvimos á Nazaret es malísimo : no consiste mas que en montañas , cuyas pendientes son toscas y escabrosas , ó en desfiladeros pedregosos y difíciles.

### NOTAS.

( 1 )

Este lago tiene quince leguas , con tres ó cuatro de ancho. Sus aguas ni tienen el color ni la salsedumbre de las de los mares, sino que por el contrario son dulces , muy buenas para beber, y claras como las de los rios : su pescado es excelente. Las orillas de este lago ó mar en otro tiempo estaban hermoseadas con bellas ciudades y castillos. En el Oriente tenia Corozain , Julia, Dalmanuta , Porasa , etc. , y al Occidente Tiberíades , Magdalon , Betsaida y Cafarnaum. Dista de Nazaret seis ó siete leguas. Este estanque , como le llama la Escritura, circunvalado , como se ha dicho , por las interesantes poblaciones que tenia á su inmediacion , se hizo mas augusto por la infi-

nita multitud de milagros que Jesucristo hizo allí honrando aquel territorio y lago sobre todas las demás provincias. En su playa se dignó escoger cuatro de sus Apóstoles, san Pedro, san Andrés, san Jaime, y san Juan. Cuando salia de enseñar de la Sinagoga, en la orilla de este mar, llamó á san Mateo desde su telonio al apostolado. Allí curó al sordo-mudo; los escribas y fariseos llevaron aquí la severa correccion del mas apacible de los hombres, conocedor de su alta hipocresía. *Vulpes foveas habent, et volucres cæli nidos; Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.* (Luc. 1X, 58). En este lago calmó la tempestad, sujetó á los vientos y al mar, libró un endemoniado de una legion de demonios que hizo retirar á las piaras, é impetuosamente se precipitaron al mar. Allí los Apóstoles se hallaron en peligro durante la noche y vieron venir á su Maestro andando sobre las aguas, y omitiendo lo demás, allí, en fin, se les apareció después de la resurreccion. (Goujon).

Desde una altura descubrimos el mar de Galilea, y le dimos diez y seis ó diez y ocho millas de largo, y seis ó siete de ancho. El agua es muy hermosa y abundante en peces, y por mas que en cási toda su extension esté cercado de montes, está sin embargo sujeta á tempestades, y las sufre de consideracion. Como el país esté desierto, no hay barcas ni embarcaciones. Llámase mar de Galilea porque se encuentra en la provincia de este nombre, etc... (*Naud. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. III, pág. 346 — 350*).

( 2 )

Cafarnaum está arruinada desde tiempos muy remotos, tanto que si algun práctico del país no enseñara el paraje donde existió, apenas podrian hallarse las ruinas. Adricomio dió la señal con decir que habia dos palmeras en el centro del lugar que ocupaba. Era la mas bella, la mas rica, y la mas bien situada de las ciudades de la tribu de Zabulon y de Neftalí. Fue recomendable por los continuos milagros y fre-

cuentes exhortaciones del Salvador. La santísima Virgen con su divino Hijo permanecieron algun tiempo en ella, junto con los Apóstoles. Allí es donde por primera vez predicó sobre la dignidad y excelencia del adorable Sacramento del altar. Es menester no confundir esta Cafarnaum con otra del mismo nombre, inmediata al Mediterráneo cerca de Cesarea. La de que se trata dista de Tiberíades cuatro leguas, y estaba en la embocadura del Jordan. (*Goujon*).

Marchábamos siempre con el ansia de descubrir Cafarnaum, cuando unos árabes que encontramos nos advirtieron que habíamos descendido demasiado, dejándola á la izquierda á tres cuartos de legua. No nos embarazó la lluvia para seguir adelante nuestros deseos; pero llegados al sitio con dificultad pudimos reconocer el que ocupaba esta desgraciada ciudad. Todo está al nivel de tierra. Se ven muchos pedazos de coluna, frisos y chapiteles bien trabajados. El plan de una iglesia que allí había está muy visible. El todo queda bien marcado, las bases y columnas que formaban la nave principal, y las laterales. Por

lo demás no se ven sino piedras, á excepcion de una bóveda y de no sé qué edificio cuadrado que están enteros. La situacion de Cafarnaum era muy bella, y tal vez por esta razon algunos la interpretan *Campo de alegría y de placer*. Estaba edificada en las orillas del mar de Galilea, extendiéndose hácia la campiña en ascenso. La cupo la dicha de tener dentro de sí al Hijo de Dios con mas frecuencia que ninguna de las otras ciudades de la Tierra Santa. Son muchísimos los milagros que hizo en ella... (*Naud. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. III, pág. 348 y 349*).

( 3 )

Tiberíades está situada en la playa del lago del mismo nombre. Su figura es cuadrada, cercada toda de murallas, fortificada con torres, y tendrá una legua de circuito. En la parte de Poniente se ven los restos de una puerta de mármol blanco y negro bien trabajada, y bastante grande, y otra mas pequeña inclinada hácia al Mediodia que tampoco está arruinada del to-

do. Esta poblacion no cubre actualmente todo el local de la antigua , como lo persuaden las ruinas que se ven á la distancia de unos dos mil pasos. Contiene pocas casas , pero sí bastantes casuchas habitadas por moros y árabes. Antes habia muchos judíos á causa de tener allí una de las principales sinagogas ; pero fueron echados luego de quedar levantados los muros. Al Septentrion se notan todavía los restos de una iglesia que santa Elena mandó construir en honor de san Pedro. Cuando estaba entera, no tenia mas extension que la de veinte y cinco pasos , con doce de anchó. La tradicion dice que en este sitio el Salvador estableció á san Pedro jefe soberano y visible de su Iglesia ; y el mismo en que después de haber resucitado apareció á los Apóstoles. Los restos de la iglesia manifiestan su antigua hermosura. (*Goujon*).

Tiberíades debiera haber sido una ciudad muy pequeña si se calcula por sus actuales muros , que se hallan en buen estado , muy elevados y enteros... Su figura es cási cuadrada , sin torreón , ni torrecillas en sus murallas : además que tampoco son

recias, tan solamente tienen almenas desde las cuales puede defenderse. La grande puerta, que está en el centro de la del Occidente, la han condenado, y se entra por otra mas pequeña que se halla al Mediodia. Encontramos la poblacion desierta á causa de haberla abandonado sus habitantes, por temor de los árabes... En todas partes no vimos mas que destruccion. Sin embargo en la orilla del mar reparamos un castillo, que á su tiempo habia sido muy fuerte... Mas allá de esta fortaleza existen unas ruinas que parecen ser de alguna iglesia grande; pero son tan poco visibles y tan próximas á nivelarse con el pavimento, que apenas se notan á no ser caminando por encima de ellas y fijando toda la atencion. La iglesia que sigue inmediatamente cerca las murallas de la parte de Septentrion, al extremo de la ciudad, cási sobre la playa, se mantiene en pié y es de una sola nave bastante grande. Segun yo creo, Tancredo la mandó construir, persuadiéndome que se refiere á él lo que dice Guillelmo de Tiro en el lib. IX de su historia, cap. xiii. Fue dedicada á san Pedro, porque como afirma

la tradicion , en este sitio se apareció el Salvador después de resucitado á dicho Santo y á otros discípulos que habian ido juntos á pescar , y que habiendo hecho conocer su poder por la copiosa pesca que les concedió , y por la milagrosa produccion del pan y pescado que encontraron sobre las ascuas cuando bajaron á tierra ; pidió á san Pedro señales de su amor , el que habiéndoselas dado le estableció por Pastor de toda la Iglesia , superior á todos sus hermanos , en sentir de san Juan Crisóstomo , como que á todos aventajaba , siendo la boca y oráculo de sus discípulos , y el Jefe del sagrado Colegio. Encontramos esta iglesia enteramente profanada , porque además de haberla convertido los mahometanos en una especie de mezquita para hacer sus devociones, frecuentemente sirve de establo, y aun echan allí las carroñas. El altar está derribado , pero nosotros volvimos á levantarlo, limpiamos la iglesia , y después tuve el placer de decir en ella la misa , porque sobre el altar portátil que traíamos , venian tambien los ornamentos necesarios... Tiberiades antiguamente era una grande ciudad

que se extendia sobre la ribera del lago de su nombre mas de media legua; su anchura era menor por impedirlo en la parte de Occidente una alta montaña muy escarpada y casi sin talus. Todo está lleno de preciosas ruinas que dan á conocer su antigua hermosura. Continúan estas hasta un admirable baño de agua caliente, que todavía se conserva y sirve... Josefo le llama el baño de Emaus, y yo creo que de estas aguas medicinales hablan Nicéforo y Sozomeno, porque no las hay en Emaus donde el Señor fue invitado por sus discípulos el siguiente dia al de su resurreccion. (*Naud. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. III, página 348*).

( 4 )

Este milagro le hizo dos veces cerca el mar de Galilea, sobre la pendiente de un montecillo que está en medio de una agradable soledad; la primera vez con cinco panes y dos peces que un jóven traia casualmente en un cesto; en el segundo eran siete los panes y algunos pececillos. En el prime-

ro las cinco mil personas se sentaron sobre el heno ; y en el segundo en tierra. Estas diferencias están notadas en el Evangelio, como dice san Gerónimo : *Ne reliquiarum æqualitas miraculum confunderet, et oblivionem adduceret, hoc discrimine hac differentia utriusque signi, memoriam voluit confirmare.* Para que no sucediese que la igualdad de las reliquias confundiese el milagro, y lo hiciese olvidar, quiso confirmar su memoria haciendo notar las diferencias de uno y otro.

El primero aconteció mas allá del mar de Galilea al lado del Oriente, de suerte que los discípulos que quedaron con él después del milagro regresaron por mar á Cafarnaum con el divino Maestro, cuya ciudad está al Occidente. El segundo milagro se verificó en esta parte del mar, cuando el Salvador saliendo de los confines de Tiro y Sidon después de haber curado la hija de la pobre mujer cananea, fué al mar de Galilea : *Per medios fines Decapoleos*, que era el país donde estaban estas diez famosas ciudades que formaban una provincia célebre. Se dirigió á Scitópolis que era la mas bella y grande de las diez, no muy dis-

tante de Tiberíades, de esta parte del mar donde curó al sordo-mudo; y acercándose siempre al lago se subió á la montaña á enseñar al pueblo, y saciar cuatro mil hombres sin contar las mujeres y niños.

El incomparable emperador Constantino dispuso que se colocara aquí una grande columna de pórfido con su estatua encima, que tuviese en sus manos un martillo de oro, sobre el cual habia una cruz, y tenia escritas estas memorables palabras: *Tibi Christe Deus, Urbem hanc commendo: A Vos, ó mi Dios Jesucristo, os encomiendo esta ciudad.* Así lo refiere Nicéforo. (*Goujon*).

Al salir de Tiberíades no tardamos una hora en llegar al paraje en que Nuestro Señor multiplicó los panes y los peces. Está en un hermoso país entre dos montañas; pero el valle no es muy profundo, de una mediana extension y anchura; corre del Sud al Norueste, y el extremo que se prolonga hasta el mar de Galilea, está entre Betsaida y Tiberíades; pero mucho mas cercana de esta última. El monte sobre el que se hallaba el Señor y desde el cual se dice que bendijo los panes y peces, comunicándole

el nombre de *La mesa de la multiplicacion*, es menos alto que las montañas del otro lado del valle. Desde ella descubria el grande número de personas que hizo sentar sobre la yerba que era muy abundante, y lo es todavía por ser la tierra muy fértil.

Como Nuestro Señor ha hecho dos veces el milagro de la multiplicacion, los autores discordan en los lugares que se verificaron. Convienen sin embargo que uno de ellos se hizo en este mismo paraje en que nos encontramos; pero disputan si es el de los cinco panes de cebada y dos pescados, ó el de los siete panes y algunos peces...

Los que sostienen lo primero se fundan en que san Marcos refiere que el lugar estaba cerca de Tiberíades; en que san Lucas afirma que estaba hácia Betsaida, ó como dice el texto griego, que era de Betsaida: y en efecto el lugar en que nos encontramos está en el camino de Betsaida á Nazaret; que Nicéforo, antiguo escritor, nota que santa Elena hizo edificar en la Tiberíades un templo con el nombre de los *Doce tronos*, en el lugar en que Nuestro Señor multiplicó cinco panes para alimentar cin-

co mil hombres. Dicen que verdaderamente san Marcos habla de un modo que puede dar á entender que este sitio debe creerse en la otra parte del mar, al afirmar que el Señor después del milagro, mandó á sus discípulos que subiesen á la embarcacion para ir á la otra parte, es decir, á Betsaida; que san Mateo y san Juan se explican casi en los mismos términos; pero que puede responderse que ir á la otra parte del mar de Betsaida, no quiere expresar mas que ir por el mar, atravesarle desde Tiberíades á la otra ciudad.

Pero examinado todo esto á la luz de la Escritura, es difícil de sostenerse esta opinion en vista de lo que atestiguan los santos evangelistas san Mateo, Lucas y Juan, cuando claramente aseguran que el Señor obligó á los Apóstoles á ir delante y pasar al otro lado del mar á Betsaida. (*Naud. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. III, pág. 349*).

( 5 )

La montaña de las *Bienaventuranzas* está situada á alguna distancia del lago por la

parte de Poniente. Ha sido siempre conocida por los cristianos, y la tradicion constante que ha transmitido de edad en edad esta noticia aun ahora la hace célebre en la Palestina. Se descubre, como se ha dicho, desde el monte Tabor. San Gerónimo la menciona en sus obras y viajes. (*Doubdan*).

Esta montaña es tambien llamada por muchos autores *Montaña de Jesucristo y de los Apóstoles...* Ni es de las mas altas ni de las mas bajas; pero lo que la hace mas agradable es la circunstancia de estar aislada, elevándose como en medio de una vasta llanura, y presentando un aspecto hermoso de cualquier parte que se la mire. De léjos parece como si tuviera algo de oval, porque es mas larga que ancha: hace como dos puntas, teniendo al medio una hondura de la cual se levanta la última. En esta fue, segun la tradicion, donde el Señor enseñó toda la perfeccion del cristianismo, que en pocas palabras reúne mas sabiduría que no ha podido imaginar toda la filosofía junta. Este sermón cambia todos los infortunios y desgracias del mundo en verdaderos bienes... Aquí fue donde habiendo reunido sus

discípulos escogió de entre ellos doce, ignorantes y groseros para hacerles doctores del mundo, vencedores de los mayores talentos, conquistadores de todo el orbe y á quienes dió el nombre de Apóstoles: aquí pasaba muchas noches en oracion por nosotros: puede tambien presumirse que aquí escogió los setenta discípulos para enviarles de dos en dos con anticipacion á los lugares en que él debia ir... Todavía se ve en la cima de esta montaña y punta que he dicho una capilla demolida, en el sitio en que Nuestro Señor predicó las máximas evangélicas: frente de ella hay una cisterna. Se dice que antiguamente habia un monasterio, pero nada se ve que lo atestigüe. Fue necesario apearse para subir á este santuario, porque el camino es muy derecho, y los de mas valor necesitan descansar á trechos y tomar aliento. (*Naud. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. III, pág. 350 y 351*).

( 6 )

En el dia es un miserable lugar situado en un valle pedregoso. Después de haber

7\*

corrido toda la poblacion de un extremo al otro vimos la iglesia que mandó construir santa Elena sobre el sitio de la casa que Nuestro Señor honró con el primero de sus milagros. Es un edificio antiquísimo de piedra de sillería, que consiste en dos grandes piezas. Siendo la de mano derecha la iglesia, que es un salon abovedado, de unos cuarenta pasos, con veinte de ancho, el cual recibe la luz de unas ventanas. La bóveda es sostenida por una hilera de columnas que están al medio. Este edificio entero como está, sirve de mezquita á las gentes del país. Debajo hay una capilla que se dice hallarse en el mismo sitio en que el Señor hizo el milagro. La otra pieza es una grande habitacion ocupada por los santones (religiosos turcos), entre cuyos dos edificios media un espacioso patio, y sobre la puerta de su entrada una grande piedra que sirve de dintel, y tiene esculpidas en relieve tres ollas ó cántaras, con una antigua inscripcion en parte borrada, que anuncia la identidad del lugar en que se hizo el milagro. Por en medio de la poblacion corre un arroyo que sale de una hermosa y abun-

dante fuente, que se encuentra en la entrada del lugar, la cual reverencian los cristianos por haber suministrado el agua que el Salvador convirtió en vino. (*Doubdan*).

Entramos en Caná de Galilea y visitamos con respeto el augusto lugar en que el Hijo de Dios y Salvador de los hombres hizo el primer milagro... donde principió el Evangelio, haciendo allí la Sabiduría encarnada la primera escuela pública donde triunfó la caridad sin igual de la santísima Virgen, y donde adquirimos toda la seguridad del infinito mérito que tiene para con Dios, é infalibilidad de su poderosa intercesion. Hablo del paraje en que estaba la casa de las bodas... Actualmente en su sitio hay una iglesia todavía entera, que los turcos han convertido en mezquita, llamándola *Gamea Elashar*, la mezquita florida. Esta iglesia con su patio y entrada forman un cuadro. Se entraba por debajo de un pórtico derribado, y ahora por una puerta mediana que tiene encima la figura de tres cántaros en bajo relieve; su forma es parecida á la de nuestros floreros, á excepcion de que el vientre no es tan redondo, sino

un poco cuadrado : tienen sus asas y pié del mismo. El cántaro del medio es mayor que los otros dos. Como la piedra en que están grabados sea bastante pequeña , resulta que tambien lo son ellos , y el escultor no pretendió atenerse estrictamente á sus originales , contentándose con darnos un monumento del milagro que Jesucristo hizo aquí. Después de este pórtico se encuentra un patio , sobre el cual , al lado del Septentrion hay una pequeña puerta abierta que es la de la iglesia ; esta es bastante grande y parecida á una sala , que á causa de ser demasiado ancha necesita columnas que sostengan por en medio la bóveda. Tambien tiene columnas á los lados en toda su extension , porque tiene dos bóvedas sin naves colaterales... Sanut habla de este lugar en estos términos : « Allí se enseña el « sitio que ocupaban seis cántaros en los « que Jesucristo convirtió el agua en vino, « y el comedor en que estaban las mesas. « Estos lugares , como todos los demás en « que Nuestro Señor ha hecho algo notable, « están debajo tierra , y se baja por muchos « escalones.» Ignoro si este autor es testi-

go ocular de lo que escribe. En el día todo está como he dicho... A un tiro de fusil se ve una fuente, de la cual se dice que se tomó el agua para llenar los cántaros. Una pequeña capilla bien pavimentada se encuentra á su inmediacion, pero profanada por los turcos... Antes era una ciudad bastante grande si se ha de juzgar por las ruinas que se ven. Está situada en la pendiente de una colina que se eleva de poco en poco, y baja hasta al fondo del valle, teniendo á Mediodia y á Poniente altas montañas, y al Septentrion una hermosa llanura. (*Naud*).

## CAPÍTULO XXIII.

NAIM, SÉFORIS, PATRIA DE SAN JOAQUIN Y SANTA ANA, BETULIA, CAIFA, Y MONTE CARMELO.

### § I.

#### *Naim.*

El camino que va desde Nazaret á la llanura de Esdreton, en cuyo extremo se halla Naim, es tortuoso y muy malo. Yo no veia, á pesar de mirar al suelo, de modo que tenia dificultad en seguir las trazas. Era todavía de noche, tanto que al despuntar el dia entrábamos en la llanura de Esdreton. Nos acercamos al monte Hermon, cuando sobre una colina vimos un miserable lugarejo formado de algunas chozas de piedra seca, entre una inmensidad de ruinas que indican haber sido una ciudad bastante considerable. Nuestros conductores no supieron decirnos su nombre.

Mas léjos encontramos agrupadas algunas mujeres árabes, asquerosas, cubiertas de andrajos, de brazos descarnados, tirando con cubos una agua turbia de un pozo, para abreviar una porcion de ganado macilento.

A trescientos pasos de él, sobre la derecha, al pié de la montaña, se ven algunas pobres casas irregularmente construidas al rededor de enormes montones de piedra. Esto es Naim. Una parte de estas piedras proviene, segun se asegura, de los restos de una antigua iglesia. A poca distancia hay un foso y una muralla arruinada, cerca de la cual se hallan dos columnas pequeñas de mármol mutiladas. Segun la tradicion, allí es donde habiéndose detenido los que llevaban el cadáver del hijo de la Viuda para sepultarle fuera de la ciudad, segun la costumbre de los judíos, Jesucristo resucitó al muerto, y vivo le volvió á su madre. Cuando los peregrinos llegan allí se arrodillan, y el religioso que les acompaña lee en voz alta el siguiente Evangelio:

*Y aconteció después, que iba á una ciudad,*

llamada Naim: y sus discípulos iban con él, y una gran muchedumbre de pueblo.

Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban fuera á un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: y venia con ella mucha gente de la ciudad.

Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: No llores.

Y se acercó; y tocó el cadáver (y los que lo llevaban, se pararon), y dijo: Mancebo, á tí digo, levántate.

Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre.

Y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros: y Dios ha visitado á su pueblo.

Y la fama de este milagro corrió por toda la Judea, y por toda la comarca. (Luc. VII, 11-17).

Estábamos todavía de rodillas cuando se llegó á nosotros un anciano árabe, cuya larga barba blanca cubria un pecho tostado por el sol. Dirigióse al religioso que posee perfectamente la lengua del país, y hablándole en tono fuerte, tan pronto levantaba

los ojos al cielo , como los bajaba hácia el sitio que ocupábamos , manifestándole sentimiento por los gestos y por su fisonomía, sin que yo pudiese atinar la causa. El buen religioso á su vez levantaba igualmente sus ojos al cielo , dejaba escapar algun suspiro doloroso , contestándole algunas palabras , que para mí no eran mas inteligibles que las del anciano. Cuando este terminó pedí al Padre me explicase este coloquio, el cual me respondió: Este viejo , sensiblemente afectado al ver estas ruinas , hace de ellas un cargo á los cristianos : « Cristiano « me ha dicho , parece que tú y tu compa- « ñero guardais un sincero respeto al sitio « en que estais de rodillas. Frecuentemen- « te he visto otros peregrinos que vienen « igualmente aquí á hacer sus devociones : « ¡ cómo puede ser el que tú y ellos le aban- « doneis á un estado tan horrible , toda vez « que entre vosotros está en tan grande ve- « neracion , sobre todo entre los francos que « vienen á adorar á su Dios! »

El buen Padre ensayó de hacerle entender en términos los mas moderados , que en un Gobierno tal como el que oprime la

Palestina bajo señores desconfiados, injustos, crueles, los cristianos se ven forzados á mirar los monumentos de su religion deteriorarse, caerse en ruinas, y finir. Ciertamente le sobraba la razon. Para obtener el permiso de reparar la mas mínima de las paredes, es menester humillarse hasta las súplicas y ruegos; pero ¿qué digo? es necesario pagar por la autorizacion de pedir. Las diligencias siguen años enteros, y lo mas frecuente es una negativa después de haber gastado sumas inmensas.

Notábamos la necesidad de tomar algun alimento, y fuimos detrás de un establo para librarnos de los ardores del sol; allí sentados en el suelo sacamos nuestras provisiones, á tiempo que llegó el chaique del lugar, que se habia puésto el vestido mejor. Hícele pedir cebada y paja para nuestros caballos, cosas entonces muy raras, y al cabo de un instante se nos trajo uno y otro; y habiéndole suplicado que nos dijera cuánto le debia, me respondió con tanta gracia como el europeo mas cortés: «Es-  
«toy suficientemente pagado por el gusto  
«de haberos servido.» Sin embargo esta

fineza no fue para él bastante, porque cuando nos vino á ver se hizo acompañar de otros dos habitantes; fuese á tomar asiento á unos diez pasos de nosotros; les mandó que nos preparasen café; él mismo vino á ofrecérnosle no menos que á los de nuestra escolta, los cuales se sentaron á su lado y fumaron con él.

Estos recomendables procedimientos, al paso que hospitalarios, me interesaron, pero no me sorprendieron, porque se me habia ofrecido muchas veces la ocasion de haber sido testigo de ellos.

Al momento de partir para Nazaret dí las gracias al chaique, probándole mi reconocimiento de modo que no le quedase duda de no aventajarme en generosidad (1).

## § II.

### *Séforis.*

No dista Séforis mas que dos leguas de Nazaret. El camino es de los mejores de cuantos he recorrido hasta ahora. Íbamos bien montados y en menos de dos leguas llegamos al punto.

Séforis está edificada en la pendiente de una ladera de montaña que domina la llanura de Zabulon, otra de las mas fértiles y abundantes en pastos de cuantas se ven en la Tierra Santa. Josefo, el historiador, dice, que antes era *la mas grande de las ciudades de la Galilea, la mas fuerte por su situacion, y la principal defensa del país* de que era la capital. El tetrarca Herodes Antipas tenia en ella su residencia con toda su corte. En tiempo de la guerra de los judíos tomó partido contra los de su nacion, y se la dió guarnicion romana. Tuvo la gloria de que nacieran dentro de sus murallas san Joaquin y santa Ana, padres de la santísima Vírgen. En el dia no es mas que un lugar, mas considerable y menos pobre de lo que generalmente son los de la Palestina. De sus antiguas fortificaciones no vimos mas que escombros, los cuales se nos aseguró ser los restos de un antiguo castillo. Mas léjos, fuera del lugar actual, y sobre el sitio mismo que ocupaba la casa habitacion de san Joaquin y santa Ana, santa Elena hizo construir una iglesia, cuyas ruinas bastante bien conservadas ates-

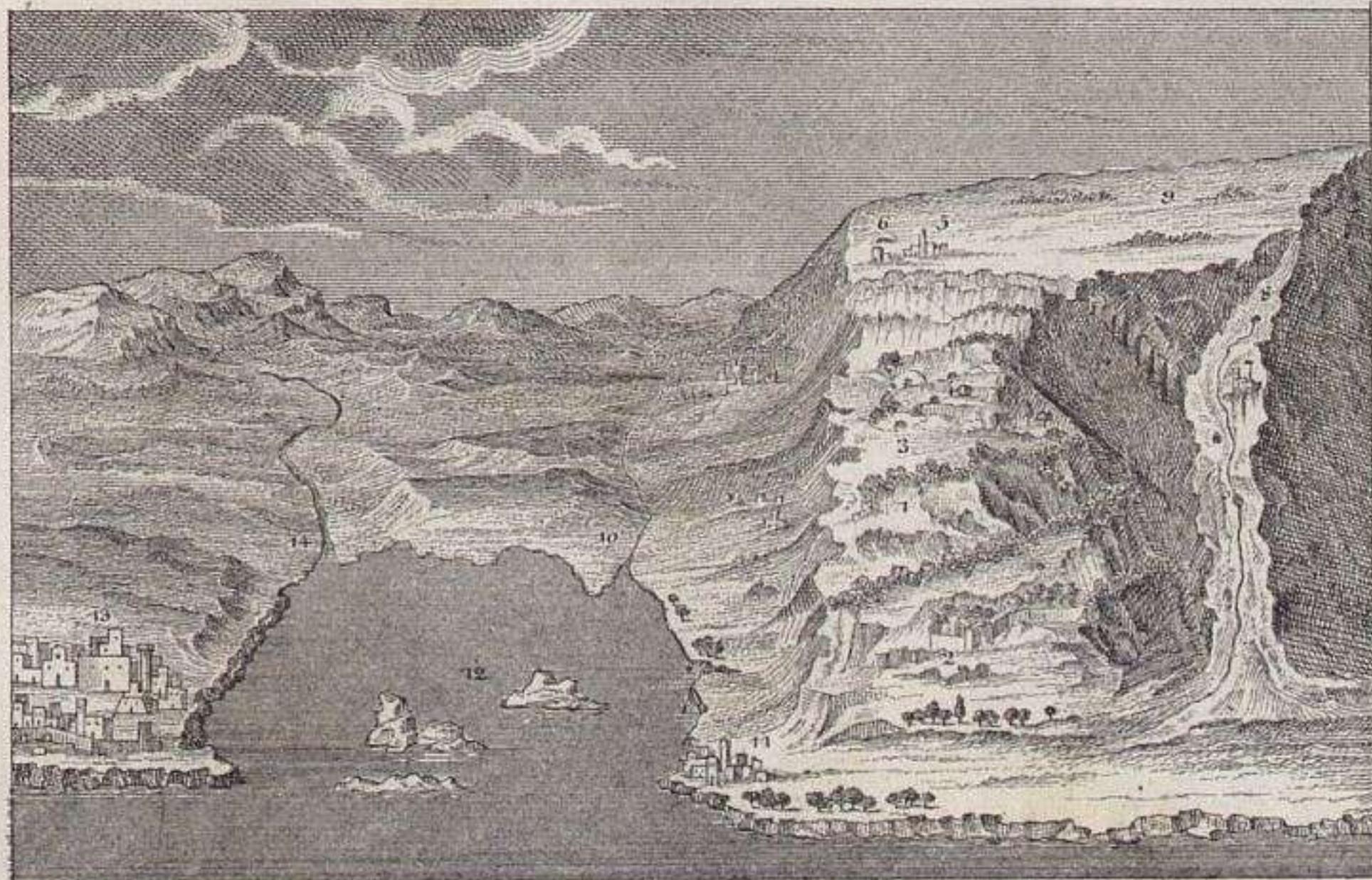
tiguan su magnificencia. Los reverendos Padres Franciscos van todos los años á decir allí la misa. Para reverenciar de un modo mas especial á los santos Padres de la divina Madre del Salvador, no quise entrar en esta iglesia, sino con un blandon encendido, como lo he hecho visitando los principales santuarios. Estuvimos allí algunos instantes en oracion, experimentando vivas sensaciones, llenas de ternura y consuelo, que nunca faltan en presencia de los lugares consagrados por Jesucristo y sus Santos (2).

Bien hubiera querido visitar á Betulia antes de retirarme, siendo tan célebre por el sitio que sostuvo contra el ejército de Holofernes, general de Nabucodonosor, rey de los asirios, y mas aun por el milagro de haberse librado por la intrepidez de la esforzada Judit. Deseaba visitar las ruinas todavía patentes, segun se dice, de los canales conductores del agua de las fuentes vecinas á estos habitantes, que hizo cortar el mismo Holofernes, á fin de obligarles á rendirse mas pronto faltándoles aquel elemento; pero era demasiado tarde para ir y

venir en un mismo dia á Nazaret. Tuve que contentarme, con sentimiento mio, con mirar á Betulia desde las alturas de Séforis, desde cuyo punto se la ve á la pendiente de una montaña elevada que se extiende al Nordeste. Segun lo que me ha informado mi compañero de viaje, es actualmente una poblacion considerable y bastante poblada (3).



# MONTE CARMELO.



§ III.

*El monte Carmelo.*

*Explicacion de la Estampa.*

1. Monte Carmelo.
2. Cueva de san Elias.
3. Cueva de san Eliseo.
4. Cuevas de los religiosos.
5. Monasterio de los Carmelitas.
6. Otra cueva en que dormia san Elias.
7. Primer monasterio de los Carmelitas.
8. Fuente de san Elias.
9. Sitio del sacrificio de san Elias.
10. Torrente Cison.
11. Ciudad de Caifa.
12. Puerto de san Juan de Acre.
13. Ciudad de san Juan de Acre.
14. El rio Belo.

La distancia de Nazaret al monte Carmelo es de ocho leguas. El camino malo, como los de la Palestina, lleno de rocas, entre las cuales á intervalos se encuentran algunas llanuras de buena tierra, pero mal cultivada. Debe pasarse un bosque muy peligroso; cuando nos acercamos á él, mis conductores y escolta estaban muy inquietos, pero le atravesamos sin estorbo.

La ciudad de Caifa, por la cual se pasa,

es sucia y mal edificada. Algunos pretenden que toma su nombre de las rocas que en lengua siríaca se llaman *Cefa*; otros dicen que le viene del grande sacrificador Caifás, añadiendo que era señor de ella. En tiempo de las Cruzadas cayó en poder de los franceses, que la fortificaron y se mantuvieron en ella contra las incursiones de los sarracenos; estos habiéndola vuelto á ocupar después, la redujeron al triste estado en que actualmente se la ve (4).

Por fin, después de una legua llegué al monasterio del monte Carmelo. Fuí recibido con caridad y agasajo por el Padre Superior y tres religiosos. Se me quiso alojar en el aposento del divan, y sin embargo de haberme reiteradamente excusado, me ví obligado á ceder á las instancias de estos buenos Padres.

Hará como unos doce años que durante la guerra de los griegos contra la Puerta, Abdallah-Bajá arrasó el monasterio é iglesia bajo el vano y ridículo pretexto de que los griegos pudieran apoderarse de él y convertirlo en fortaleza. El Gran Señor, que conoció toda la infamia de semejante

conducta, dió una órden por la cual obligaba al bajá á reponer el monasterio á sus costas; pero Abdallah no hizo caso de este mandamiento. Los Padres Carmelitas que ya se esperaban esta desobediencia, tomaron el partido de hacer una cuesta en Europa, y con los recursos que de ella sacaron empezaron la obra. El edificio principiado sobre un bello plan está en la mitad de su construccion. La iglesia es muy hermosa; por desgracia los materiales y agua deben ser transportados á lomo, cuyos gastos son enormes. Los socorros se agotan, y vista la indiferencia de los cristianos del Occidente, es fácil de prever que el edificio tardará en concluirse. Sin embargo está tal cual adelantado por el lado que yo habito, para alojar con alguna comodidad.

La palabra *Carmelo* está diferentemente explicada por los intérpretes. Segun unos, significa *Cordero circunciso*; segun otros *Campo cortado ó segado*, y otros la traducen *Viña de Dios ó del Señor*.

Generalmente hablando bajo este nombre se entiende una cadena de montañas que se extiende por un espacio de casi sie-

te leguas del Nordeste al Sudoeste , cuya cima forma una llanura cascajosa de cinco leguas , antes plantada de viña y en el dia convertida en bosque , que sirve de guarida á las panteras y otros animales feroces. Se me ha asegurado que la circunferencia de esta cadena medida por su base, es de cerca setenta millas , ó sean veinte y tres leguas.

Con especialidad se da el nombre de Carmelo á la montaña mas inmediata á Caifa, sobre cuya cumbre está construido el monasterio en que me hallo y la iglesia dedicada á san Elías. En ella estuvo mucho tiempo este Profeta ; en ella reunió al pueblo de Israel é hizo matar á los profetas de Baal. Dentro de la iglesia se ve todavía la cueva en que se ocultaba para sustraerse á las persecuciones de Achab y Jezabel. Tendrá cerca de quince piés de largo , sobre doce de ancho : á mas de servir al Santo de asilo , era tambien su oratorio. Por sus súplicas se consiguieron abundantes lluvias , las cuales después de tres años de sequía pusieron término á los males que afligian al país.

Sobre la cueva existe una capilla que es tenuta por la mas antigua de cuantas se han erigido en honor de la santísima Virgen. Su título es de *Nuestra Señora del monte Carmelo*. La tradicion hace remontar su origen al año 83 de Jesucristo.

A algunos pasos mas abajo se encuentra la cueva de Eliseo, discípulo de Elías. Está abierta en la peña, y cerca de ella se halla una cisterna. Se dice que aquí vino la Sunamitis á suplicar al Profeta que resucitara á su hijo.

En la parte baja de la montaña hay una caverna, cuya profundidad es de veinte piés, ancha de diez y ocho y alta de doce. Es sitio agradable por una cisterna y algunos árboles que la dan sombra; pero su acceso es difícil y peligroso. Se la llama la *Cueva de los hijos de los Profetas*. Se dice que el Profeta recibia en ella á los principales del pueblo; ahora está habitada por un santón.

Sobre ella, á una legua de distancia, se visita un campo llamado el *Huerto de los melones*, por encontrarse allí unas piedras enteramente parecidas á este fruto, de suer-

te que se les tomaria por melones petrificados. Hé aquí lo que se cuenta sobre el particular:

Refiérese que pasando por este campo el profeta Elías, abrasado de sed, pidió al hortelano que le cultivaba, que le diera un melon para apagarla. Este hombre se negó, sin embargo de estar todo el huerto cubierto de este fruto; y añadiendo la zumba á la repulsa le dijo: «Lo que veis y to-  
«mais por melones, en realidad no son mas  
«que piedras.» Sobre lo que el hombre de Dios maldijo el huerto; y desde entonces no se encontraron ni encuentran mas que melones de piedra. Los viajeros, séase por curiosidad ó por devocion, se traen consigo muchos á su país. El hecho es cierto; en cuanto á la causa cada uno puede juzgar como quiera.

Entre las personas ilustres que han visitado el Carmelo se cuenta san Luis, que hizo su peregrinacion hácia la mitad del siglo trece... Si se desea saber lo que dice la historia profana del monte Carmelo, véase á Tácito, Plinio y Estrabon, que dan detalles interesantes (5).

NOTAS.

( 1 )

Naim está situado á cinco ó seis leguas del lago de Genesaret, en la parte de Poniente, al pié del monte Hermon que termina la grande llanura de Galilea. En la cima de esta montaña hay una mezquita que se dice edificada sobre el cementerio á que iban á enterrar el jóven resucitado por Jesucristo. (*Doubdan*).

Segun Josefo (lib. V, de la Guerra, c. 7) fue una ciudad célebre al pié del monte Hermon, y muy diferente de otra del mismo nombre de que hablan los historiadores antiguos. La de que se habla es la mas inmediata al monte Tabor, mediando únicamente el torrente Cison. Está reducida ahora á unas quince ó veinte chozas habitadas por árabes. (*Goujon. — Devoto Peregrino, lib III, cap. 1, pág. 322*).

( 2 )

Séforis, ó mejor el sitio que antiguamente ocupaba, está á unos cuatro mil pasos

de Nazaret entre Occidente y Mediodía. Andrónico asegura que era una hermosa ciudad ; pero en el dia estaria reducida á la nada , si no fuese por la comodidad de sus aguas y pastos. Los reyes de Jerusalem enviaban aquí su ejército para descansar y recrearse. Es muy recomendable por ser el pueblo en que nacieron san Joaquin y santa Ana , Padres de la santísima Virgen. Tiene una interesante vista. (*Goujon*).

Refiriéndonos á las vicisitudes históricas de Séforis , debemos decir que está en el dia convertida en montones de piedras ; es recomendable á causa de haber nacido en ella san Joaquin y santa Ana , viéndose todavía en la cima de un montecillo las ruinas de una iglesia edificada por santa Elena , sobre el mismo sitio que ocupaba la casa de estos felicísimos esposos , y santos Abuelos de Jesús. (*Adricom. in Zabul. 88*). — (*Doubdan*).

Pasamos por Séforis , que está á dos leguas de Nazaret. Antes se la nombraba *Dio-cesarea*. Fue tomada por el famoso capitán de ladrones llamado Judas , que apareció en tiempo de Nuestro Señor. Varo la vol-

vió á tomar y la quemó. Herodes la edificó de nuevo. Cuando Vespasiano vino á la Palestina para reducir á los judíos á la obediencia, se le rindió espontáneamente, y puso una guarnicion de seis mil infantes con mil caballos que los habitantes le pidieron para defenderse: ahora es una grande villa y antes fue una ciudad considerable. Está sobre una pequeña montaña, en cuya cumbre habia un castillo cuyos restos se ven todavía, y cerca de él una iglesia dedicada á san Joaquin y santa Ana que eran de esta poblacion. Los infieles la han convertido en mezquita hace tres ó cuatro años, y se cuidan muy poco de profanar estos sagrados lugares... Cuando una vez se han apoderado de un lugar sagrado, ya no queda esperanza de que vuelva al poder de los cristianos. (*Naud. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. 11, pág. 343*).

( 3 )

La antigua Betulia tiene en el dia el nombre de Safe, y es un malísimo lugar en todos sentidos. Los moros se afanan allí ca-

vando dentro de las cuevas, en busca de tesoros ocultos que no pueden encontrar. Dista tres leguas de Nazaret. Antes habia allí un buen convento. Todos sus vecinos son mahometanos. El castillo, ó sea fortaleza que se dice ser el sitio de los triunfos de Judit, está todavía entero. Desde esta fortaleza, que está muy bien situada, se ve todo el hermoso país de Esdrelon, montes de Gelboe, Hermon y Carmelo. Fue la patria del Zebedeo, padre de Santiago y san Juan. Existia antes allí una magnífica iglesia de la que ni los vestigios aparecen. (*Goujon. — Devoto Peregrino, lib. III, cap. III, pág. 351*).

( 4 )

Caifa es una poblacion marítima, que en tiempo de los cristianos fue sede episcopal, no quedando actualmente de ella en testimonio de lo que fue mas que inmensas ruinas y algunas casas. Está al pié del monte Carmelo. (*Goujon*).

Los francos le dan este nombre, pero el que verdaderamente tiene es el de Hayfa,

y antiguamente se la llamaba Porfiria y Stamina. Fue tomada por el príncipe Tancredo y el Dux de Venecia, después de una vigorosa y sangrienta resistencia. Saladino la arruinó. (*Naud. — Devoto Peregrino, lib. I, cap. IV, pág. 42; y cap. VII, pág. 80*).

( 5 )

A la mitad de la montaña hay el convento de Padres Carmelitas descalzos, precisamente en el mismo lugar en que vino la nube de fuego para quemar al capitán que envió el rey Ochosías con cincuenta hombres para prender al profeta Elías. Este convento se halla todo dentro de la peña, con bastante comodidad y aseo. Subiendo unos ciento cincuenta pasos se encuentran las ruinas del antiguo monasterio; las bóvedas de sus claustros y sus sótanos, que conservándose enteros demuestran la antigua hermosura de esta casa. Cerca de allí está la cueva en la cual se retiraba san Elías á orar. La fuente de este Profeta se encuentra á cuatro mil pasos del convento, costeando siempre el mar, á excepcion de los

últimos mil pasos que se interna en un valle muy estrecho entre dos montes. Allí se ven las ruinas del primitivo y magnífico convento en que Alberto, Patriarca de Jerusalen, recibió la regla. Está sobre la derecha, y á la izquierda existe todavía una hermosa cuadra, formada en la peña, con sus pesebres, que encima tienen unos agujeros para el forraje, todo muy bien acabado.

La fuente de este hombre de Dios dista quince ó veinte pasos. La hizo salir milagrosamente de una roca ahuecada cinco ó seis piés, cuando el pueblo estaba necesitado de agua. El huerto de los melones se halla sobre la fuente, á la distancia de unos ochocientos pasos. Estos melones de piedra tienen toda la apariencia de este fruto. A quince millas de las ruinas de este último convento se encuentran doce piedras colocadas circularmente, de unos dos piés de elevacion cada una de ellas, sobre las cuales se divisan unos caractéres hebreos que expresan el milagro del fuego bajado del cielo. Al pié de esta colina que se levanta quinientos pasos, hay el torrente de Cison,

donde fueron muertos los cuatrocientos cincuenta falsos profetas de Baal. En la parte baja de la montaña, donde se ve el actual monasterio, hay una admirable cueva de veinte y dos pasos de profundidad, y doce de ancho; su elevacion de unos quince piés, abierta toda á pico y tan perfectamente acabada como si se hubiera trabajado sobre pasta. San Luis visitó el antiguo monasterio que está sobre el mas reciente, y se llevó á Francia seis religiosos carmelitas, de los cuales quedaron dos en Exalade, otros dos en Tolosa, y los otros le siguieron á Paris, donde fueron los primeros en introducir esta religion en el reino de Francia. (*Goujon*).

La cueva de Eliseo tiene de diez á doce pasos, y su anchura será de tres á cuatro. Los primeros cristianos levantaron en ella un altar que ocupa la parte mas profunda de la cueva, frente de su puerta. En el interior se ve tambien una buena cisterna.

La de Elías es mas espaciosa: tendrá de diez y ocho á veinte pasos, sobre diez ó doce de ancho y quince piés de elevacion. Un religioso mahometano se la apropió á des-

pecho de los Padres Carmelitas , que viven en unas cuevas abiertas en el peñasco , en esta parte del monte. Su establecimiento en el Carmelo data de los primeros tiempos del cristianismo. En su origen se componia de solitarios que vivian aisladamente, los cuales se reunieron en lo sucesivo en comunidad bajo la obediencia de un abad. Aquellos solitarios habian sucedido á los discípulos de Eliseo, perpetuándose de edad en edad. Los turcos, árabes, judíes y los cristianos, guardan una singular devocion á las cuevas de ambos Profetas, y en ciertos tiempos del año pasan á millares en peregrinacion á visitarlas. (*Doubdan*).

Los Padres Carmelitas descalzos son los fieles y celosos guardianes del monte Carmelo, porque es donde nació su órden, y donde Elías echó la simiente y fundamentos como unos nuevecientos años antes del nacimiento temporal del Hijo de Dios... Después de un camino áspero, estrecho y difícil, abierto á trechos con el martillo, se llega al monasterio, que estará en la mitad del monte... Consiste en algunas cuevas, que sirven de capilla, celdas, refectorio,

cocina, bodega y molino harinero que mueve un borriquillo. Sobre la peña están edificadas unas habitaciones para los enfermos que padecen mucho... Tuve la dicha de celebrar la misa en esta capilla de bendicion, en la cual la santísima Virgen es venerada por los mismos mahometanos, que de tiempo en tiempo vienen á representarla sus necesidades. Allí fue donde san Elías inflamaba su corazon con el ardiente celo que le consumia, y donde sus discípulos recibieron después tan divinas luces. Estas cuevas, que tantas veces fueron el asilo de los Profetas, lo fueron igualmente de la virtud y profecía, después que esta abandonó á los judíos. Josefo da de ello un ilustre testimonio. Los paganos mismos lo han reconocido, y Suetonio escribe, que deseando Vespasiano que se le declarase emperador, fué á consultar al oráculo del Dios del Carmelo. No falta quien diga que Pitágoras fué tambien allí, cuando trató de establecer su secta; y Cornelio Tácito da á entender que no se consultaba allí otro oráculo que el del verdadero Dios, cuando dice, que los hombres de bien que se encaminaban allí,

suplicaban á Dios con respeto, pero sin ídolo, ni simulacro. La perfeccion en que ellos vivian, y el don de vaticinar, puede que hiciese confesar á Plinio, que eran «la única gente admirable entre todos los habitantes del orbe...» Al presente han podido obtener permiso del príncipe árabe, de levantar una buena cerca al rededor del monasterio para vivir en paz... Han formado un largo paseo sobre la roca, transportando tierra, y tambien han plantado viña, árboles y flores en unos pequeños huertos que se han hecho con esta industria, con los cuales se provisionan de verduras en el invierno, porque en verano la sequía impide la vegetacion. Cuando llegamos á la cumbre de la montaña, en la cual antiguamente habia un magnífico monasterio, fuimos á la cueva en que se escondió Elías al verse perseguido por Achab y Jezabel. Se entra por un agujero estrecho que tiene encima, de modo que cubierto con una piedra se disimula la caverna. Ahora es una capilla en la que se celebra la misa; tiene abierta por un lado una puerta que facilita su entrada. Los discípulos de san Elías, co-

mo unos ochenta años después de la Encarnacion del Hijo de Dios, levantaron la primera iglesia que se haya edificado en honor de la Madre de Dios después de su muerte. Digo, después que murió, porque he visto una pequeñita en Tortosa (en la Siria) de la cual asegura la tradicion que fue consagrada á Dios, bajo la invocacion de la santísima Vírgen, mientras que estaba en carne mortal <sup>1</sup>. Que san Pedro la dedicó, cuando á su paso por allí iba á establecer su silla en Antioquía, como lo aseguran autores de grande mérito, atestiguando al mismo tiempo que allí se hacian grandes milagros en tiempo que los sarracenos ocuparon la Siria, los cuales continuaron

<sup>1</sup> *Antaradus, quæ et Anteradus dicitur, nunc autem Tortosa apellatur, antiqua et egregia Phœniticæ urbs est in littore maris sita; dicta Antaradus, quod arado insulæ (à qua versus Orientem duobus miliaribus distat) è regione opposita sit. Condita dicitur ab Aradio nono filio Chanaan, filii Cham, filii Noe. In hac enim provincia aliquos filiorum Chanaan habitasse ipsa civitatum nomina indicant, qui stupendæ magnitudinis sepulcrum longitudinis viginti cubitorum, atque insignes pyramides ex maximis lapidibus compactas, quorum multi hominis excedunt staturam, post se ibidem reliquerunt; quæ etiam nunc uno milliaro ab Antarado cernuntur. Scribit Clemens, Divum Petrum Apostolum cum ab Hierosolimis Anthiochiam petens, Phœnicem circumiret, An-*

después de haberla subyugado, en términos que los infieles la guardaban mucha veneracion, considerándola como el honor, la dicha y bendicion del país. En la actualidad les sirve para guardar ganado; es un edificio de dos pisos con bóveda; tendrá unos treinta pasos en cuadro... La iglesia de la santísima Vírgen en el Carmelo es la misma cueva en que se ocultaba san Elías. Es muy frecuentada por los cristianos, y los de Hayfa del rito griego vienen á menudo á ella á celebrar los santos misterios... Se enseña el sitio desde el cual el criado de Elías vió la nube que se levantaba del mar... Se ven fuertes y elevadas paredes del antiguo monasterio... El paraje desde el cual

*taradi aliquandiu Evangelium prædicasse, ubi eundem in Beatæ Mariæ Virginis honorem parvam fundasse ecclesiam, et in eadem divina mysteria celebrasse. Wilhelmus Tyrensis Archiepiscopus, et Jacobus de Vitriaco Episcopus Ptolemaidensis referunt. Hæc præterquam quod episcopali sede sit decorata, in hoc enim aliis multis ecclesiis præcellit, quod ob quamplurima omnis generis miracula ibi edita, frequenti christianorum, sarracenorumque accessu honoratur. Christiani hanc urbem à sarracenis passim occupatam, circa annum Domini millesimum centessimum secundum in suam redegerunt potestatem. (Theatrum Terræ Sanctæ per Andricomium Delpho).*

Elías hizo bajar fuego del cielo sobre dos capitanes y sus soldados... Se nos hizo ver de léjos el sitio del torrente de Cison, donde fueron degollados los falsos profetas. Se me dijo que en aquel paraje están todavía doce piedras con inscripciones hebreas... El Carmelo es una larga cordillera de montañas de unas siete leguas de Nordeste al Sudoeste. El aspecto es del todo agradable... Cuando bajamos de la montaña cuyo arranque principia en la playa del mar, en la parte inferior que está abajo del monasterio se nos hizo entrar en una grande cueva, en la que, segun se dice, Elías recibia al pueblo, le daba saludables instrucciones, y satisfacía á las dificultades que se le proponian como oráculo de su tiempo. Se la ha hecho cuadrada al golpe del cincel, y no tendrá menos de diez y ocho pasos de profundidad; su anchura podrá ser de diez piés, y su elevacion de doce á quince. No tiene mas luz que la que le entra por la puerta. Al medio hay una pequeña cueva, la cual era el oratorio del santo Profeta, y tiene una lámpara encendida. Este santuario está al cuidado de uno ó dos deroiches;

así se llaman los religiosos mahometanos.

El Carmelo ha sido honrado con la presencia de san Luis: cuando en 1259 pasó por él, de regreso de la Tierra Santa, consiguió del abad seis religiosos que trajo consigo á Francia. En ciertos parajes se ven ciento y doscientas cuevas, en las cuales vivian con Dios estos hombres espirituales, muertos para el mundo. El monasterio en que se dice que san Alberto recibió del cielo la santa regla de los Padres Carmelitas, está á legua y media del paraje que habitan actualmente los Padres. Hay una fuente á la cual algunos llaman fuente de Cain, suponiendo que fue muerto aquí. Por lo menos es la fuente de san Elías, la que servia á este ilustre monasterio, del cual se ven aun grandes restos. Frecuentemente se seca cuando los infieles sacan á los Padres de la soledad; pero vuelve á manar al regreso de los mismos Padres. Encima está el campo de los melones, porque hay muchas piedras que tienen esta figura interior y exteriormente. (*Naud. — Devoto Peregrino, pág. 84-87*).

## CAPÍTULO XXIV.

### SAN JUAN DE ACRE, TIRO Y SIDON.

Desde la celda que ocupó en el monte Carmelo disfruto de una vasta y magnífica perspectiva. A la izquierda recorro con mi vista el mar, y á la derecha se extiende al aspecto de las montañas que elevan en los aires sus formidables peñascos, unos descubiertos, y otros cubiertos de árboles; al pié del Carmelo veo á Caifa con su puerto; á tres léguas, sobre la playa cortada en forma de concha, San Juan de Acre, ó por hablar con mas precisión, las ruinas de esta ciudad, hundida debajo de una lluvia de balas y bombas por espacio de siete meses.

Pasando, como en efecto pasé, por muy cerca de Acre, no supe resolverme á entrar á verla. Se me habia aconsejado visitar las ruinas, y al mismo tiempo á Ibrahim. Creí que no debia seguir este consejo, porque ¿qué hubiera sacado de esta vista, si-

no lo que he visto suficientemente de lejos? y ¿quién es el vencedor Abdallah? Un hombre valiente, pero un vasallo rebelde. Además, yo ni quiero, ni puedo sufrir rebeldes, ni revoluciones (1).

Me embarqué en un buque turco para pasar á Beyruth. De paso queria entrar en Tiro y en Sidon, á cuyo fin habia convenido con el patron que saltaria en tierra donde mejor me pareciera.

Tan pronto como salimos me puse indispuerto, como me sucede siempre en el mar; pero esta vez mas gravemente que las otras veces en que he estado en el agua. El viento nos fue contrario durante gran parte de la noche; sin embargo á cosa de las once de la mañana estábamos al frente de Tiro, mas conocida en el dia por el nombre de *Sour*. Nos detuvimos en ella algunas horas.

§ I.

*Tiro.*

Los historiadores discordan sobre la antigüedad de esta población. Algunos la remontan á Tyras, nieto de Jafet, de quien pretenden que tomó el nombre. Otros siguiendo un texto de Isaías, que la llama hija de Sidon, que en el lenguaje de la Escritura equivale á colonia ó dependencia, retrasan su establecimiento de muchos siglos. Apoyados en el testimonio de Josefo el Historiador pretenden, que no antecede al templo de Salomon mas que doscientos cuarenta años, es decir, datándola al año del mundo 2760. Muchos sostienen que hay dos ciudades nombradas Tiro, la una mas antigua edificada en el continente, cerca de la playa; la otra mas reciente construida en una isla, frente de la primera, de la que no se separa mas que por un brazo del mar. No espereis de un simple peregrino que humildemente visita estos lugares, con interés diferente del de una

ciencia ó erudicion profana, que se empeñe en cuestiones de que se han ocupado, y tal vez confundido los mas inteligentes. Dejo para los sabios el fallo.

Séase lo que se fuere del origen de Tiro, todas las historias y todos los monumentos están acordes en presentarla como otra de las ciudades mas célebres, poderosas y florecientes del antiguo mundo. Dueña del mar, centro del comercio del universo, atrayendo á sus mercados gentes de todos países, cuanto podia enriquecerla por la venta ó cambio de las cosas que mas contribuyen al lujo, á las vanidades, á las delicias y comodidades de la vida; hecha necesaria y temible á todos los pueblos; tratando á las demás naciones, como trata un insolente dominador á los que tiene bajo su poder; convirtiendo en vergonzoso tráfico la fortuna y la vida, no solo de sus enemigos, sino tambien de sus aliados; insultando la misma desgracia de Jerusalem, llevando su impiedad hasta al extremo de despojarla á ella y á su templo de sus mas preciosos tesoros, para rendir con ellos homenaje á las infames divinidades que adoraba,

mereció por fin que el cielo lanzase sobre ella las amenazas de su cólera.

En los mismos restos de la orgullosa Tiro abrí á Ezequiel, y leí el capítulo xxvi desde el verso 2 al 17, que dice así:

*Porque Tiro dijo de Jerusalem: Oh, bien, quebrantadas han sido las puertas de los pueblos, á mí se volvió: me poblaré, desierta está.*

*Por tanto esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, ó Tiro, y haré marchar contra tí muchas gentes, del modo que sube el mar, cuando se hincha.*

*Y derribarán los muros de Tiro, y destruirán sus torres; y raeré el polvo de ella, y la dejaré como una piedra muy lisa.*

*Tendedero de redes será en medio de la mar, porque lo que yo lo he dicho, dice el Señor Dios: y será presa de las gentes.*

*Sus hijas que están en el campo, morirán también á cuchillo: y sabrán que yo soy el Señor.*

*Porque esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo traeré á Tiro de la parte del Aquilon á Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos y carros, y caballeros, y con mucha tropa y pueblo.*

A tus hijas que están en el campo, las matará con espada: y te cercará con fortines, y levantará trincheras al rededor: y alzaré escudo contra ti.

Y dispondrá sus manteletes y arietes contra tus muros, y derribará tus torres con sus ingenios,

Y con la inundacion de sus caballos te cubrirá su polvo: al estruendo de los caballeros, y de las ruedas de los carros, se estremecerán tus muros, cuando entrare por tus puertas como quien entra en ciudad derribada.

Con las uñas de sus caballos hollará todas tus plazas: pasará tu pueblo á cuchillo, y tus magníficas estatuas caerán en tierra.

Destruirán tus riquezas, saquearán tus mercaderías: y derribarán tus muros, y arruinarán tus casas magníficas: y arrojarán en medio de las aguas tus piedras, y tu madera, y tu polvo.

Y haré cesar la muchedumbre de tus cantares, y el sonido de tus arpas no será mas oido.

Y te tornaré en piedra muy tersa, serás tendedero de redes, y no serás mas edificada: porque yo lo dije, dice el Señor Dios.

Esto dice el Señor Dios á Tiro: ¿Por ven-

*tura no se estremecerán las islas al estruendo de tu ruina; y al gemido de tus muertos, cuando fueren degollados en medio de ti?*

*Y descenderán de sus sillas todos los príncipes del mar; y se despojarán de sus insignias, y arrojarán sus ropas bordadas, y se vestirán de espanto: En tierra se sentarán, y atónitos de tu repentina caída se pasmarán.*

*Y tomando duelo sobre tí, te dirán: ¿cómo pereciste, la que moras en el mar, ciudad ilustre, la que fuiste poderosa en mar con tus moradores, á quienes todos temian?*

Y después de haber leído estos terribles anatemas de aquel que jamás amenaza en vano, medité algunos instantes, sobresaltado á la vista de las ruinas, considerando el largo sitio por el cual Nabucodonosor, ejecutor de las divinas venganzas, redujo á cenizas esta ciudad insensata que osó creerse tan fuerte contra el Altísimo...

Mi pensamiento pasó inmediatamente á los siglos siguientes, en que repuesta de nuevo á su estado de su grandeza, opulencia y poder, corrompida por su orgullo, y continuando á confiar en los falsos apoyos de su fortuna, olvidó á un tiempo el

castigo que habia sufrido y los crímenes que se lo habian acarreado.

Abro entonces el libro de Isaías, y leo:

*Aullad, naves del mar: porque destruída ha sido la casa, de donde solian venir: de la tierra de Cethim les ha sido revelado.*

*Callad los que habitais la isla: los comerciantes de Sidon pasando el mar, te llenaron.*

*La sementera, que crece por las muchas aguas del Nilo, y la cosecha del rio, eran frutos de ella; y se hizo el emporio de las naciones.*

*Avergüénzate, Sidon: porque dice el mar, la fortaleza del mar, que dice: No estuve de parto, ni parí, y no crié mancebos, ni eduqué doncellas hasta ser adultas.*

*Cuando fuere oído en Egipto, se dolerán, luego que oyeren acerca de Tiro:*

*Pasad los mares, aullad los que morais en la isla:*

*¿Por ventura no es vuestra esta, que se gloriaba desde los primeros dias en su antigüedad? la llevaron sus piés léjos á tierras extrañas.*

*¿Quién pensó esto de Tiro, coronada en otro tiempo, cuyos comerciantes eran príncipes, y sus traficantes los ilustres de la tierra?*

*El Señor de los ejércitos pensó esto para der-*

*ribar la soberbia de toda su gloria, y reducir á ignominia á todos los ilustres de la tierra.*

*Sal de tu tierra como un río, hija del mar, de hoy mas no hay ceñidor para tí.*

*Su mano extendió sobre el mar, y turbó los reinos: el Señor ha dado sus órdenes contra Canaan, para destrozar á sus campeones.*

*Y dijo: No te gloriarás ya mas, cuando sufras agravio, ó Virgen, hija de Sidon: levántate, y pásate por mar á Cethim, ni aun allí tampoco tendrás reposo...*

*Aullad naves del mar, porque destruida ha sido vuestra fortaleza. (Cap. XXIII, 1-13, 14).*

Adoro los decretos inescrutables de la Providencia sobre las ciudades é imperios criminales, al reflexionar sobre la cadena de acontecimientos casi increíbles, bien que atestiguados por todas las historias, con los cuales se realizó esta segunda maldición. Cuatrocientos años después del castigo que Nabucodonosor impuso al orgullo de Tiro, vino Alejandro aquí á cumplir los oráculos de Isaías, contra esta ciudad que habia vuelto á dominar á los pueblos, y aun á insultar al mismo Dios; y á pesar del dinero, para servirme de las palabras de la

Escritura, que habia amontonado como el polvo; á pesar del oro que habia apilado como el barro de las plazas públicas; á pesar de la elevacion y solidez de sus muros, detrás los cuales se creia inexpugnable; á pesar de las aguas de que estaban inundados los fosos de su circunferencia; á pesar de la violencia de los vientos, de las tempestades y de las olas que les eran tan favorables como contrarias á sus enemigos; á pesar de la innumerable multitud de buques con que señoreaba el mar; á pesar de toda su habilidad en la maniobra y direccion; á pesar del valor de sus guerreros; á pesar de todos los esfuerzos del coraje y de todas las stratagemas de la astucia; á pesar de cuanto puede inspirar el eucarnizamiento y el furor; sucumbió á los golpes de un enemigo, que ni contaba con la plata, ni con el oro, ni con las murallas, ni con las aguas, ni con los vientos, ni con las tempestades, ni con los marinos; pero sí unicamente combatia con sus héroes, con esta fuerza de voluntad, con esta pericia y paciencia lenta y perseverante, que Dios siempre comunica á los ejecutores de sus venganzas.

Sobre las cenizas de Tiro no queda otra cosa actualmente que algunos montones de piedra cubiertos de yerba y cascajo, con una que otra casucha diseminadas, cuyos habitantes turcos y cristianos viven en la pobreza, ocupándose en la pesca. El único monumento que se ve, es una columna de granito entre las ruinas, apenas distinguibles, de una iglesia, en la que se cree fue enterrado Orígenes. Sin embargo he leído lo contrario en algunos geógrafos de estima. No existe el mas mínimo vestigio del famoso dique con el cual Alejandro habia unido la isla al continente.

Cerca de Tiro se enseña una piedra, pretendiéndose que Jesucristo se sentó en ella para predicar é instruir á los de Tiro; añadiéndose que allí mismo fue donde una piadosa mujer, en los transportes de su admiracion gritó: « Bienaventuradas las entrañas que os llevaron (2). »

§ II.

*Sidon.*

Sidon, otra de las ciudades mas antiguas del mundo, era la capital de la Fenicia. Su fundador, el hijo mayor de Canaan, la dió su nombre. Era célebre y poderosa por su comercio é industria desde los tiempos de Moisés. Sus habitantes son tenidos por los primeros marinos; extendieron su dominacion sobre las comarcas vecinas, y establecieron diferentes colonias, siendo las mas ilustres Tiro y Cartago. Se les atribuye el descubrimiento de las operaciones para hacer el vidrio, así como la invencion de muchas artes útiles, la carpintería, el corte de piedras, la escultura de madera, etc.: algunos de sus artífices fueron llamados por Salomon para trabajar en el templo de Jerusalem. Cuando el advenimiento de Jesucristo, á consecuencia de las muchísimas revueltas de esta ciudad, habia perdido casi todo su antiguo esplendor y una grande

parte de su poblacion. Tuvo la dicha de abrazar la fe, y de ser visitada por el apóstol san Pablo. Se cree que igualmente sirvió de retiro á san Pedro al salir de la cárcel; pero esto no es tan cierto, porque descansa en la tradicion.

La nueva ciudad está construida sobre una parte de las ruinas de la antigua. Mirada desde el mar su aspecto es hermoso, al que no corresponde la parte interior. Sus edificios nada tienen de notable; en su mayoría son irregulares y mal contruidos. Muchas son las mezquitas que tienen en ella los turcos, pero los cristianos una iglesia tan solamente. Dentro y fuera de la poblacion se encuentran ruinas, columnas rotas, unas caidas, otras medio hundidas, que dan una idea de la grandeza y magnificencia de que ha decaido. La actual poblacion es de siete mil almas, siendo cuatrocientas católicas (3).

Los cónsules de Francia han permanecido mucho tiempo en Saida, ocupando un espacioso edificio perteneciente á su nacion; pero actualmente residen en Beyruth con los de los demás Gobiernos...

ocho de la noche he salido de esta poblacion, última ciudad de las de la tribu de Aser, y por consiguiente de la Tierra Santa. Salí con el sentimiento de no poder visitar el sepulcro de Zabulon, que se me aseguró estaba dentro de una mezquita cercana, y la caverna de los Sidonios, que las Cruzadas del siglo duodécimo habian convertido en otra de sus mejores fortalezas.

### NOTAS.

( 1 )

San Juan de Acre es la antigua Ptolemaida, cuyo nombre tomó de los Ptolomeos reyes del Egipto. Por las ruinas puede estimarse su antigua hermosura, no menos que por sus fortificaciones. Los reyes de Jerusalem fijaron en ella su corte durante la paz de la Iglesia. Tenia silla episcopal. Saladino, sultan de Egipto, echó de ella á los cristianos. La sitió y tomó en 1187. Los caballeros de san Juan de Jerusalem la defendieron como leones por espacio de dos meses. Los

cristianos, llenos de rubor por haber perdido el principal baluarte de la religion, se armaron de coraje y la recobraron de sus enemigos en 1191. Permanecieron en ella cien años, estableciendo un prodigioso comercio con todas las provincias de la Europa, asegurándose con fortificaciones que aventajaban á las anteriores, por ser su lugar de refugio y el arsenal de su defensa. En este tiempo, que fue el en que la habitaron los venecianos y otras naciones, se convirtió en teatro de lo mas abominable. La ambicion y el lujo, que todo lo pierden, apoderándose paulatina y gradualmente del corazon de los venecianos y genoveses, les transformó en monstruos. Bajo el gran Maestro de Rodas se hicieron recíprocamente la guerra, y después de destrozarse los unos á los otros, el Sultán aprovechó esta ocasion para despojarles. Esto acaeció en 1290 después de haberse apoderado de Trípoli en la Siria. No se le opuso gran resistencia.

Habia á la sazón en San Juan de Acre un convento de religiosas Clarisas, que anteponiendo mil muertes antes que sufrir una

violencia á su castidad; á la indicacion de la abadesa se inmolaron á Jesucristo su divino Esposo, cortándose la nariz y los labios, antes de caer en manos de los sarracenos, quienes al verlas en tan deplorable estado rabiando de furor acabaron el sacrificio. (*Goujon*).

La ciudad de San Juan de Acre está situada en la orilla del mar, y en medio de una dilatada llanura; era antiguamente otra de las mas grandes poblaciones del Levante, y la mejor fortificada de todas. Por la parte de tierra tenia tres murallas y dos fosos con paredes de piedra de sillería, que podian llenarse con agua del mar y con la de un pequeño rio que corria al pié de estos muros por la parte del Oriente. Respetables torres defendian los lienzos de estas murallas, dentro de las cuales se ven todavía pozos con agua muy cristalina, á los cuales se baja por unas escaleras. La primera de las murallas que cubria la ciudad tenia sobre el primer foso un camino cubierto, que á lo que parece la circuia al lado del mar, quedando todavía una parte cási entera. Por una poterna que habia

allí y hasta la cual alcanzaba el mar, se salvaron los caballeros y otros cristianos del furor de los infieles, y por la misma salió el ilustre arzobispo Nicolás de Anapiis, que teniendo mas cuidado de sus ovejas que de sí mismo, hizo que fueran tantas las que entrasen en su embarcacion, que no pudiendo esta suportar el peso, se hundió y todos se ahogaron. Cerca de allí estaba la iglesia catedral dedicada á san Andrés, cuyas paredes quedan todavía en pié, pero no así las colunas y bóvedas de la nave y laterales, que todas han venido al suelo. Debajo habia otra iglesia mas pequeña. El hermoso palacio arzobispal estaba contiguo á esta catedral, y no distaba mucho el del gran Maestre. Se ven todavía muchos de los ricos restos que quedan de los edificios, y los hay en grande número debajo de la tierra. Estos servian de habitacion en el verano para evitar los excesivos calores de la estacion, y en invierno las habitaciones superiores. El emir Facredin principió á reedificarle. Con dificultad se puede reconocer la extension de este palacio por haber derribado mucha parte de él los sar-

racenos, y confundido sus ruinas con las de otros grandes edificios que tenia contiguos. La iglesia de los caballeros le estaba unida y formaba parte de él. Este edificio era mediano, adornado con columnas de mármol, de cuya piedra estaban embutidas las paredes, por lo menos en gran parte, como lo manifiestan los restos que quedan. Por todas partes se anda, ó sobre paredes derribadas, ú otras que amenazan ruina; y la grandeza de estos escombros da una alta idea de la magnificencia de esta desgraciada ciudad. Quedan todavía vestigios de muchos monasterios. Cerca del palacio del gran Maestre se hallaba el de las ilustres religiosas, que á impulsos de la divina inspiracion y animadas por las exhortaciones de la abadesa, se cortaron las narices, y desfiguraron sus rostros santa y horriblemente, para conservar sin mancha la hermosura de su alma y pureza de su cuerpo, coronado con un glorioso martirio por el furor é indignacion de los infieles que cruelmente las asesinaron. Al extremo de la ciudad hácia el Levante se nos condujo á una iglesia subterránea, dedicada á san

Juan Bautista, viéndose en lo mas alto de su bóveda este Santo titular en bajo relieve. Lo que resta está sostenido por diez y ocho grandes pilastras; encima tenia una hermosa iglesia actualmente arruinada. La ciudad de San Juan de Acre cási es nada en el dia; no hay mas que una gran posada en la que alojan nuestros comerciantes. La mezquita que hay frente de ella parece bastante hermosa. Por lo que hace al castillo sobre el puerto, es una torre antigua cuadrada de ninguna consideracion. Las pocas casas que están habitadas no merecen este nombre, sino el de casuchas. El puerto para los navíos es bueno y al abrigo de los vientos. El de las galeras inclinaba hácia la iglesia de san Andrés. Otro de los cuarteles de la ciudad se ve todavía lleno de grandes balas de piedra, con que se batió la poblacion antes de ser conocidos los cañones: las hay de diez y ocho pulgadas de diámetro, cuyo peso no bajará de ciento cincuenta libras. La causa de la pérdida de esta ciudad fue la division que se introdujo entre mas de quince diferentes naciones que la habitaban, sin querer so-

meterse las unas á las otras , teniendo cada una su cuartel y jefe diferente. El rey de Chipre , el patriarca de Jerusalem , el príncipe de Antioquía , el conde de Trípoli , los franceses , los ingleses , los alemanes , los venecianos , los genoveses , los toscanos , los armenios , los tártaros , en fin , los hospitalarios y templarios , cada uno poseia su parte. Entre ellos no habia mas que que-  
rellas , divisiones y combates. Allí reinaban toda especie de pecados ; de suerte que un historiador ha dicho con mucha verdad , que era inevitable la pérdida de Acre , porque Dios la habia de abismar caso de no haberla entregado á los sarracenos , que todo lo pasaron á fuego y sangre. Esta ciudad se llamaba antiguamente Ptolemaida , y al mismo tiempo Accon , á causa de haber sido sus fundadores Ptolomeo y Accon. San Gerónimo , en el epitafio de santa Paula , dice , que su antiguo nombre era Eoth. Tambien se llamó Avyron ; no estuvo jamás bajo la dominacion de los israelitas.

En las guerras santas Acre fue tomada el año 1104 por Balduino I , ayudado de los genoveses. El año 1147 , Luis VII rey

de Francia, y el emperador Conrado, se hallaron allí en persona, y con Balduino III reunieron un ejército de ciento cuarenta mil combatientes. Sitiaron á Damasco, pero por una traicion el suceso no fue feliz. En el año 1188 Saladino tomó á Acre; pero Guy de Lugiñan la volvió á tomar después de un sitio de dos años. Este príncipe mahometano, habiendo vencido al rey y héchole prisionero, se hizo dueño de Acre en tres dias. Felipe Aquito y Ricardo I rey de Inglaterra echaron de ella á los infieles. El año 1250 san Luis, libre de su prision, la fortificó. Fue, en fin, tomada el año 1290 por Seraf, hijo de Malec-Messor, sultan de Egipto: la sitió con ciento sesenta mil hombres, para vengar la muerte de diez y nueve comerciantes que habian sido muertos contra las leyes de la tregua y el derecho de gentes. (*Naud*).

Tiro tenia dos puertos, uno que podia cerrarse, y otro abierto. Habia sido la corte de los reyes con ricos palacios y silla arzobispal; tenia el sepulcro de muchos mártires y el de Orígenes. Alejandro llevó á cabo la empresa de unir esta isla al continente, del cual dista setecientos pasos. Cuando se hizo dueño de la ciudad la pasó toda á cuchillo, exceptuando únicamente á los que se habian refugiado al templo; seiscientos mil fueron muertos sobre las murallas; y mandó crucificar á dos mil en la playa del mar. Existe la columna medio cubierta de arena en la parte de Oriente, en la que estaba sentado el Señor cuando hizo el admirable sermón que dió motivo á la mujer á exclamar: *Beatus venter qui te portavit, etc.*; aunque la indiscrecion de los peregrinos la ha mutilado y mutila continuamente. De ella hace mencion la historia Escolástica, cap. 79. (*Goujon*).

PRÍNCIPES ERAN LOS COMERCIANTES DE ESTA CIUDAD HECHIZO DE BELLEZA, y en ella

ejercian el tráfico las gentes mas ilustres del mundo. Esta ciudad en que era tan comun la plata como la tierra, y que el oro era tan abundante como el barro por las calles, segun las expresiones de los profetas Ezequiel y Zacarías... no es en el dia mas que una poblacion de soledad y aniquilacion, compuesta de montones de piedras cubiertas de yerbas y arena, á excepcion de un miserable castillo que domina el puerto, dos ó tres casas abandonadas, y siete ú ocho casuchas que de poco tiempo acá habitan unos paisanos, de algunas bóvedas y cisternas y de un lienzo de la pared de la iglesia que subsiste todavía en pié, pero amenazando ruina. Ví en el suelo de esta iglesia una recia coluna de una pieza de mármol, que tendria unos treinta y cinco piés. En el mundo ha perdido esta ciudad su nombre: la situacion es admirable, formando una lengua de tierra que se introduce en el mar, de figura redonda. Su puerto es cómodo, teniendo otro particular para las galeras en el que están con toda seguridad. Antiguamente formaba una isla dentro del mar, de modo que segun Quinto Curcio

y Plinio, distaba cuatro estadios del continente, pero Alejandro la unió á él por medio de un dique que mandó hacer para tomarla con mas facilidad, costándole sin embargo para conseguirlo un obstinado sitio de siete ú ocho meses. Nabucodonosor habia hecho otro tanto, y no pudo conseguir su intento, sino después de tres años y medio de haberla circunvalado. Hiran, que era su rey en tiempo de Salomon, proporcionó á este príncipe los cedros y demás maderaje necesario para la construcción del templo... Tiro ha tomado su nombre de Tyrus, séptimo hijo de Jafet, que fue su fundador. Al presente se llama Sour. Hacia la punta oriental de esta ciudad y entre la arena existe una piedra, desde la cual se dice que Nuestro Señor predicó al pueblo que tenia allí reunido; añadiéndose que jamás se la habia visto cubierta de arena, por mas que los vientos en arrebatados torbellinos la amontonasen en su alrededor. Algunos han escrito que fue allí donde la devota mujer del Evangelio, que oyó predicar á Jesucristo de un modo tan admirable, se exclamó: *Beatus venter qui te portavit, etc.*; pe-

rò es más probable que esto acontecería en las inmediaciones de Cafarnaum, y que fue santa Marta, ó mejor su criada santa Mancla, que no pudiendo reprimir su noble transporte, pronunció estas palabras de amor y admiracion. — En las guerras santas, la ciudad de Tiro fue sitiada por Balduino I aunque sin efecto. Fue tomada por los príncipes cristianos bajo Balduino II, reducida por el hambre después de cinco meses de sitio, cabiéndole al rey dos partes, y á los venecianos una. Conrado, marqués de Monferrato, la defendió á la vista de su padre que Saladino tenia cautivo, y al que amenazaba de asesinar si el príncipe no se rendia; pero este no se intimidó por su amenaza, y Saladino se vió obligado á levantar el sitio. Después de la toma de San Juan de Acre los cristianos la abandonaron en 1291. (*Naud*).

( 3 )

Sidon, ó Saide, en otro tiempo capital de la Fenicia, no es mas que un lugar pequeño si se compara á lo que antiguamen-

te fue. Las ruinas que todavía se conservan, las cavernas y cisternas abiertas en la peña y las columnas derribadas que se encuentran por los caminos y huertos del vecindario prueban que esta ciudad debió de ser muy grande. Su longitud se media de Septentrion á Mediodia, á la orilla del mar, comenzando al pié de la montaña llamada de San Elías, donde quedan aun veinte ó treinta casas con algunas capillas arruinadas. Todos los escritores aseguran que tenía una extension de unos tres mil pasos de cinco piés cada uno. Su primitivo nombre fue el de Sichem que tomó del hijo de Canaan que la hizo edificar por ser el sitio mas á propósito para el comercio.

San Luis en 1250 la hermoseó y fortificó, y los cristianos después de haberla conservado por espacio de treinta y nueve años la perdieron á causa de sus desavenencias. Algunos, fundados en las palabras de san Mateo, c. xv: *Transiens per Sidonem*, quieren probar que Jesucristo estuvo en esta ciudad; pero debe entenderse *prope*, por sus cercanías, y, segun enseña la tradicion, pasó por la montaña de San Elías.

El cap. x del mismo Evangelio, donde se lee: *Ay de Corozain: ay de tí, Betsaida: Si en Tiro y Sidon se hubiesen obrado los prodigios, etc.*, parece nos quita toda duda.

Pasando de Sidon ó Saida á Tiro, se encuentra Sarepta, llamada hoy Sorfon, situada sobre la cumbre de la montaña, á mil quinientos pasos del mar, del cual se retiró por las continuas irrupciones de los piratas, de que era víctima. No se ven ni se hallan rastros de la antigua Sarepta. Al frente de esta ciudad, orillas del mar, y á dos mil pasos de distancia se ven muchos cimientos á flor de tierra y grandes calles designadas. Dícese que estas ruinas pertenecen á la antigua Caná, de donde salió la Cananea para pedir á Jesús la curacion de su hija atormentada del demonio. Por esta razon los cristianos hicieron edificar allí una iglesia en memoria de este milagro, la cual está actualmente convertida en mezquita con el nombre de san Elías, porque segun la tradicion antigua, este Profeta fue recibido aquí por la Viuda, dándole para su alimento cuanto le permitian sus facultades, cuya obra de caridad recompensó

con la conversion del agua en aceite , de que por su mandato habia llenado todas las vasijas. Tambien se pretende probar que aquí resucitó el hijo de la mujer Cananea. (*Goujon*).

Esta ciudad es la antigua Sidon , tan célebre en la Escritura santa por sus virtudes y vicios. Es tambien notable por su antigüedad , pues se atribuye su fundacion al hijo mayor de Canaan , que la construyó con el nombre de Sidon. Otros quieren que se la llame así de la palabra *Sayd* , que en la lengua santa y árabe significa *pesca* ó *caza* , por ser abundante de una y otra. Los Libros santos la llaman grande Sidon , como en efecto lo fue , tanto por el dilatado terreno que ocupaba , como por su poder. Se gobernaba por reyes. La malvada Jezebel , que casó con Achab , era hija de un rey de Sidon , llamado Etbaal , y la Escritura designa este como otro de los mas enormes crímenes que habia cometido... Los sidonios fueron otros de los pueblos infieles que Dios reservó para que sirviesen de prueba á los israelitas y les hicieran guerreros , obligándoles á mantenerse siempre

sobre el quién vive. Fueron uno de los azotes de que Dios se sirvió para castigarles y apartarles de sus desórdenes por medio de la opresion. Nabucodonosor les hizo la guerra como á los demás, conduciéndoles cautivos á Babilonia. Tambien Alejandro les domó, se apoderó de la ciudad y privó del gobierno á Straton, que mandaba á nombre de Dario, confiándole á un cierto Abdolomino, simple hortelano, pero de prosapia muy ilustre.

Los sidonios tenían gran talento por las artes; encontraron el secreto de hacer el vidrio y de tejer las delicadas telas de lino. Pero eran mejores carpinteros que tejedores, y así pudo empleárseles en el corte y preparacion de los cedros empleados en el templo de Salomon, y en el que construyeron de nuevo los judíos al regreso de su cautividad de Babilonia.

En las guerras santas, Sidon fue tomada por Balduino I, auxiliado del rey de Noruega con su flota, después de obstinados combates. Habia venido á sitiaria en 1108, pero los sidonios le resistieron y ablandaron á puro de dinero. Regresó en 1109, y pron-

to á dar el asalto por una brecha que milagrosamente apareció, el ejército naval enemigo venido de Acre y de Trípoli, le obligó á levantar el sitio. Fue atacado por cuarenta mil infieles, á quienes obligó á retirarse con solos cuatro mil hombres de infantería y quinientos caballos. Aprovechó el milagro de la brecha en que, burlándose los infieles de la Santa Cruz que el obispo tenía enarbolada á la cabeza de las tropas cristianas, y haciendo mil mofas y desprecios á otra que ellos enarbolaron sobre una torre, cayó repentinamente esta y les aplastó. Noradino en 1160 intentó volverla á ocupar, pero perdió una parte de su ejército. Balduino IV echó de ella á Saladino; pero á su vez fue vencido por este príncipe en la llanura de Sidon, donde creyó acabar en 1179. Los sultanes de Egipto y de Damasco arruinaron esta ciudad en 1253, mataron ochocientos cristianos y encadenaron á cuatrocientos. San Luis la restableció poco tiempo después... Los Templarios, tomada Acre, se refugiaron á ella para defenderse en el castillo que está dentro del mar; pero viéndose amenazados por una

poderosa armada enemiga se retiraron á Tortosa, y de ella á Chipre.

Al presente Sidon es una poblacion mediana; su local es bastante bello por estar construida sobre una pendiente que adelanta hasta el mar por la parte del Septentrion, teniendo además una pingüe y rica campiña, rodeada al Oriente y Mediodia de vistosas montañas, y á distancia bien proporcionada para formar un buen punto de vista. En tiempo del emir Facredin, tenia un puerto muy cómodo que este príncipe inutilizó cuando fue dueño del país, para impedir que las galeras del Gran Señor no tomasen la costumbre de retirarse á él, y de este modo evitar el miedo fundado que pudieran darle... Este puerto se halla al abrigo de un antiguo castillo construido en una peña que se eleva sobre el mar, y unida á la ciudad por medio de un puente muy largo, bien que tan estrecho, que en muchos parajes tres personas no pueden pasarle de frente. Pero es una miserable defensa, porque ni las murallas ni las torres pueden resistir el cañon... Sorprendido san Luis por un ejército de sarracenos, se re-

tiró á él por no tener fuerza bastante para resistirle... No he visto en esta ciudad señal alguna considerable de su antiguo esplendor; solamente se notan algunas columnas echadas por el suelo, las cuales son de mármol ó tal vez de otra materia mas preciosa; por los huertos y caminos se encuentran algunos pequeños pedazos de mosaico. El círculo de las murallas casi en toda su extension le forman las casas unidas las unas á las otras, descubriéndose apenas alguna torrecilla; en el punto mas elevado hay un castillo... Los cristianos del rito griego poseen en esta ciudad una pequeña iglesia gobernada por un buen obispo que parece ser católico, porque además de permitir á los religiosos francos el predicar en su iglesia, les visita y alaba altamente la Iglesia romana, declarando ante los principales de su nacion que el Papa es el sucesor de san Pedro y el jefe de la Iglesia, citando varios pasajes de la Escritura en su comprobacion. Un dia pasó á oír en nuestras capillas la santa misa con un religioso del monte Sinaí, y le dijo: «Mirad con «qué devocion ruegan á Dios los sacerdo-

«tes francos, y del modo que celebran to-  
«dos los dias la santa misa: en verdad que  
«ellos son los verdaderos cristianos; pero  
«nosotros no somos ni vivimos sino como  
«bestias.» Los cristianos maronitas, que  
son una nacion enteramente católica, tie-  
nen su iglesia sobre una montaña, á una  
media legua de la ciudad. Está dedicada  
al profeta san Elías, y consiste en un cír-  
culo de piedras las unas sobre las otras, á  
la elevacion de unos seis piés, con un pe-  
queño altar, y le sirve de bóveda el cielo...

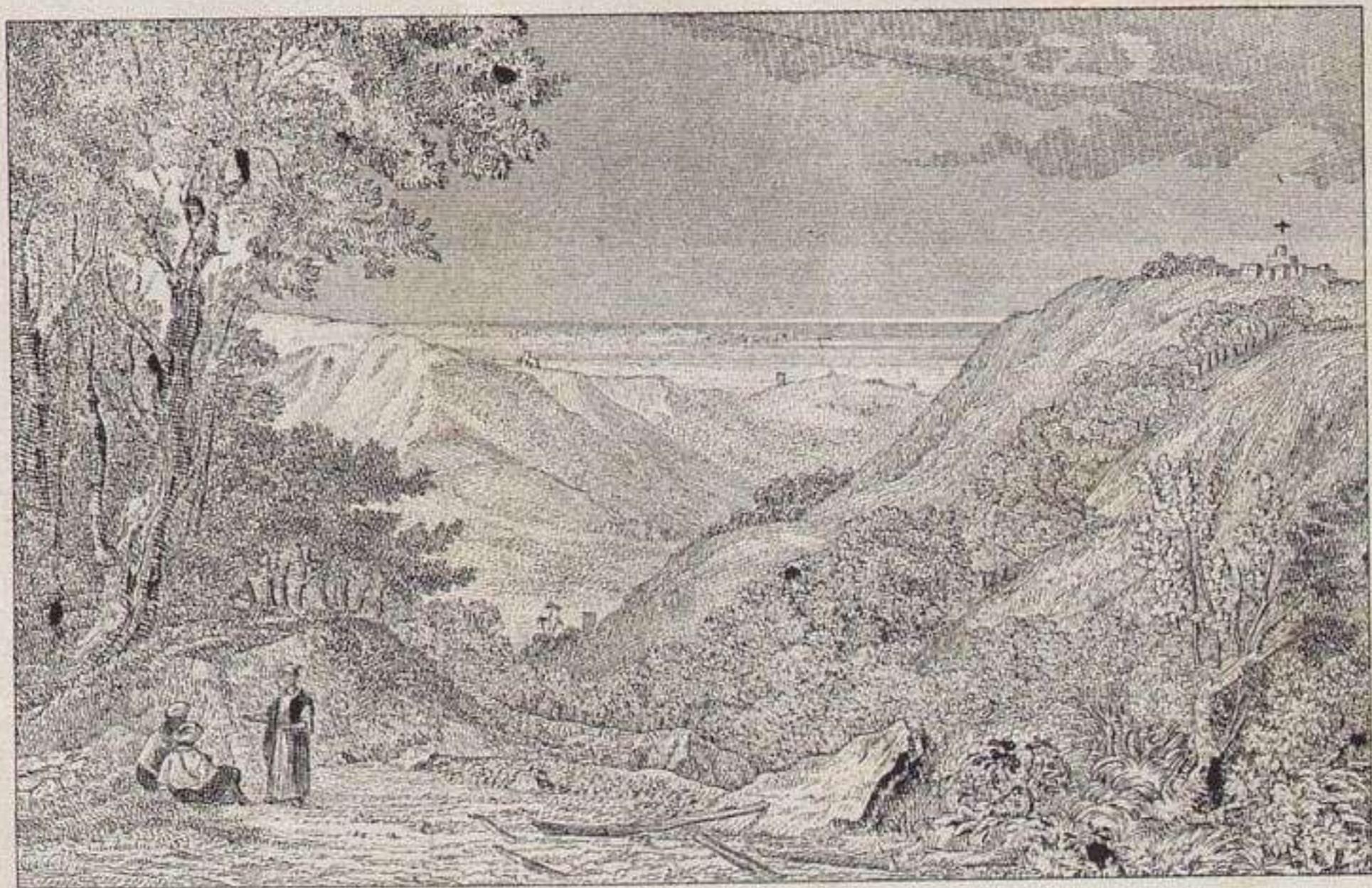
Es constante que Nuestro Señor Jesucris-  
to pasó por cerca de Sidon cuando iba al  
mar de Galilea; pero la mayor parte de los  
escritores sobre la Tierra Santa no han po-  
dido persuadirse que se haya hecho en ella  
el milagro de la Cananea, ni creen ser po-  
sible la conciliacion de esta idea con lo que  
dice el Evangelio en las palabras: *In partes  
Tyri et Sidonis, in-fines Tyri et Sidonis*, se-  
gun san Mateo y san Marcos...

... En esta ciudad hay tres especies de re-  
ligiosos, á saber: Padres de la observan-  
cia de san Francisco, infatigablemente ocu-  
pados de trescientos cincuenta años á esta

parte en la conservacion de los Santos Lugares de la Tierra Santa , teniendo allí establecida su parroquia ; los Padres capuchinos , cuyas virtudes y méritos son bien conocidos , los cuales tienen una mision , así como los Padres jesuitas , esmerándose todos en que Dios sea reconocido y acatado. (*Naud*).



MONTE LÍBANO.  
+ *Monasterio de Larisa.*



## CAPÍTULO XXV.

### DEL MONTE LÍBANO, SU DESCRIPCION, CEDROS.

El monte Líbano, en cuya base se halla Beyruth, separa la Tierra Santa de la Siria, que domina con sus elevadísimas montañas. Su nombre, que significa *blanco*, se le da por las nieves que cubren en muchas partes su cumbre. Su extension tiene la forma de una herradura. La parte occidental tiene el nombre específico de *Líbano*, extendiéndose desde Trípoli hasta las cercanías de Damasco; apenas dista dos ó tres leguas del mar en los puntos en que mas se separa de él, en términos que hay paraje en que ni siquiera deja camino para pasar. La parte oriental, que se extiende hácia la Arabia y prolonga sobre Damasco, es el Anti-Líbano, como le llaman los griegos. Entre ambos hay un dilatado valle fecun-

dado por una multitud de riachuelos , y es extraordinariamente fértil ; este es la Cele-Sirie , ó la Siria profunda de los antiguos.

El ámbito total de ambas partes , que los europeos confunden bajo la comun denominacion de Líbano , es de cien leguas. Linda al Sud con la Palestina , al Norte con la Armenia , al Oriente con la Mesopotamia y con parte de la Arabia desierta , y al Occidente con el mar de Siria.

Los montes del Líbano , elevándose los unos sobre otros presentan cuatro zonas enteramente distintas. El suelo de la primera abunda en granos , y en diferentes partes se ve cubierto de árboles frutales : una faja de estériles rocas forma la segunda , y crecen en la tercera unos árboles que jamás pierden el verdor ; lo apacible de su temperatura , sus huertos , sus verjeles , cargados de los mas hermosos frutos de la Siria , los arroyos que la serpentean y riegan , la transforman en una especie de paraíso terrestre , en expresion de los historiadores. La cuarta y última se pierde entre las nubes ; haciéndola inhabitable el rigor del frio , y en épocas del año inaccesible. En

otra de estas cumbres están los cedros de que habla la Escritura.

Beyruth es una ciudad comerciante de unas seis mil almas, donde se ven los restos del palacio Facardin ó Facredin, célebre emir que se titulaba descendiente de Godofredo de Bouillon, que en el siglo diez y seis reinó sobre una parte de la Palestina que habia reconquistado. En esta ciudad hay un convento de Padres Capuchinos donde fuí alojado.

El Líbano está mas habitado proporcionalmente que las otras montañas de que se ha hablado. Son muchas las poblaciones ocupadas por mahometanos y cristianos maronitas que tienen muchos monasterios. Entre estos santos retiros se encuentra uno á la distancia de seis leguas de Beyruth, sobre otro de los puntos mas elevados de la montaña, el cual pertenece á los Padres de la Tierra Santa, llamado Larisa. La pureza del aire que allí se respira, la tranquilidad y paz de que se goza, y sobre todo el ansia de conocer á un religioso austríaco llamado el P. Vital, anciano de ochenta años, venerado en el país como un santo, me de-

cidieron á descansar allí algunos dias para después continuar mi viaje.

Salí de Beyruth el 14 de julio de 1832, seguimos la orilla del mar por espacio de dos horas, en la cual ví varios despojos de embarcaciones, cuya perspectiva me llenó de tristeza, mayormente cuando supe que eran los resultados de las violentas tormentas que habia habido en aquellos mares en el febrero último, pero tan espantosas como que la memoria de los hombres no alcanzaba á señalar otras iguales.

Dejada la orilla del mar nos internamos por las peñas, y después de haber marchado algun tiempo por dificiles senderos me sorprendió el encuentro de una carretera bastante espaciosa, cerca de la cual corre un rio cuyas aguas azuladas se precipitan de la montaña. Este rio es el *Lycos*, ó el Lobo de los antiguos; y en el dia se le nombra rio de los Perros, y en árabe Nahar-el-Khelb.

Conocimos por una inscripcion que este camino se debia al emperador Antonino. En ella se refiere que este soberano le habia hecho ensanchar, cortando los montes

que dominan el rio Lico. Parte de sus letras están borradas pudiéndose tan solo leer:

CÆSAR M. AURELIUS ANTONINUS

PIUS, FELIX, AUGUSTUS

.....

.....

PONTIFEX MAXIMUS,

MONTIBUS IMMINENTIBUS

LYCO FLUMINI CÆSIS VIAM DILATAVIT (1).

En el día el camino está descuidado y tendrá sobre un cuarto de legua. Al separarse de él se va por la orilla del rio, que aunque rápido no tiene profundidad, siendo este el motivo de preferir el vadearle antes que dar la vuelta por un hermoso puente de cinco arcos, que no está muy distante. Aquí empiezan á treparse las montañas áridas por caminos parecidos á los de la Judea, y sobre todo al de Rama á Jerusalem. Un paso nos hizo temblar. Este es precisamente el en que pocos años antes habia perecido el Legado que enviaba el Papa á los católicos del Líbano, derribado por un res-

balón de su caballo que le precipitó á lo mas profundo del abismo. Los nuestros titubeaban : la misma causa , el mas pequeño pedazo de roca que se hubiese desprendido , pudiera tambien precipitarnos. Algunas veces cerraba los ojos y no estaba ya en mí reprimir el temor... Superado este mal paso llegamos á caminos menos expuestos , desquitados de las fatigas experimentadas y peligros en que nos habíamos visto. Verdad es que viajábamos entre montañas , pero al punto en que nos encontrábamos se ven enteramente cubiertas desde su base hasta la cima de hermosas moreras , cuyo fresco y animado verdor encanta la vista , sobre todo en un país en que no llueve durante los ocho meses del año.

El encanto que produce el aspecto de estos dilatados bosques de árboles útiles , se acrecienta á medida de la aproximacion á Antura y de los varios monasterios que se ven al rededor sobre las alturas , coronándolas por decirlo así , y formando la perspectiva mas graciosa é interesante. ¡ Con qué transporte no he visto elevarse allí sobre la cúspide de los campanarios el augusto signo

de la Redencion! y ¡ con qué alegría he saludado á esta cruz, dicha de los cristianos sobre la tierra, cruz que para el verdadero fiel tiene el lugar de todos los bienes de este mundo, que es el consuelo de su vida, que hace dulce su muerte, y que entre las amarguras y lágrimas de este destierro le hace brillar el rayo de la esperanza!

En medio del placer que sentia en tan amenos y deliciosos países, el sonido religioso de la campana vino á herir mis oídos después de tanto tiempo que me veia privado de este consuelo; porque reducido á no ver sino mezquitas y minaretes, en cuyas puntas no descubria mas que la media luna, después que habia fijado mi pié en el Asia, lo que oia y veia me parecia una pura ilusion.

A la una llegamos á Antura, dirigiéndonos inmediatamente al convento de los Lazaristas que en esta poblacion han reemplazado á los jesuitas. Dos Padres franceses, cuyas virtudes recuerdan las de su fundador san Vicente de Paul, nos recibieron con una caridad y amabilidad muy particulares. Su casa es pequeña y sencilla,

pero dispuesta y adornada con mucho gusto, la iglesia muy aseada, y su huerto no puede ser mas delicioso. En ninguna parte he visto naranjos como los que se encuentran en él. Muchos elevan hasta treinta piés con el grosor proporcionado. Se encanta la vista sobre un valle rico y fértil que termina en el mar.

Tenia al frente y á poca distancia la hermosa habitacion de invierno que ha hecho construir el Ilmo. Lozanna, obispo de Abydoz, actualmente Legado, y prelado de un grande mérito, á quien me habia propuesto visitar y ofrecer mis respetos; mas entonces se encontraba con el Patriarca en el monasterio de Canobin, que ha elegido por residencia de verano.

Después de haber comido pasé al convento de la Visitacion, acompañado de un Padre Lazarista. Grande fue la alegría que dí á las buenas religiosas desde el momento que me vieron, las cuales me agradecieron muy mucho el haberme encargado de las limosnas que las enviaban sus hermanas de Friburgo, comprometiéndome á que el siguiente dia fuese á comer al convento. No

pude resistirme á esta sincera y cordial invitacion. Estas santas religiosas son todas árabes; visten y viven como sus hermanas de Europa, pero con la particularidad de ir siempre descalzas y de sentarse en el suelo; su casa es pobre; para hacer frente á sus necesidades no cuentan con otros recursos que con los de la cosecha de la seda, algunas veces de consideracion, con lo que les proporcionan algunos habitantes del Líbano, y con algo que se las envia del Occidente.

Cumplimos nuestra palabra; el dia siguiente comimos en el locutorio con un obispo maronita; la mayor parte de la comunidad nos tenia clavados los ojos, sentada sobre los talones; estas buenas religiosas no habian visto jamás un hábito semejante al mio. Les hablaba de la Europa, de su Órden y de su santo Fundador por medio del intérprete. Oian mis palabras con un notable interés, pero cuando les venia la vez de hablarme no era para otra cosa mas que para decirme sus miserias. Entre ellas dos particularmente llamaron mi atencion, la una de edad ciento y seis años, de

los cuales cuenta noventa de clausura; la otra es una negra, antes esclava, en el dia religiosa de coro con el nombre de María Egipciaca. Díjoseme que se la llamaba así por motivo de la semejanza que tiene por el color de su cutis, no menos que por su piedad, con la Santa que san Zózimo encontró en el desierto, tostada y por decirlo así ennegrecida por el sol. Manifesté un grande deseo de verla, y se accedió á mis deseos.

No hay camino de Antura al monasterio de Larisa; y no se hallan por todas partes sino senderos desiguales cortados en la peña sobre el borde de espantosos precipicios. Montaba una yegua de una fuerza poco comun, y aunque acostumbrada á seguir malos pasos, con gran dificultad superaba los de este camino. Mi digno compañero, que era un Padre Lazarista, se apeó, y yo hice otro tanto. El sitio continuaba presentándonos un mismo aspecto: monasterios, hermosos viñedos, magníficos arbolados de olivos, y sobre todo de moreras plantadas en un órden admirable y muy bien cultivadas. La seda forma la mas grande rique-

za de los habitantes del Líbano ; en faltando esta cosecha , sobreviene la miseria y la ruina.

§ I.

*Monasterio de Larisa.*

Por fin , después de tres horas de camino llegamos al monasterio de Larisa que está situado en una cumbre muy elevada , y en la puerta encontramos á un anciano que nos aguardaba. Sus cabellos blancos como la nieve , una barba del mismo color que le llegaba hasta mas abajo del pecho , le daban un aspecto el mas venerable , y por su tez blanca y rosada , y por su sonrisa de Ángel fácilmente se le hubiera equivocado con uno de aquellos ancianos que están al redor del trono del Cordero , á quien hubiera permitido venir un momento sobre la tierra. Díjome en aleman : « Seais bien venido , buen Padre y querido compatriota. » Era el P. Vital Filkuka , nacido en 1757 en Jamnitz , en la Moravia. En su juventud fue religioso profeso franciscano. Cuando el emperador José abolió los conventos , fue

cura de Kirchwiéder por el espacio de mas de treinta años en el canton de Iglau. A la edad de sesenta años pidió y obtuvo con mucha dificultad el permiso de venir á acabar sus dias en la Palestina, en otra de las casas del Órden á que estaba ligado con sus votos. Ha sido Guardian de Nazaret, donde su nombre es bendecido; y hace quince años que con su virtud y su piedad tierna, sensible é indulgente, edifica este país. Su primer cuidado fue el de ponerme en posesion de dos aposentos que se me habian preparado. Apenas estaba en ellos, cuando del modo mas gracioso me exigió la promesa formal de pasar con él algun tiempo. Condescendí con tanto mas gusto á su demanda, en cuanto me creia feliz de tener á mi vista un modelo tan perfecto, y de poderme recoger profundamente en la presencia de Dios, y meditar con mas atencion y libertad sobre las gracias que el Señor me habia dispensado en mi peregrinacion, para sacar los verdaderos frutos que son los de santificacion y salud, y esto dentro de una soledad colocada, en cierta manera, entre el cielo y la tierra.

Larisa es un delicioso monasterio, edificado al gusto de los conventos italianos; todo en él es muy aseado; la posición es deliciosa y la perspectiva admirable. Al frente tiene el mar, que viene á bañar la montaña por medio de una bahía cubierta de embarcaciones que entran y salen á la vela; á la derecha se ven cuevas entapizadas de viñas, y un profundo valle sobre cuya llanura se elevan acá y acullá diferentes casas rodeadas de olivos; mas adelante en la playa se ve un pequeño lugar llamado Jonás, porque allí fue donde el pescado vomitó al Profeta de este nombre; á la izquierda y como á unas seis leguas de distancia se ve Beyruth, su rada, los barcos, una multitud de casas de campaña, y el bosque que le circuye; pero lo que mas particularmente llama la atención no son ni este mar, ni la bahía, ni la ciudad, ni la rada con sus barcos; sino el cielo de Larisa, puro, sereno y casi siempre sin nubes; esas bellas noches en que el ojo admirador, sin distracción alguna, puede contemplar á la claridad de la luna y en un santo transporte, los millones de estrellas que recor-

ren silenciosamente la inmensa bóveda del firmamento; estos innumerables mundos que pasan por delante de él aunque á infinitas distancias, señalando su presencia por un punto luminoso, de cuyo brillo apenas presenta una débil imágen el mas hermoso de los diamantes. Cuando en una de estas magníficas noches desconocidas en el Occidente alguno se encuentra sobre el terrado de Larisa, donde son tan comunes, ¡con qué ansiedad, con qué transporte la vista se extiende sobre este sorprendente espectáculo de las esferas radiantes que brillan por todas partes y sobre todos los puntos de un espacio sin límites! ¡Cómo entonces se desprende el alma de la tierra! y ¡cómo se eleva, cómo se sube, si es permitido hablar así, de esplendor en esplendor! ¡cómo se siente atraída y transportada al seno de Dios! ¡Ah! ¡que venga á Larisa, sí, venga á Larisa el que desgraciadamente se hubiese dejado seducir por las supercherías de la incredulidad! ¡venga á respirar el aire puro y etéreo de la montaña! ¡venga á contemplar aquí este artesonado de azul, del cual parecen suspendi-

dos á millones los globos, como otros tantos hachones para iluminar la oscuridad de las noches! que vengan á ver como desfila el grande ejército de los cielos; y á la vista de un órden tan hermoso, de una marcha tan regular y constante, al aspecto de tantas hermosuras y grandezas, caerá de rodillas confundido y aniquilado ante AQUEL que con un signo de su voluntad todopoderosa ha hecho todas estas cosas; y entonces de su corazon conmovido, enternecido, penetrado de admiracion, de reconocimiento y de amor, se le escaparán á pesar suyo aquellas palabras de alabanza con las que el rey Profeta proclamaba la gloria del Altísimo: *Cœli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum: Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.*

Desde mi llegada me tiene admirado la santa actividad del P. Vital. ¡Oh! ¡cómo es verdad que los dias del justo no tienen vacío! Es el primero en levantarse, y es tambien el que toca las oraciones; después de algunos instantes celebra el santo sacrificio de la misa; al salir de la iglesia una

multitud de enfermos de todas partes se le agrupa para recibir de él los diferentes socorros de que tienen necesidad. A ninguno desecha; oye la relacion de sus miserias, les consuela, cura sus llagas con piadosa alegría, sin ofenderle ni las mas asquerosas; les da consejos, remedios, pan, legumbres y dinero en cuanto se lo permite la pobreza en que vive. Durante el dia trabaja en el huerto, y cuida del arreglo y limpieza de la iglesia y sacristía; está en todos los pormenores de la casa, que dirige con órden y economía, etc. Su única recreacion es el cambio de ocupaciones, y cuando viene la noche á sorprenderle todavía en el trabajo.

Hace dos meses que dió á la comunidad una funcion muy tierna. Después que lleva cincuenta años de sacerdocio este buen Padre celebró su *segunda* misa; estaba en el altar orando con el fervor de un Ángel, y derramando un torrente de lágrimas; y los concurrentes á su vista participaban tambien de su ternura.

Se ha mandado hacer el ataud en que deben ser colocados sus despojos mortales,

visítale frecuentemente, y al reflexionar sobre él, lo hace con la misma alegría que un mundano se complaciera al ver el palacio que acaba de edificar. Si deja entrever algún sentimiento, es por no haber entrado todavía en posesion de él: «Hé aquí mi habitación dice,» y en seguida con el ardor de un Santo prosigue: «Demasiado tiempo hace que mi alma es desterrada, ¿quién le dará alas para volar al lugar de su reposo?»

A pesar de este continuo pensamiento de la muerte, y en medio de sus ardientes deseos de la vida feliz, el mas franco buen humor ameniza sus relaciones habituales.

Desde Larisa se descubre en el vecindario un convento de armenios católicos, en el que actualmente reside un arzobispo de gran mérito. Mas de una vez he ido á visitarle, y me ha recibido con mucha consideracion. Su Señoría me ha invitado á comer, y la comida por consideracion á mí se ha dado á la europea, es decir, que los platos eran servidos sobre la mesa, sentados sobre sillas, y no en tierra segun costumbre del Oriente; nos servian clérigos,

y al entrar hicieron la genuflexion ante el arzobispo, que es la señal de respeto que le tributan todos los eclesiásticos al llegar á su presencia.

He tenido que hacerme mucha violencia para separarme de la dulce y feliz soledad del monasterio de Larisa. Por grande que fuera mi impaciencia para proseguir mi viaje del Líbano, no me podia resolver á separarme del venerable anciano con quien he pasado unos ratos tan preciosos. Mis ojos se anegaban en lágrimas cuando le dejé: le estreché contra mi corazon, me prosterné á sus piés para que me bendijera, y partí.

Vino conmigo en calidad de intérprete un jóven árabe llamado Francisco, que ha permanecido trece años en Roma, donde ha hecho estudios muy importantes, y llena en el dia el cargo de rector en otro de los Seminarios maronitas. Dos *mucros* nos acompañaban, y un mulo traia mi equipaje.

Ante todo queria pasar á Bteddin para visitar al emir Béchir, príncipe del monte Líbano. Este príncipe y su familia pasan por musulmanes entre los turcos; mas en secreto profesan la religion católica. Se me

ha asegurado que de poco acá, el emír lo ha manifestado formalmente á Ibrahim-Bajá, y este lo ha muy bien recibido. Sin embargo me ví precisado á volver á Beyruth, para pedir al cónsul austríaco las recomendaciones y documentos que me eran necesarios. El señor Laurella tuvo un placer en darme una carta para su hermano político, médico del príncipe, y otra para este mismo. Se me dieron otras para el obispo católico maronita, en cuya casa me debia hospedar.

A nuestra salida de Beyruth atravesamos una llanura cubierta de abetos, y á dos leguas de distancia entramos en las montañas del Líbano, donde algunas mujeres nos presentaron sus cestas con higos frescos, los mejores que yo he comido en mi vida; no pude hacer que nos dijeran su valor, y recibieron con muestras de gratitud lo que quisimos darlas.

Los sitios eran mas pintorescos á medida que adelantábamos. Muchas montañas aisladas se nos presentaban como quillas tronchadas: en sus cumbres se veían edificios considerables, y algunos con la apariencia de casas de recreo: extendíase la vista á la

izquierda sobre la cadena del Líbano; á la derecha se veia Beyruth, sus campiñas, su rada, y el mar; y la parte baja estaba cubierta de olivos. Sorprendido á la vista de uno de estos sitios coronado de un edificio que me pareció magnífico: «¡Feliz, dije, el propietario de esta habitacion!»

«¡Feliz!» respondió mi intérprete en voz baja para no ser oido de los de nuestra comitiva; «¡feliz! volvió á decir lanzando un profundo suspiro!... está privado de la vista!...»

— «¿Y por qué desgracia?»

«¡Ah! ¡es otro de los emires á quien el emir Béchir, príncipe reinante de la montaña, hizo quitar los ojos y cortar la lengua, después de una victoria que consiguió sobre un partido que se le declaró enemigo. Tres emires, continuó, sufrieron este horrible suplicio llamados Féres, Solman y Abbas, y los tres eran sus sobrinos! La esposa de Béchir y la familia de los condenados prosternadas á los piés del vencedor, imploraron en vano su gracia. El modo con que se ejecutó este castigo fue horroroso: abrióseles la boca á la

« fuerza , con un garabato se les sacó la len-  
« gua , que les fue cortada por mitad ; y en  
« seguida se caldeó una baqueta de pistola ,  
« que se pasó ardiente por sus ojos...

« Los emires ó príncipes que reinan en  
« el monte , añadió mi dragoman , son , co-  
« mo lo sabréis ya , de la familia de Schahab  
« Druso. Los primeros de este nombre vi-  
« nieron de la provincia de Hurad y de la  
« ciudad de Schahbas ; el emir José Schahab  
« es de los últimos. El que vais á visitar ha-  
« ce treinta y dos años que gobierna : aca-  
« ba de destruir la faccion Gemblati que re-  
« conocia por su jefe á José , conocido por  
« *Suzbecki* , y hecho árbitro del poder por  
« su valor , ha aniquilado después la faccion  
« á la cual debe lo que es. »

El calor era sofocante , y servia de pre-  
texto á los *mucros* para pararse á cada mo-  
mento , no para que descansaran sus caba-  
llos , sino para ganar tiempo y sacar mayor  
premio. Tanto en la Siria como en la Pa-  
lestina son los *mucros* extremadamente in-  
teresados y muy groseros : pocos viajeros  
hay que no se quejen de su falta de aten-  
cion y excesiva codicia. Una de las mas

tristes miserias del peregrino es la de haberse de sujetar á la disposicion de gentes de este jaez é ignorar la lengua del país ; empeorando todavía mas su condicion , si los *mucros* estan de acuerdo con el intérprete , como me sucedió en las orillas del Jordan y del mar Muerto. Ahora , esta misma tarde hubiera podido llegar á Bteddin si su mala voluntad no me hubiese obligado á pasar la noche cerca de un torrente, recostado sobre una cubierta que á la vez me sirvió de manta y de colchon.

Al siguiente dia al apuntar la aurora desperté á toda la caravana , y echamos á andar. El camino era muy malo, y sucedieron á los hermosos sitios que admiraba el dia precedente , montañas áridas y profundos precipicios : apenas descubria esparcido algun punto de vista menos triste. Las aldeillas que atravesábamos eran habitadas por los drusos , que en su mayor número están en esta parte del Líbano.

§ II.

*Los motualis, los maronitas y los drusos.*

Algunos escritores han confundido bajo la denominacion general de drusos, las tres principales naciones de que está poblado el Líbano; pero se equivocan, pues se diferencian en religion y origen, sin tener otra cosa de comun entre sí, que la antipatía contra los turcos, y la sumision á un mismo jefe, que lo es el príncipe de la montaña: y son conocidos por los motualis, los maronitas, y los drusos propiamente dichos.

Los primeros, en número de setenta ú ochenta mil, ocupan la parte inferior de la montaña hasta Balbeck, que son mahometanos de la secta de Alí, primo hermano y yerno del *Profeta*. Alí debia suceder á su suegro en la calidad de Califa; y no habiendo podido conseguir la eleccion, se retiró á la Arabia, donde reunió y módificó la doctrina de Mahoma, y permitiendo muchas de las cosas que prohibian sus rivales, se

hizo un gran número de partidarios; desde el año 656 de Jesucristo se vió á la cabeza de una formidable y poderosa secta opuesta á la de Omar. Las tribus de motualis que por fin se han establecido en el Líbano, mezclándose con los drusos siguen casi en todo los usos civiles y religiosos de los persas, de quienes descienden. Se creerian contaminados si comunicasen tanto en sus oraciones como en sus comidas con alguno que no fuese de su creencia.

Los maronitas son cristianos católicos que siguen el rito sirio, viven dispersos por los valles del centro del Líbano y en los puntos elevados de la mas alta de sus montañas, extendiéndose tambien á los alrededores en las diócesis de Giblest, Botron y Trípoli.

No convienen los historiadores en el origen de su nombre. Pretenden algunos que les viene de Maroné, ciudad de la Siria de que habla Ptolomeo: otros dicen, que es de un hombre llamado Maron, pero aun entre estos hay divergencia de opiniones. ¿Quién era este hombre? De una parte se afirma que fue un hereje que profesaba los

errores de Macario, patriarca de Antioquía, condenado en el sexto Concilio Ecuménico en 681; y de otra se sostiene que es el célebre anacoreta Maron, que vivía en el cuarto siglo, á quien fue dirigida una de las cartas que nos quedan de san Juan Crisóstomo, y cuya vida escribió Teodoreto. Este último es el sentimiento de los maronitas, y hé aquí lo que sobre este objeto escribía un misionero de esta nacion á otro de sus compañeros en el penúltimo siglo:

«La especial bondad y misericordia del  
«Señor me ha acordado la gracia de haber  
«nacido de la nacion maronita, que ha he-  
«cho siempre una pública y nunca inter-  
«rumpida profesion de estar íntima é invio-  
«lablemente unida á la religion católica.  
«Este es el testimonio que con justicia le  
«tributa todo el mundo cristiano, y que yo  
«igualmente le rindo por mi propio honor.

«La nacion maronita toma su origen del  
«célebre abad *Maron*, que no debe confun-  
«dirse con el otro Maron mas antiguo, he-  
«reje monotelita. Su vida fue cenobítica,  
«teniendo bajo su obediencia á muchos dis-  
«cípulos que abrazaron su manera de vi-

«da. Fue tan grande la reputacion de su  
«santidad, que san Juan Crisóstomo le es-  
«cribió desde su destierro suplicándole me-  
«diase con el Señor, y con sus oraciones  
«le consiguiese la gracia de sobrellevar  
«con paciencia y valor las terribles penas  
«que sufría. Elogia el cardenal Baronio las  
«cartas que el santo Abad escribia al Papa  
«Hormisdas, no menos que el libro que pre-  
«sentó al Concilio, prueba inequívoca del  
«catolicismo del santo Abad.

«Después que hubo santamente finido  
«los dias, sus discípulos edificaron un se-  
«gundo monasterio cerca del rio Oronte, y  
«para que fuera mas recomendable le die-  
«ron el nombre de su padre, que desde  
«entonces se le llamó el monasterio de *san*  
«*Maron*. El emperador Justiniano reedificó  
«la iglesia, y le hizo dar una forma mas  
«graciosa de la que tenía la primera.

«Entre estos cenobitas hubo uno llama-  
«do Juan, que sobresaliendo á los otros en  
«virtud, fue elegido abad, y para honrar  
«el nombre de su primer padre se le llamó  
«el abad *Maron*.

«Este abad combatió con energía á los

« herejes y cismáticos. hizo muchas con-  
« versiones, y preservó tan felizmente su  
« nacion del cisma y de la herejía de que  
« estaba rodeada por todas partes, que fue  
« la única en el Líbano, y quedó constante  
« y universalmente unida á la silla de san  
« Pedro.

« El abad Juan Maron de que hablamos,  
« fue el primero de los de su nacion honra-  
« do por la Santa Sede con el título de pa-  
« triarca de los maronitas. Sus sucesores  
« después de su eleccion no olvidan jamás  
« de enviar un diputado al Papa para ob-  
« tener la confirmacion pontificia y el pa-  
« lio <sup>1</sup>. »

Los maronitas solos forman una pobla-  
cion de cerca doscientas mil almas, cuya  
mayor parte está desparramada en una mul-  
titud de lugares edificados en forma de an-  
fiteatro sobre el flanco de las montañas, y  
cási en sus cumbres. Algunas de estas po-  
blaciones están tan inmediatas que basta-

<sup>1</sup> Carta del P. Antonio María Nacchi, Superior general de las misiones de la Compañía de Jesús en la Siria y Egipto. *Cartas edificantes*, edicion de 1780, tomo primero.

rian pocos minutos para pasar de unas á otras, si en vez de los interminables rodeos que son indispensables por lo escarpado de los peñascos ó la profundidad de las gargantas y precipicios, fuese posible pasar rectamente, y volar como un pájaro sobre el espacio que las separa. Se las descubre por el floreciente estado de cultura en las tierras de su circunferencia, que muchas veces la activa industria la transporta á fuerza de brazos. Los edificios nada presentan de superior á las casuchas de la Palestina, sino la especie de palacio en que reside el chaique, que tiene á su cargo la administracion y policía del lugar.

Su lengua vulgar es el árabe; pero la lengua sabia es la caldea, conocida por muy pocas personas: con ella se celebran los divinos oficios.

En ningun paraje está mas venerada la vida monástica que entre los maronitas, donde hasta los infieles la respetan y aprecian infinitamente mas que no lo hacen en el Occidente muchas personas que se titulan cristianas. El número de monasterios es considerable, los hay pertenecientes á

diversas Órdenes; pero entre ellas ocupa el primer lugar la de san Antonio. Se les descubre sobre las eminencias mas escarpadas, y siempre distantes de parajes habitables. Los religiosos viven en ellos como ocultos y separados de todo comercio. Su vestido es pobre y tosco, no comen carne, ni prueban el vino sino muy rara vez. Sus principales ocupaciones son la oracion, el trabajo de manos y el cultivo de las tierras, y ejercen la hospitalidad mas generosa con cuantos se les presentan.

En cuanto á los drusos propiamente dichos todavía es mas incierto su origen. Algunos quieren que se les llame así por la comarca que habitan. Si se ha de dar crédito á las tradiciones mas acreditadas en el país, son descendientes del reducido número de Cruzados que se refugiaron y establecieron en esta parte del Líbano después de los últimos desastres del ejército cristiano, bajo la direccion del conde de *Dreux*, otro de los señores franceses mas valientes, de quien tomaron el nombre. Añaden las crónicas, que después de haberse fortificado en el centro de estos de-

siertos, casaron con las hijas de los lugares vecinos, y que no teniendo ningun sacerdote fueron insensiblemente olvidando la doctrina católica, acabando con dejar de ser cristianos, sin que por esto se hicieran musulmanes.

Una parte de ellos pasa por idólatra, imputándoseles que adoran un buey ó un becerro, y se da por cierto que en sus casas tienen figuras de estos animales.

Otros que entre ellos se denominan Uk-kals, es decir espirituales, en contraposición á los vulgares, que llaman Djahels, ó sea ignorantes, han conservado muchos dogmas cristianos. No juran, y hacen profesion de una piedad ejemplar. Los de mayor dignidad viven célibes en la persuasión de ser los mas puros entre los hombres, y creen como una mancha todo contacto con las cosas que ellos tienen por profanas. Usan un turbante blanco en señal de su pureza, cuando el comun de los demás lo usa generalmente de seda negra ó encarnada.

Cierto viajero filósofo nos da como positivo «que muchos drusos admiten la me-  
«tempsícosis; que otros adoran al sol, á la

« luna , y á las estrellas ; que entre los tur-  
« cos afectan ser musulmanes , entrando en  
« sus mezquitas , haciendo las abluciones  
« y la oracion ; que entre los maronitas van  
« á la iglesia y toman agua bendita ; pero  
« que instigados por unos ó por otros se de-  
« ciden con facilidad á recibir la circunci-  
« sion ó el bautismo , etc. » Nada he podi-  
do adquirir de positivo sobre estos porme-  
nores para poderlo afirmar, mayormente  
cuando lo contradicen formalmente los geó-  
grafos , y de otra parte es muy sospechosa  
la verdad en boca de aquel que se ha ade-  
lantado á decirlo.

Es mucho mas incontestable que son va-  
lientes y guerreros , carácter que les es co-  
mun con los motoualis y maronitas , con  
quienes viven de acuerdo para impedir el  
acceso de los turcos en sus montañas , sin  
embargo de estarles sometidos , y de so-  
portar su pesado yugo , por la impotencia  
absoluta en que se ven de poderse sus-  
traer de él. Su virtud favorita es la hospita-  
lidad ; sus costumbres son agradables ; sin  
embargo sus celos van hasta al exceso , exi-  
giendo como los musulmanes que sus mu-

jeros no parezcan jamás en público sino cubiertas con un velo. En general su único trabajo es el de los campos, y en particular el cultivo de la viña y moreras. La población diseminada será de unas cien mil almas.

A las diez de la mañana teníamos á la vista su capital, que en la realidad no es otra cosa que una villa grande. Llámase la Dair-el-Kamar, que significa *casa de la luna*, y está situada en la pendiente de una montaña bañada por el arroyo de Damur.

A medida que adelantábamos descubrimos entre una nube de polvo que se levantaba en torbellino sobre la población, muchos hombres que estaban sobre el tejado. Apenas hubimos entrado cuando reconocimos que esta espesa polvareda provenia de los escombros de algunas casas que demolian. Se nos dijo que pertenecian á unos chaiques de drusos, que fieles á la Puerta se habian unido al ejército del Gran Señor para servir en él contra los egipcios y contra el Emir que se habia hecho aliado de Ibrahim. Béchir para vengarse, hacia derribar sus casas y cortar las moreras. Lo que

me causó mas sorpresa y dolor que este espectáculo de destruccion y ruinas , fue el ver al lado de los edificios que caian con estruendo bajo del hacha y el martillo, á los drusos y turcos con las piernas cruzadas y la pipa en la boca contemplando con un aire estúpidamente tranquilo los destrozos de las propiedades de sus parientes y amigos , y no léjos de allí á los mercaderes dentro de sus tiendas abundantemente provistas, poner de muestra y vender sus mercancías cubiertas de polvo, sin ocuparse mas que de su ganancia y provechos. A alguna distancia algunos desgraciados eran conducidos á la cárcel , y una multitud de niños con la indiferencia propia de su edad se reian y jugaban al rededor de ellos.

Me detuve algunos momentos en un convento de maronitas católicos , desde donde mandé un expreso al médico del emir para participarle mi llegada , y hacerla saber al obispo á quien venia recomendado.

§ III.

*Bteddin.*

Al salir de Dair el-Kamar se descubre Bteddin, que no dista sino una pequeña legua. El palacio del príncipe y edificios de su dependencia, contruidos sobre la cumbre y pendiente de la montaña, de la cual ocupan una grande parte, presentan un golpe de vista muy interesante. La reunion de los edificios, los árboles, las cascadas que hermosean esta permanencia, sorprenden tanto mas, cuanto no se podia esperar tanta magnificencia y grandeza.

A las once de la mañana entré en Bteddin, y desde luego pasé á la casa del Ilmo. Abdallah, que me recibió de la manera mas amable, é hizo que se anunciara mi llegada al emir. Pasados algunos minutos recibió S. S. Ilma. una esquila, con la cual Su Alteza le hacia advertir que seria admitido á las cuatro de la tarde, mandando que en el entretanto se me tratase con todo mira-

miento, y que se me administrasen los alimentos de su cocina.

A la una comparecieron algunos oficiales y muchos criados en la casa del señor obispo, y nos sirvieron una comida de pescado sobre una enorme mesa redonda de hoja de lata que levantaba medio pié del suelo. Los únicos que estábamos en ella éramos S. S. Ilma. y yo, sentados sobre almohadas y cruzadas las piernas. A mi lado se pusieron sobre unos veinte panes redondos, tan delgados como el papel, y se me sirvió una cuchara y tenedor de plata. El obispo comía como los árabes, es decir, con los dedos. Metía el pan delgado en el plato, y con él envolvía la porcion que quería tomar. No era posible comer de aquel manjar, porque era un hacinamiento de viandas que nadaban en un mar de manteca derritida. Un oficial de la cocina del príncipe que tenía en la mano una grande copa llena de agua, la que me presentaba muy á menudo, estaba constantemente de rodillas á mi lado. Para mí era un suplicio esta actitud humillante, y mis redobladas instancias fue-

ron inútiles para conseguir que se levantara, así que me ví forzado á apresurar mi comida para librarme de este espectáculo degradante.

A las cuatro pasé á palacio en compañía del señor obispo y de mi dragoman. Enfrente de este edificio hay un patio inmenso, en el cual habia de cuatrocientos á quinientos caballos con bridas y caparzones puestos, atados á unas estacas. La riqueza y hermosura de las mantillas de diferentes colores, el brillante vestido ó uniforme de los caballeros en movimiento continuo para comunicar las órdenes del príncipe, la sucesiva llegada de chaiques y grandes del país, que vienen á rendir sus homenajes al emir, seria lo bastante para desquitarse de las molestias del viaje aunque no hubiera otra cosa que ver.

Desde esta plaza ó patio se llega por un portal á una escalera que conduce á otro patio casi igual, bien que pavimentado de mármol blanco, en cuyo centro se eleva un surtidor que cae en un vasto aljibe tambien de mármol. A los lados están las habita-

ciones de los oficiales, las chancillerías, los baños, etc., y en el fondo está la entrada de palacio.

Este patio estaba lleno de militares, de empleados y esclavos, y todo se puso en movimiento tan luego como yo llegué: unos iban, otros venían y se agolpaban en derredor mio. Una vez llegado á la puerta de la habitacion del príncipe se me introdujo en ella, con el Ilmo. señor obispo y el dragoman.

El emir es un anciano de setenta y tres años, de salud fuerte y robusta, cúbrele todo el pecho una espesa y larga barba blanca: es muy feo, pero disimula esta falta con la riqueza de sus vestidos y una limpieza esmerada. Recibióme en un espacioso salon que estaba todo con grandes almohadones amontonados segun costumbre. Al extremo de esta pieza se descubria por una puerta una hermosa sala con un surtidor. Su Alteza tenia al lado un puñal guarnecido de diamantes, y estaba fumando sentado sobre una magnífica alfombra. Oficiales, criados, esclavos, blancos y negros, estaban en pié á una distancia respetuosa.

Al presentármeme le saludé á la europea; y él me contestó poniendo la mano sobre su corazon haciéndome señal de sentarme á su lado. Obedecí: el señor obispo se puso cerca de mí y el dragoman quedó en pié. Después de los primeros cumplimientos se me ofrecieron refrescos de café y limon, presentándome al mismo tiempo una servilleta lujosamente bordada de oro para enjugar mis labios.

El emir me hizo algunas preguntas, y como no respondiera tan pronto como deseaba, creyó que tenia repugnancia en explicarme en presencia de tanta gente; pero bastó una señal de su mano para que la multitud se precipitara hácia la puerta, del mismo modo que lo hiciera el ganado á la vista de una fiera.

El menor gesto, la mas mínima seña de un déspota produce sobre sus esclavos un efecto que no se puede describir. Si esta seña, si este gesto es con violencia, entonces es un rayo.

Béchir supo con sentimiento que el emperador de Rusia habia retirado su cónsul general de Alejandría, y esta noticia le in-

quietó ; pero parece no haberle afectado menos la de los treinta mil hombres que la Francia hacia pasar á la Morea, de los cuales aseguraba él que habian llegado ya diez mil. Mucho me habló de mi soberano el emperador del Austria, de la muerte del duque Reischadt, por quien parece se interesaba, y me hizo prometer que volveria á visitarle antes de partir.

Cuando salia recorrí su palacio que encontré menos digno de lo que me habia parecido por de pronto. Los oficiales me acompañaron á varios aposentos donde el dorado estaba prodigado hasta la profusion, pero sin gusto ; y se admiraban al verme indiferente á tanta magnificencia. La única cosa que me chocó por su hermosura fue el salon de los baños que es todo de mármol. Se me aseguró, sin embargo, que el *harem* era la parte mas bella del palacio ; pero no entré en él, pues solo el médico y un obispo armenio católico, confesor de la princesa, son los dos únicos que tienen este privilegio. He dicho el *harem* porque los árabes dan este nombre á la parte del edificio que habita el emir, por mas que este,

contra la costumbre de los príncipes de la montaña, no tenga mas de una mujer.

Aunque adelantado en edad ha contraído segundas nupcias con una jóven de diez y seis años, por la cual manifiesta la mas tierna afeccion. Cuando perdió la primera mujer que le avanzaba en edad, queriendo casar por segunda vez, envió á Constantinopla para comprar tres jóvenes esclavas georgianas á fin de escoger una de ellas. Fueron colmados sus deseos mediante la suma de cuarenta y tres mil duros. La mas jóven, instruida en la Religion y bautizada, quedó elegida, y las otras destinadas á servirle. Recibió la nueva esposa dones magníficos y entre ellos diamantes de grande precio. Se ha hecho digna de todas las atenciones y cariño de su esposo por su amabilidad, prudencia y sobre todo por su singular modestia, que jamás se ha desmentido en el alto rango á que ha sido elevada. Pero lo mas admirable es que sus dos compañeras, que con mas fortuna pudieran esperar ser princesas, la sirvan con celo y sin envidiar su suerte.

Como en este dia el emir Amin diese au-

diencia, pasé allá desde el palacio de Bé-chir. Entre la multitud que llenaba la sala distinguí á los grandes de la montaña por estar sentados, mientras que todos los demás se mantenían en pié. Me recibió con agasajo, me hizo sentar cerca de él haciéndome muchas preguntas; pero con tal volubilidad, que apenas dejaba tiempo á mi intérprete para comunicármelas y á mí ni articular unas sílabas para responderle. Era mucha la inquietud que le ocasionaban los estragos del cólera; parecióme que estaba muy espantado. Conversábamos á presencia de toda la asamblea: grandes, criados, esclavos, todos escuchaban, se reían ó se ponían graves segun lo que oían. La mayor parte daba su voto en la conversacion por ser esta la costumbre; pero si yo he de juzgar por la impresion que á mí me hizo, debo confesar que nada embaraza tanto como esto á un extranjero.

De allí fuí á la casa del emir Khalil, ocupado en hacer adornar un salon. Este príncipe ha dado en la manía de hacer continuamente reparos en su casa: es extraordinario cuando un salon le gusta seis meses;

frecuentemente le incomoda antes, y entonces le hace derribar, procurando que se construya otro sobre un nuevo plan que hermosea con nuevos adornos, y apenas le habita algunas semanas ya está fastidiado de él. Se le ve sentado sobre una almohada de terciopelo en medio de los carpinteros, albañiles y cerrajeros, que con sus hachas, martillos y limas ensordecen con tanto ruido y hacen rechinar los dientes: como su hermano, me hizo sentar á su lado y dispuso que me trajeran refrescos, y habló de la guerra. Es buen soldado, se ha distinguido mucho en el servicio de Ibrahim, y cuando su padre el emir Béchir combatió los partidos que le disputaban el poder, le ayudó con valor. Sin embargo ni tiene empleo ni autoridad

Visité últimamente al emir Kassem, que habita en palacio separado, y me recibió con toda urbanidad. Es tenido por el de menos talento de los hijos del príncipe de la montaña: lo ignoro, pero en cuanto á mí puedo decir que le encontré el mas amable de toda la familia. Me presentó á su hijo é hija, ambos muy bien educados; y la jóven

princesa, que tendrá unos diez y seis años, reúne á su hermosura una modestia singular. Me sorprendió ver en su cabeza un enorme cuerno; pero supe es el adorno de casi todas las mujeres casadas del Líbano. El rango de las personas hace que este cuerno sea mas ó menos alto; el de las princesas puede tener hasta dos piés y medio con el singular privilegio de poderle usar sin ser casadas. Este particular adorno tiene la figura de bocina: es de plata ó de oro; mas las señoras del monte Líbano le ponen encima un grande velo. El interés que manifiestan en usarle es una verdadera pasión. Ni en salud ni en enfermedad se lo quitan, y frecuentemente ni aun en la última enfermedad, de suerte que mueren con este atavío en la cabeza. Entouces se vende el cuerno, y su producto es aplicado á la celebracion de misas por el descanso del alma de la finada, pudiendo de aquí provenir la afeccion particular que le tienen.

Hay otra especie de cuerno que algunas mujeres llevan al lado, cubriéndolas las orejas, el carrillo y adelantándose de un modo voleado mas allá de la espalda. Se

asemeja á la trompetilla que usan los sordos.

Los emires Amin, Khalil y Kassem son muy parecidos, sobre todo por una gordura extraordinaria, y sus esposas son la única compañía de su jóven madre política.

Los tres hermanos con el príncipe su padre son católicos, exactísimos en el cumplimiento de sus deberes religiosos; pero no van públicamente á la iglesia de Bteddin, sino que oyen la misa en una capilla particular. Esta conducta parece tanto mas extraordinaria cuanto es católica la mayor parte de los habitantes de la montaña, en la cual los turcos no tienen poder alguno y los egipcios son muy tolerantes. Tanto el emir Béchir como toda su familia guardan un profundo respeto al obispo, siendo yo testigo en mi visita al emir Kassem que la princesa su hija le besó la mano.

En este momento se está construyendo en Bteddin una magnífica iglesia católica á expensas del príncipe. He visto cuanto podía llamar mi curiosidad y estoy decidido á partir esta noche... Fuí á despedirme del Emir, quien me prodigó señales de distin-

cion y de honor delante de su corte, ofreciéndome no solo cartas de recomendacion para las autoridades, sino hacerme acompañar por sus guardas mientras estuviese en sus Estados; mas como todo esto hubiera sido costoso é inútil se lo agradecí sin aceptarlo (2).

§ IV.

*Trípoli.*

El 14 de setiembre salí de Beyruth para Trípoli, y á las once de la noche me embarcaba en su rada. Por mas que recelase las angustias que me ocasiona el mar, antepuse sin embargo este viaje al de la marcha de dos largas jornadas á caballo y por una playa tan ardiente; pero no tardé mucho en arrepentirme de haberlo hecho, porque el mar que estaba en calma cuando nos hicimos á la vela se embraveció en términos sobre la media noche, que nuestro patron que se habia separado demasiado de la tierra, estaba confuso y empezaba ya á manifestar vivas inquietudes. Las olas que se sucedian con rapidez venian á bramar al re-

dedor de la barca, levantándose sobre ella amenazadoras y terribles. Mirábalas tristemente asido de las cuerdas, sintiendo no haber sido fiel á la resolución que habia hecho mas de una vez de no volverme á exponer, fuera de un caso de absoluta necesidad, á la inconstancia de un elemento que me habia atormentado y expuesto á verdaderos peligros...

A pesar del mal tiempo corrimos en seis horas cerca de diez y siete leguas de Francia, encontrándonos frente de Trípoli al rayar el alba. Desembarcamos en el puerto cerca el pueblecito llamado *La Marina*, distante como media legua de la ciudad.

Pasé inmediatamente á ella apeándome en la hospedería de los Padres Franciscanos de Tierra Santa, donde tan solo encontré al R. P. Fortunato, presidente del establecimiento, y otro religioso. Ambos me recibieron con mucho agrado... Nada tienen de notable ni el convento ni la iglesia, pero sí es muy hermoso el patio que hay á su entrada: está pavimentado de mármol y adornado con un grande aljibe y de un surtidor. El huerto es interesante tanto por el

número y hermosura de sus árboles frutales, como por sus altos emparrados tan espesos que impiden el paso á los rayos del sol: regularmente se come bajo de esta deliciosa sombra.

Al dia siguiente por la mañana empecé á visitar á Trípoli, ciudad muy antigua y á la que su puerto dió desde un principio grande importancia. Háblase de él en el libro segundo de los Macabeos <sup>1</sup>. Los turcos la llaman *Tarabolos*. El nombre de Trípoli que le dieron los griegos y que la hemos conservado, significa *tres ciudades*, porque en efecto se componia de ellas á poca distancia una de la otra, perteneciendo la principal á los tyrios. Está al pié del monte Líbano regada por Nahar-Kadischa, rio cuyas aguas distribuidas en diversos canales sirven á un tiempo á las necesidades del interior y al riego de los campos y huertos. La poblacion que algunos graduan hasta á diez mil almas es cási toda mahometana. Muy pocos son los católicos, pero sin embargo hay tres conventos, á saber: el de los frailes Franciscos, donde estoy alojado,

<sup>1</sup> Cap. XIV, 1.

uno de Capuchinos, y otro de Carmelitas descalzos. Ordinariamente cada una de estas casas es habitada por dos ó tres religiosos, y con frecuencia no hay mas que uno.

Los alrededores de Trípoli son deliciosos; pero su permanencia es enfermiza, porque como en Chipre reinan las fiebres epidémicas durante los meses de julio, agosto y setiembre, prolongándose algunas veces un poco mas.

Al principio del siglo XII habiendo sido conquistado este país por Balduino hermano de Godofredo, fue erigido en condado de Trípoli, cuyo dictado conservó hasta la ruina de las Cruzadas...

El 18 muy de mañana salí con el señor Lafond acompañados de un criado y de dos guias. Emprendimos el camino de Eden, pueblo del monte Líbano que está á ocho leguas de Trípoli y á tres del lugar donde se crian los cedros. Se me dieron cartas de recomendacion para Boutros-Karam, chaique del lugar, jefe de mucha nombradía por la hospitalidad que ejerce con los viajeros; así es que no dudaba de un favorable acogimiento.

Después de una hora de marcha por una llanura sembrada de lugarejos ó aldeillas muy bien situados, nos encontramos al pié de las montañas del Líbano que por esta parte son bastante áridas, no presentando mas que rocas y precipicios, á cuya pendiente y á largos intervalos descubríamos uno que otro olivo y pobres casas.

Como el calor fuese insoportable durante el mediodia hicimos alto cerca de un pobre lugar, en el cual esperábamos comprar algun alimento. Pedimos pan, huevos, manteca, leche, frutos, etc., y se nos respondió que nada habia de cuanto deseábamos. Sin embargo no nos pudimos resolver á vivir del aire; felizmente pasó por allí un paisano con un enorme canasto de uvas; se las compramos y las comimos sentados á la sombra.

A las tres estábamos ya en marcha, y cuando habíamos apenas caminado dos leguas vimos bajar de la montaña á un chaique muy bien montado con muchos criados armados. Precisamente era Boutros, en cuya casa iba á alojarme: esto contrariaba mis proyectos y me daba alguna pena. Me

dirigí á él, y después de habérmele dado á conocer puse en sus manos las cartas: «Tengo el sentimiento, me dijo, de no poder retroceder, porque Amin, hijo del emir Béchir, parte esta tarde á unirse con Ibrahim y me veo obligado á pasar apresuradamente á Trípoli á hacerle la corte. Mas, añadió, os suplico que continúeis vuestro viaje con la seguridad de ser recibido en mi casa tan bien como si yo estuviera en ella. Antes de dos dias yo estaré allí con vos.» Y al momento envió á uno de sus criados á anunciar nuestra próxima llegada.

A medida que adelantábamos se nos presentaba mas risueño y rico aquel país. El verdor, la espesura de los árboles y una vegetacion mas vigorosa nos desquitaba de la tristeza y esterilidad del territorio que habíamos recorrido. Bien pronto nos hallamos en medio de un magnífico paisaje: nada puede darse mas encantador que los alrededores de Eden. Enajenado á la vista de este espectáculo, no me admiraba de que muchas gentes engañadas por la fecundidad del suelo y hermosura de los sitios, mas

que por la identidad del nombre, hubiesen tomado por el paraíso terrestre una comarca tan agradable como deliciosa.

Lo que me admiró sobre todo á la entrada de la poblacion, fueron unos nogales de una elevacion y grueso extraordinarios, de los cuales se hacia caer el fruto. Al alrededor de ellos habia una multitud de hombres, mujeres, niños y niñas cantando, bailando y expresando una alegría estrepitosa. Estos cantos, esta alegría y este movimiento comunican á Eden un aire de vida y de dicha, que no habia tenido el gusto de ver después de mi salida de la Suiza.

Noticioso entre tanto el hijo de Boutros-Karam de nuestra venida nos habia salido al encuentro. Al dar con nosotros nos acogió con tanta cortesanía y cariño como si nos conociera ya de mucho tiempo, rogándonos que le siguiéramos al domicilio de su padre por quien estaba encargado de recibirnos.

La casa del Chaique es un edificio levantado de nuevo sin estar todavía acabados los trabajos interiores. Se nos introdu-

jo en la sala del divan, y nuestro huésped me declaró que era mi aposento, apresurándose á prodigarnos los primeros cuidados de la hospitalidad.

Boutros tiene á su servicio un gran número de criados segun la costumbre del país. La casa respira una cierta grandeza; en ella mas que en ninguna otra parte se siguen los usos europeos. Dispuso que se nos preparase la comida, que se nos sirvió sentados en el suelo sobre almohadones y tapicerías al rededor de una mesa redonda de hoja de lata, cubierta de un hermoso mantel. A todos se nos dió servilletas, cuchillos y tenedores de plata, lo que no se hace en ninguna de las otras casas de los chaiques del Líbano. Como se hubiera advertido que yo no comia carne se me sirvieron alimentos de ayuno, pero tan bien guisados, que estaba por creer que algun cocinero francés les habia preparado. Durante la comida, así como en el tiempo que permanecí debajo de este techo hospitalario, fuimos siempre el objeto de las atenciones y agasajos los mas señalados.

Debia recibir por la tarde un grande número de habitantes, que en efecto vinieron á visitarme.

Estas buenas gentes sentadas al suelo á mi alrededor, fumaban al estilo de los árabes; hablaban, me dirigian la palabra con cierta libertad, bien que de otra parte con miramiento y respeto, gritando mucho, como si levantando la voz me hicieran mas comprensible su lenguaje; á su ruido se unia el de los criados que iban, venian, se paraban, llamados, sea por la curiosidad ó por el deseo de hacerme algun servicio. Reclinado yo sobre un almohadon de raso carmesí que se me obligó á aceptar, no bastaba á responder á mil preguntas que se me hacian de todas partes; y la extrema condescendencia de Lafond que se tomó la pena de ser mi intérprete, se cansaba de satisfacer á tanto pedido. Todo esto se pasaba en la sala del divan que pocas horas antes nos habia servido de comedor. Por fin, fatigado de hablar, de escuchar y mucho mas por el olor de las pipas, y sobre todo del humo que era tan espeso que no dejaba ver las personas que estaban á mi

alrededor, por mas que me hiciera violencia el contristarles, levanté la sesion.

Al dia siguiente muy de mañana fuí á la iglesia que es muy espaciosa, bastante bien adornada y conservada con mucho aseo. Empleé algunos instantes en dar gracias á Dios por las bendiciones que derramaba sobre mi viaje y en pedir la continuacion para lo que me restaba. Desde allí pasé á algunas capillas en número de ocho ó diez, lo que me admiró al considerar que el pueblo no era muy numeroso. Supe después que los religiosos de los monasterios vecinos van todos los dias á celebrar el santo sacrificio de la misa, y que por razon de la salubridad del aire, aquellos Padres cuya salud está debilitada ó por la edad, ó por las austeridades y los trabajos, permanecen un cierto tiempo en algunas celdillas contiguas á estos santuarios.

Después de haber comido fuí á visitar un manantial que se llama la fuente de San Sergio, cuyo nombre toma del convento que le está inmediato. Tiene mucha nombradía por la extraordinaria frescura de sus aguas. Mucho se me habia hablado de ellas;

pero me parecia tan exagerado que no podia creerlo : el éxito me probó que era verdadero. No teniendo á mano un vaso, y para que no se me objetase que el agua no resultaba tan fria por haberla tomado con la mano, me incliné para beberla ; pero apenas apliqué mis labios, cuando con sorpresa se me helaron, y confieso que jamás habia visto una fuente semejante.

Boutros volvió de Trípoli el dia siguiente y quedó gustosamente sorprendido al encontrarnos en su casa. Su comportamiento hácia nosotros no hizo mas que aumentar la idea que habíamos formado de su cortesanía, bondad y de todas sus virtudes hospitalarias y patriarcales.

Este excelente chaïque tiene seis hijos : dos varones y cuatro hembras. Ni á estas ni á su madre las habia visto, por permanecer constantemente encerradas en el interior de la casa, y cubrirse con gran cuidado con un velo cuando van á la iglesia. Sin embargo me hizo el honor de presentarme á ellas en calidad de religioso, dándome por intérprete á un anciano de la montaña que sabia un poco el francés. Recibiéron-

me estas señoras con mucho respeto. Al entrar me saludaron profundamente y me besaron la mano. Su vestido era uniforme; de una tela de casimir azul bordado de plata. Apenas habia tomado asiento sobre el divan cuando la mayor de las hijas echó sobre mi cabeza un velo, por debajo del cual hacia pasar un braserillo de perfumes que despedia un humo muy agradable, y acabó por echarme agua de rosa con tal profusion, que sofocado por el calor y teniendo la cabeza cubierta me dió una especie de vértigo. Imagínese, si se puede, lo embarazado que me hallaria para conciliar la urbanidad con los esfuerzos que tenia que hacer para sustraerme á una ceremonia tan original. Todo fue inútil: fue preciso sufrirlo.

Después de esta aspersion se me sirvieron sobre una pequeña mesa dulces y café. Mi hábito llamaba la curiosidad de estas señoras; pero sobre todo miraban con mucho interés mi rosario de huesos de aceituna del huerto Getsemání. Descubrieron el Crucifijo que acostumbro traer conmigo, y cuando supieron que habia tenido contacto con

todos los Santos Lugares le tomaron, imprimieron en él sus labios con todos los sentimientos de su piedad, haciéndome muchas preguntas, á todas las que contesté. La conversacion giró cási siempre sobre la infinita bondad de Jesucristo, su amor por nosotros, sus padecimientos, etc. Escuchaban con religioso recogimiento los detalles de mi prolongada permanencia en Jerusalem y mis correrías por sus alrededores...

En general los habitantes de Eden rivalizan con su distinguido chaïque, en cuanto lo permite su posicion, en deferencia y generosidad hacia los extranjeros. Cuando salimos se disputaban entre ellos quién nos daria mas señales de atencion y de respeto y quién nos haria mayores ofrecimientos. Los niños se ponian delante de nosotros presentándonos frutos y flores. Hasta las lavanderas al descubrirnos manifestaban deseos de servirnos, pidiéndonos por señas las mas expresivas si teníamos ropa ó vestidos para lavárnoslos.

En el invierno la nieve cubre la poblacion durante muchos meses; el frio es muy

riguroso ; pocos son los que quedan allí, porque la mayor parte de las familias se trasladan á las llanuras de Trípoli ó á otros parajes poco elevados donde permanecen hasta al buen tiempo.

§ V.

*Los cedros.*

El dia 21 de setiembre salí de Eden al rayar el alba. Tanto el chaique como su familia se habian levantado para darme el último á Dios. Sumamente agradecido á esta atencion que colmaba todas las anteriores, puse mi mano sobre el corazon como exprimiéndoles por este signo mi vivo reconocimiento ; en seguida levanté mi brazo hácia al cielo para decirles que algun dia nos veríamos en él , y al alejarme pedia al Señor que recompensase á esta recomendable y generosa familia , derramando sobre ella los consuelos de la piedad y virtud.

Emprendimos el camino que conduce á los cedros del Líbano, á estos cedros tan celebrados por la sagrada Escritura á los

cuales se unen tan grandes recuerdos. La mañana era bella, una innumerable multitud de pájaros gorjeaba debajo la sombra de los árboles que les cubrían con sus ramas; la yerba de las praderas convertía en perlas el rocío; estábamos todavía en la rica y hermosa vegetación de Eden. Al cabo de media hora todo desapareció encontrándonos entre senderos áridos, pedregosos y difíciles.

Descubrimos en el fondo de un valle á dos leguas de Eden el pueblo de Beschiérai. Como sus alrededores no están mal cultivados, aliviaron un momento nuestros ojos cansados ya de no ver mas que rocas descarnadas y guijarros. Habiendo adelantado un poco descubrimos una montaña de una horrorosa esterilidad cubierta en parte de nieve. Levántase en medio del terreno una considerable espesura de verde, que se hace tanto mas notable cuanto contrasta con todo lo que la rodea. Tan pronto se ve como desaparece, segun los recodos de los caminos que se han de seguir. En fin, llegamos bastante cerca para reconocer un pequeño bosque y distinguir en él árboles

de un grueso prodigioso : eran los cedros. Queriendo ser el primero en llegar apresuré mi paso. Iba á penetrar cuando veo de improviso cuatro caballos ricamente enjaezados que pacian , y cerca de ellos un jóven árabe elegantemente vestido. Este jóven corrió precipitadamente á ponérseme delante como para impedirme el paso, dirigiéndome palabras que no pude comprender mas que por la violencia de sus movimientos y el fuego que chispeaba en sus ojos. Me paré y aguardé para averiguar con mas precision por medio de mi intérprete lo que queria y cuál fuese la causa de su cólera. Al mismo tiempo veo á una jóven que con un niño en sus brazos iba corriendo hácia los caballos. Traia por adorno un enorme cuerno segun la costumbre de las señoras del Líbano y un gran velo. Mientras la miraba desapareció el árabe. Volví á verle pocos minutos después que se alejaba á toda prisa en compañía de dos criados armados. Al mismo sitio en que le habia dejado encontré un altar de piedra , y sobre de él un brasero encendido quemando incienso ó una especie de goma que dan los

mismos cedros. Mi hábito unido á la aceleracion con que yo venia espantaron á la jóven y á sus compañeros. ¿ Quiénes eran? ¿ Qué hacian? ¿ Eran drusos? ¿ Este fuego sobre el altar habia servido á alguna ceremonia supersticiosa ó pagana? Lo ignoro.

La permanencia de algunas semanas en la Palestina y Siria es mas que bastante para conocer el grado de certeza que merecen las relaciones de ciertos viajeros, al tratarse de hechos ó detalles mas ó menos anejos á la religion y cuyo verídico relato tórnase en gloria de la misma. Pero para saber el punto á que llega este encono, hasta en las cosas mas mínimas, en las que no pueden tener ni tienen sino una relacion muy indirecta con el cristianismo que detestan, es preciso ver estos *cedros* y se conocerá allí el empeño que tienen de engañar al lector y de abusar de su credulidad. Veamos lo que dice otro de ellos decidido á amontonar engaños, cuando su orgulloso interés ó la rabia le arrastran á faltar á la sinceridad.

«Estos cedros de tanta nombradía, dice,

15 \*

«son parecidos á otras muchas maravillas.  
«*De cerca sostienen mal su reputacion. Cuatro*  
«*ó cinco árboles grandes, únicos que que-*  
«*dan, y que nada tienen de particular, no*  
«*valen la pena de atravesar los præcipicios*  
«*que deben superarse para ir á verlos.»*

Al leer unas expresiones tan decisivas, ¿no debíamos persuadirnos de que el que las escribió se habia tomado el trabajo de atravesar los precipicios del camino, que por sí mismo habia visto los árboles, y que no tenia la desfachatez de mentir?

Pero en primer lugar lo que podria apoyar algun tanto *la reputacion* de los cedros de que se trata, y que el escritor osa desmentir, es que *esta reputacion* descansa sobre miles de años; que los hombres mas célebres los han visitado de siglo en siglo, dando por bien empleada la fatiga y trabajos; y que á pesar de cuanto la impiedad ha forjado contra ellos en nuestros desgraciados dias, algunas personas ilustres en el mundo religioso y literario no han temido *superar los precipicios del camino*, y publicando después sus observaciones, han excitado á mas de un cristiano y de un me-

ro curioso á seguir las huellas que habian estampado.

Si es verdad que el autor se hubiera *tomado la molestia de superar los precipicios del camino que conduce á los cedros*; si es verdad que les ha reconocido de *cerca*, entonces es preciso que la manía filosófica le haya enteramente deslumbrado. Yo por mí mismo he contado por lo menos trece ó catorce, en vez de los *cuatro ó cinco* que él señala, y tan grandes no solamente como los mayores que haya visto en mis largos viajes, sino tambien mucho mas, de modo que se encuentran algunos con la circunferencia de seis á siete toesas. Los hay que á cierta elevacion se dividen en cinco ó seis ramas principales, que saliendo del mismo tronco, forman otros tantos árboles nuevos, ingeridos, por decirlo así, en el mismo tronco, cuya circunferencia es tal que dos hombres no podrian abarcarla. Su punta, en proporcion á la enormidad del grueso se eleva majestuosamente hácia el cielo, formando una grandiosa cúpula verde, debajo de la cual el cristiano tiene el placer de encontrar altares levantados al Dios

que adora , y el *filósofo* por lo menos , un delicioso fresco y sombra para descansar de la *pena* que se hubiere tomado.

Aunque estos cedros no tuviesen mas de *particular* que esta prodigiosa magnitud , en comprobacion de su antiquísima existencia , que segun confirman las tradiciones se remonta al tiempo del Salvador , ó tal vez mas allá , era suficiente para llamar la atencion mas profana , sobre todo si es cierto , como no hay duda , que en ninguna otra parte ni montaña del globo ningun viajero los ha visto iguales ; y observada por el verdadero sabio esta maravilla de la naturaleza , ¿ podrá razonablemente lamentar la *pena* que se ha tomado , cuando el amor á la ciencia le impulsa á recorrer el mundo , á superar peligros , á trepar rocas escarpadas y las mas inaccesibles , con la sola y única esperanza de descubrir... qué ? ¿ Una planta nueva , desconocida , sin *reputacion* , una yerba de dudosa utilidad , ó tal vez inútil ?

Pero es muy de recelar que en la historia de los cedros del Líbano se halle algo de *particular* , y que obligado el miserable

filósofo á hablar de ella, se haya limitado á decir á la ventura y como de paso, *que los que quedan nada tienen de particular*. El cedro del Líbano es un árbol del cual hace frecuente mencion la sagrada Escritura. Su duracion, elevacion, incorruptibilidad y fecundidad con que se multiplica en la montaña, sirven frecuentemente de comparativos á las cualidades y virtudes del hombre justo. El cedro se llama el árbol de Dios, *Cedrus Dei*. De la madera del cedro se formó el templo de Salomon y el palacio de este Príncipe; y la corpulencia de los *que quedan* da á entender, cómo y por qué se empleaba con preferencia esta madera, ya para formar por sí sola una parte de los sagrados edificios, ya para colocarla al centro de las paredes llenando todo su espesor, y á veces su extension. Hasta la misma idolatría tenia en grande aprecio estos cedros, creyendo que valian la *pena de superar los precipicios para verles*, empleándoles en los templos de sus falsas divinidades. Refiere Plinio que el techo del templo de Diana en Éfeso era de esta madera. Con ella hacian los antiguos sus estatuas, muchas veces co-

losales. Si Volney<sup>1</sup> no se hubiera acordado mas que de estas dos últimas *particularidades*, á buen seguro que no hubiese manifestado tanto desden y desprecio por los cedros del Líbano. En efecto, al ver el gusto con que se detiene á describir con minuciosidad las cosas de menor importancia, sin sentir la *pena* que se ha tomado de visitarlas, siempre que no da con algun objeto que despierte su furor contra la Religion; sin temer calumniarle puede asegurarse, que si su camino hubiese sido hácia el Epiro, no dejaria de visitar el bosque de Dodona, en el que hallará *cuatro ó cinco encinas* muy inferiores á la *reputacion* que se las da.

Séase de esto lo que se fuere, la verdad es como dije anteriormente, que en vez de los cuatro ó cinco cedros, yo he visto con

<sup>1</sup> El impío Volney, después de haber pasado por todas las fases de la revolucion, á la que no contribuyeron poco sus malignos escritos, murió el 25 de abril de 1820, en la edad de 63 años. Parece que en los últimos momentos se denegó á recibir los consolantes socorros de la Religion, y acabó, segun dicen sus partidarios, como verdadero filósofo. (*Extrac. del Diccion. de Failler*).

mis propios ojos hasta el número de trece ó catorce , cuyo grueso excede al de cuantos se han descubierto en otras partes. Los viajeros ingleses , holandeses y franceses que los visitaron en los siglos anteriores, los hallaron en mayor número <sup>1</sup>; pero adviértase que no son los únicos , pues cerca de ellos crecen otros tres ó cuatrocientos de diferente edad y menor magnitud , unos agrupados á un poco de distancia , y otros irregularmente plantados al rededor de los que les dominan. En general los mas jóvenes se elevan mucho , aunque en forma piramidal. Sus hojas siempre verdes son comparadas con razon á las del enebro ; sus piñas se parecen á las del pino... Este fruto se desprende con dificultad. Sus granos destilan una especie de goma de un olor fuerte , pero agradable.

Los maronitas todos los años en el dia de la Transfiguracion vienen á celebrar una fiesta sobre la montaña , llamada por ellos la *fiesta de los cedros*. El Patriarca , acompañado de muchos obispos , religiosos y de una multitud considerable de fieles , sube

<sup>1</sup> Viajes de Maundrel , Theyenot , Bruyn , etc.

al monte , y se ofrece allí el santo sacrificio sobre altares de piedra erigidos al pié de los árboles mas grandes. Algunos han tomado esta ceremonia religiosa por pretexto para afirmar , que los maronitas no creen que la Transfiguracion se haya verificado en el monte Tabor ; pero es un error refutado por el oficio de los mismos , el cual dice expresamente lo contrario.

Con objeto de conservar los cedros mas antiguos , y de prevenir los accidentes que pudieran influir en su pérdida, ha creido el Patriarca que debia fulminar excomunion al que se atreviese á cortar la mas mínima rama, sin preceder formal permiso. Por desgracia el temor de incurrir en esta censura no ha sido siempre bastante poderoso para prevenir las contravenciones , de modo que á mi ver una especial proteccion de la Providencia es la única que después de tantos siglos ha hecho que se conservaran estos árboles...

Sobre unas cuatro horas permanecimos en los cedros , donde por largo tiempo me paseé solo por entre la religiosa oscuridad de que me rodeaban. Seguia en mi memo-

ria los recuerdos de su antigua gloria; luego meditando sobre la larga duracion de su vida, que saludablemente me hacia conocer la brevedad de la del hombre, mi alma se consolaba de la rapidez con que se pasan nuestros dias, al reflexionar sobre los años eternos que la aguardan en otro mundo mejor, de los que no es sombra la dilatada vida de los árboles que admiraba. No me separé de ellos sin volver veinte veces la cabeza, sin mirarles otras tantas, y sin descubrir involuntariamente por medio de suspiros las profundas impresiones que habian grabado en mi alma (3).

Pusímonos en marcha aunque tarde con la esperanza de hallar por el camino alguna poblacion donde pudiéramos pasar la noche. Desde luego tuvimos que subir una montaña escarpada... El aire á cada instante era mas frio y penetrante. Cuando llegamos á la cumbre para bajar al lado opuesto debimos apearnos, y tomar nuestros caballos por las riendas, pues apenas podian mantenerse en pié. Algunas horas después de puesto el sol llegamos á una fuente, donde acordamos pasar la noche, por mas ex-

puestos que estuviéramos á los asaltos de las bestias montaraces guarecidas en las peñas y bosques de aquellas inmediaciones... Habia oido decir á nuestro cónsul en Beyruth, que viajando algunos años atrás por aquella parte con una escolta de veinte hombres, habia encontrado diez ó doce tigres, y que habiéndoseles mandado no hacer fuego sobre ellos, les habian dejado pasar, como si en efecto no les vieran: así es que encargué la prudencia á cuantos venian conmigo, encendiendo sin embargo una hoguera por mera precaucion.

Por mas que mi cama consistiera en una cubierta extendida sobre las piedras, dormí apaciblemente. Al despuntar la aurora atravesábamos ya la llanura que dirige á Balbeck. A las siete en que el calor comenzaba ya á hacerse sentir y á incomodarnos, entramos en una pradera rodeada de piedras en la que habíamos descubierto dos chozas formadas de enrejados de palos. Pacia á su alrededor mucho ganado, que guardaban unos pastores maronitas. Nos encaminamos hácia estas pobres gentes para pedirles leche. Correspondieron á nuestra demanda

ofreciéndonos mucho mas de lo que deseábamos : diéronnos nata , queso fresco , panes cocidos entre la ceniza , los que comimos con mucho gusto.

Conocieron por mi traje que era religioso. Después de haberme servido con toda especie de miramientos , se acercaron con mucha humildad á besarme la mano , y en seguida á grandes gritos convocaron á su familia diseminada por la pradería. Los niños guardaban el ganado á unos cien pasos. Todos vinieron corriendo. Arrodillados á mis plantas me instaron y conjuraron á que les bendijera. ¡ Ah ! ¡ cuánto hubiera deseado en este momento , poder corresponder mas plenamente á los deseos de su viva fe , con la autoridad que comunica el sagrado carácter del sacerdocio ! ¿ Debia yo vacilar en satisfacerlos porque no me cabia la dicha de ser sacerdote ? No lo creí : y así levantando sobre ellos mis manos les bendije rogando al cielo con toda la efusion de mi alma se dignase oír los votos que por ellos le dirigia.

Disponíame para la marcha cuando ví á una mujer anciana que á paso lento venia

hácia mí, llevando con dificultad un grande vaso lleno de agua. Esta era la abuela de la colonia. Creí que su objeto era el de presentarme este vaso para lavarme las manos, y en este concepto iba á meterlas en él, cuando se me advirtió la equivocacion. La pobre abuela me traia el agua para que se la bendijera. Excitado por la misma razon que me hizo resolver anteriormente, y para no contristarla, condescendí á sus deseos; y entonces dióme á conocer su reconocimiento con la candorosa alegría que asomó en su semblante.

Vino por fin el momento de subir á caballo. Entonces se disputaban quién habia de ayudarme, quién tocaria mis hábitos, y quién con sus movimientos y gestos haria mas expresivo el sentimiento que tenían por vernos partir tan pronto. Estábamos ya á bastante distancia, cuando habiéndome vuelto les ví en el umbral de la choza siguiéndome con los ojos, saludándome con las manos, como enviándome su último á Dios.

Difícil me hubiera sido el hacerme ilusion sobre la causa de estas extraordinarias

muestras de respeto. Era sobrado evidente para que pudiera aplicármelas. Simple viajero, ni era, ni podía ser para estos generosos pastores mas que un extranjero, digno por lo mas de los cuidados hospitalarios que habian prodigado á mis compañeros de viaje. ¿Cuál será, pues, la causa de estos testimonios particulares de veneracion que todos á porfía me manifestaron? Mi hábito religioso, este sayal blanco, este escapulario, este Crucifijo, les instruyó que yo estaba consagrado al servicio del Dios que ellos adoran; y así como en la toga del magistrado, en la espada del guerrero, honra el vasallo fiel al soberano que uno y otro sirven, estos buenos pastores, cristianos de espíritu y de corazón, aprovechaban la coyuntura que yo les proporcionaba de honrar á Jesucristo rindiéndole estos homenajes. Me valgo de esta ocasion para manifestar una idea que me hirió vivamente durante el curso de los años que he pasado en el mundo. Con el uniforme militar, así como con los vestidos con que acostumbraba presentarme, ¡cuántas atenciones y señales de consideracion no recibí, que no se me hu-

bieran guardado , si me hubieran visto con el hábito de trapista ! Hoy dia mas que nunca ; cuántos hay á quienes basta uno ú otro vestido para provocarles á los signos de desprecio ó de estimacion , para inspirarles palabras de amor ó de rabia ! Mucho tiempo antes de abrazar la vida monástica, no podia comprender , y posteriormente he comprendido menos , cómo un hábito que supone una obligacion mas estrecha de servir al Rey del cielo y de la tierra , de amar á sus hermanos , de hacerles bien , darles ejemplos de virtud y de rogar por ellos , se haya convertido para ciertas gentes en objeto de irrision , de ultraje y de insulto . Cuantas veces he querido profundizar la razon de semejante conducta , me ha sido preciso contenerme , para no descubrir , á pesar mio , el desarreglo del espíritu y las vergonzosas pasiones del corazon que lo ocasionan . Sé muy bien que algunos religiosos y sacerdotes deshonoran á veces su hábito ; pero en este caso para obrar racionalmente , los desprecios deberian circunscribirse á la persona . ¿ Quién se atrevió jamás á maldecir el uniforme militar , por

haberle vestido alguna vez un cobarde?

Perdonad esta digresion con los detalles que la han ocasionado. Me persuado que la piedad no la leerá sin interés, por mas que otros pagarán con una risa sardónica la inocente acogida de aquellos buenos árabes. A pesar de los golpes que ha descargado el cielo, el paisano de nuestros dias hinchado de una ignorancia orgullosa, fanático de impiedad y que derriba la cruz <sup>1</sup>, blasfema de Jesucristo é insulta á sus ministros, es mas del gusto de cierta clase de personas presumidas de hombres de bien, fingiendo no ver en aquel comportamiento mas que el progreso de las luces. Mucho me temo, y lo digo de paso, que el cielo no multiplique sus castigos.

A las diez descubrimos el dilatado valle de Beqâa ó Bka, que es la Cœle-Syria de los antiguos, la que es una vasta y fértil llanura cási siempre regada, y frecuentemente inundada por las aguas que caen de

<sup>1</sup> Esto se escribia poco después de la revolucion francesa de 1830, en la que se cometieron estos desacatos y sacrilegios.

*(Nota de los Editores).*

las montañas. Desde mediados del último siglo las frecuentes irrupciones de los árabes no permiten sacar todas las ventajas que promete la feracidad del suelo : así es que está muy mal cultivada. Mas allá empezamos á descubrir á Balbeck al pié del Ante-Líbano.

### NOTAS.

( 1 )

En las Cartas edificantes se lee lo siguiente :

IMP. CÆS. M. AURELIUS PIUS, FELIX,  
AUGUSTUS, PONT. MAX. BRU, GERM. MA-  
XIMUS, PONTIFEX MAXIMUS, MONTIBUS IN-  
MINENTIBUS LYCO FLUMINI CÆSIS VIAM DI-  
LATAVIT PER..... ANTONIANAM SUAM

Un poco mas abajo , en otra tabla , leo :

INVICTE IMPERATOR P. FELIX AUG. MUL-  
TIS ANNIS IMPERA.

Es el monte Líbano muy nombrado en las divinas letras, por su hermosura, por su fertilidad, su grande altura, y sobre todo por los cedros que en él se crían; árboles tan famosos é incorruptibles, que la Virgen Nuestra Señora es comparada á ellos; y así dice el Eclesiástico, cap. xxiv: *Quasi cedrus exaltata sum in Libano.*

Este monte se divide en dos, que son el Líbano, como parte mas principal y mas alta, y el Ante-Líbano, que es la parte mas fértil y baja: tendrá en todo como seiscientas millas de circúito. En todo el monte habrá como seiscientos pueblos, grandes y pequeños, todos habitados por una nacion que llaman maronita, cristianos católicos, y muy obedientes al Papa. Estos se gobiernan por sí mismos, porque aunque están bajo de la potestad del Gran Señor, no hay en sus lugares sino un turco que cobra los derechos que pagan; en todo lo demás se gobiernan y viven á su modo. Su número será de mas de cuarenta mil. Usan de

campanas en las iglesias, tienen su Patriarca, al que elige el pueblo, y á los Obispos les nombra el Patriarca, y el Papa los confirma: offician á lo antiguo, en lengua caldea. Sus ornamentos son como los de los latinos. Los sacerdotes son casados, y finalmente en todo hacen y obran á lo oriental; salvo que no se conforman con los griegos en cuanto á la celebracion de la Pascua, sino con los latinos. El lugar en donde reside el Patriarca con su silla se llama Santa María de Cannobin, el cual está en lo mas alto del monte... En este santo monte hay muchos conventos de religiosos, que viven segun la regla de san Antonio. Hacen una vida muy austera y penitente, y en lo alto de él junto á la iglesia del Patriarca, hay un sitio ó ermita en la que se entierran los Patriarcas... (*Devoto Peregrino*).

Consiste el Líbano en elevadas y pedregosas montañas que corren del Norte al Mediodia. Tendrá la anchura de una gran jornada, y su largo de cuatro á cinco, de modo que su circunferencia pasará de seis á setecientas millas. Por el trabajo é industria de sus habitantes parece que forma una

espaciosa llanura, porque arrancando en una parte las piedras dispersas, hacen con ellas elevadas paredes, adelantando siempre y levantando otras, con cuyo ímprobo trabajo y el de llenar los valles, han convertido una montaña estéril en una deliciosa campiña fácil de cultivar. Produce trigos, vinos excelentes, aceite, algodón, seda, miel, cera, madera y animales salvajes y domésticos... Estos montes, que abundan no solo en piedras sino tambien en toda especie de víveres, no dudo que encierran ricas minas. Un poco mas arriba del monasterio de Cannobin existe un lugar en que las piedras arden como hachones, y se encuentran otras para formar el hierro...

No permiten los maronitas que los turcos habiten entre ellos, aunque se hallen en cualquier parte de la Siria, de modo que jamás se ve uno en su compañía. Esto se debe á los cuidados de dos diáconos que nada escasean para conseguirlo, ni en bienes ni en vidas. Así que la montaña no es habitada mas que por maronitas, cuyo nombre tomaron de un cierto presbítero llama-

do Maron que enviaron á Su Santidad en época en que todo el Oriente, ardiendo en sectas, se separó de Roma. Regresó este presbítero con la dignidad de Patriarca para todos aquellos que perseveraron constantes en la fe de sus padres. Este Sacerdote vivió en reputacion de santidad, y le invocan como santo en sus misas. No habitan en ciudades grandes, ni en palacios, sino en poblaciones pequeñas y en despo- blados. Las casas son muy bajas y de poco valor. Por la tiranía de los turcos se ven obligados á evitar toda especie de brillo y grandeza, por mas que entre los maronitas los haya ricos y nobles. Por lo mismo vis- ten mal, es decir, el traje de los levanti- nos, que es un turbante, una pequeña tú- nica hasta las rodillas, echándose encima frecuentemente el *Abb* ó el *Spain*. Comun- mente van con las piernas desnudas, aun- que algunos usan calzoncillos á la turca, con zapatos. Las armas de su uso son el ar- co, arcabuz, sable y puñal. Su talla es her- mosa, el genio apacible y dispuestos á to- mar las armas. Son mas parecidos á los italianos que á ninguna otra nacion. Des-

conocen el uso de las mesas y sillas, sentándose sobre esteras ó alfombras, cruzadas las piernas. En vez de manteles extienden un cuero redondo, cuyos bordes cubren con pan, aunque no sean mas de dos los que comen. Siéntanse en derredor y ponen la comida en medio. Como los turcos, tampoco usan servilletas, cuchillos ni tenedores; pero sí unas cucharas muy limpias. Cuando beben hacen que el vaso pase de uno á otro. Si hay un huésped, el dueño de la casa sirve el vino, llenando el vaso á cuantos están comiendo, pasando en seguida de mano en mano, sin cesar jamás el movimiento. Beben muy á menudo. Cuanto mas beben tanto mas es el honor que creen hacer al que les ha convidado, y aunque se levante el cuero que sirve de manteles, no dejan por esto de beber hasta apurar el vino de la jarra. Si mientras se come llega alguno, luego de haber saludado á los reunidos se sienta y empieza á comer, sin otros cumplidos, y seria grosería no hacerlo así. Son desconocidas las camas y lienzos para dormir; unas cubiertas de algodón les bastan para ello.

Los hombres en estos pueblos se dejan la barba y afeitan la cabeza, la que no descubren jamás, según la costumbre de las otras naciones de Levante. Tienen sumo respeto á los eclesiásticos, de modo que al encontrarles les besan la mano, y los sacerdotes les dan la bendición, haciendo el signo de la cruz acompañado de ciertas palabras. Cuando convidan á alguno de ellos á comer, le sirven primero el vino, pero bebe el último rezando ciertas oraciones, sin que después de él nadie pueda beber. El uso del incienso es muy ordinario en esta nación, porque no tan solo les sirve para la iglesia, sino tambien al principio y fin de la comida al bendecir la mesa y dar gracias. Cuando llega á su casa alguna persona de distincion ó constituida en dignidad eclesiástica, sale un presbítero á recibirla con el incensario.

Las mujeres maronitas son muy modestas y honestas. Su vestido de algodón blanco, morado ó azul llega hasta al suelo cubriéndolas enteramente las espaldas y el seno. En la cabeza traen una especie de velo que las cubre enteramente el cabello,

Si por casualidad dan con algun hombre desconocido, procuran evitarle y dejan caer el velo sobre su rostro... Cuando van á la iglesia no se meten entre los hombres, ni se colocan en paraje donde puedan ser vistas. Los hombres están en la parte superior del templo, y las mujeres en la inferior cerca la puerta, para ser las primeras en salir al acabarse los divinos oficios, á fin de que nadie las vea. Hasta que han salido las mujeres ningun hombre deja el puesto que ocupa. No se conocen en el Líbano los vicios contra la castidad. (*Viaje al monte Líbano de Gerónimo Dardini, Nuncio de Su Santidad, al mismo monte*).

Salimos de Trípolí, y anduvimos cuatro dias antes de llegar á Arges, pequeña ciudad al pié del monte Líbano, y á seis leguas de los cedros... Seguimos y pasamos por la poblacion llamada Antourin... Después de una lluvia que sufrimos, completamente calados, llegamos á Marserkis, monasterio de Carmelitas. Los socorros que nos prodigaron los Padres nos desquitaron de las fatigas y trabajos que habíamos sufrido. Está situado al pié de una roca de es-

pantosa elevacion , accesible tan solo para las águilas y buitres que anidan en ella.

Las cuevas que tiene abiertas forman una parte del monasterio , que la naturaleza junto con el arte hacen mas bello y cómodo. La capilla es bastante espaciosa , pero tan perfecta , como si fuera trabajada al cincel. De la roca sale una abundante fuente cristalina y saludable , que riega el huerto después de haber corrido por todas las oficinas del monasterio en que es necesaria. Abundan las legumbres en el huerto , y si bien la casa es deliciosa en la estacion del verano , es insoportable en invierno ; así es que los Padres durante el frio se trasladan á Trípoli. (*Mision de la Siria , viaje al monte Líbano por el P. Petitqueux , jesuita , en 1721*).

El Líbano es la mas alta , grande , hermosa , fértil , rica , terrible , mas difícil é inaccesible de las montañas de la Palestina. Tiene su principio en la Fenicia , Siria , Mediterráneo , Tierra Santa , Mesopotamia y Armenia. Se compone de cuatro órdenes de montañas colocadas las unas sobre las otras. La primera es deliciosísima y extremadamente agradable , por estar toda sem-

brada de huertos, con muchas fuentes; enriquecida con olivos, naranjos, limones, granados, higueras, manzanos; abundante en trigos y viñedos, que dan unos vinos superiores á todos los del Oriente. Cuanto mas deliciosa es esta parte, tanto mas triste es la segunda por su aspereza é incomodidad, por ser pedregosa, alta, derecha, con peñascos erizados, estéril y sin mas produccion que la de espinas duras y agudas, largas como los dedos de la mano, con muchos precipicios, cavernas llenas de osos, leones y leopardos. La tercera es en su mitad verde y en la otra blanca por la nieve. En aquella es donde apacienta el ganado por sus ricas praderas. En lo mas elevado de esta tercera parte que sirve de base á la cuarta están los famosos cedros del Líbano. La cuarta es absolutamente inaccesible tanto por su elevacion, acompañada de un frio inaguantable, cuanto por las muchas nieves que contiene, y que se alcanzan las unas á las otras, sin quedar nunca descubierta la tierra. (*Ramillete sagrado*).

Los cedros que , como se ha dicho , están al pié de esta cuarta parte son en número de veinte y tres , que he contado varias veces con mis compañeros de viaje para asegurarme , y poderlo afirmar. El sitio donde están estos árboles es alto , frio , triste , solitario y de un acceso muy difícil , sobre el cual no hay yerbas , ni plantas ni otra cosa mas que nieve. Los veinte y tres cedros son altos , gruesos y anchos , frondosos , uno de los cuales tiene el tronco tan grande que seis hombres no pudieron abarcarlo. La madera del cedro es incorruptible , odorífera , macisa , fuerte , sólida y difícil de cortarse. Las hojas y fruto del cedro miran al cielo. (*Ramillete sagrado*).

El sitio donde están los cedros es una especie de valle algo desigual debajo de la mas alta de las montañas que componen el Líbano. Los mas grandes son en número de diez y ocho , con uno que estaba quemado y otro seco. El mayor tiene cuarenta piés de circunferencia , y los medianos de treint-

ta á treinta y cinco. El tronco mas elevado no tiene mas de diez á doce piés antes de echar las ramas que están muy separadas. La hoja es parecida á la del romero, pero mas estrecha y menos larga, y reunida en pequeños ramos en el centro de los cuales hay una piña como la de los pinos, con la diferencia que la corteza es mas delicada, mas unida y menos abierta. Las hojas y fruto de estos árboles miran hácia el cielo. (*Goujon*).

El dia 16 de octubre de 1721 se nos acompañó á los cedros. Todavía los caminos no estaban bien enjutos, y padecimos mucho para llegar á ellos. Allí tuvimos tiempo para examinarlos á nuestra satisfaccion. Están situados sobre una pequeña montaña, cuya cumbre forma una llanura de bastante extension. Esta llanura está coronada con montañas mas elevadas cubiertas siempre de nieve.

Los cedros, tan famosos en todo el orbe; se ven en esta llanura, bien que los hay mas pequeños y jóvenes. No conté mas que doce de un grueso extraordinario. Medimos los mas grandes y tenían el circúito

de seis brazas. Vimos algunos que después de haberse elevado un poco su tronco principal forman cinco ó seis árboles con estas ramas, pero de tanto grandor que con dificultad pueden abarcarlas dos hombres. Así es que cuando estos árboles se reúnen en lo mas alto de su tronco son de una sorprendente longitud, que corresponde á su anchura. Acostumbrados los viajeros á poner sus nombres en los parajes que visitan, han hecho profundas incisiones en la superficie de los cedros mas grandes, para esculpir en ellos el suyo. Por estas incisiones mana un excelente bálsamo en forma de goma, con el cual se secan admirablemente las llagas, como nosotros lo experimentamos allí mismo.

Al pié de los cedros mayores existen cuatro altares de piedra. En el dia de la Transfiguracion del Señor, el Patriarca de los maronitas acompañado de muchos obispos, sacerdotes y religiosos, con cinco ó seis mil maronitas que acuden de todas partes, se trasladan allí para celebrar la fiesta, que llaman de los cedros. Aunque los maronitas la celebren en el mismo dia de la Trans-

figuracion, no es porque crean, como han dicho sin fundamento algunos historiadores, que la Transfiguracion acaeció en esta montaña. El oficio que los mismos maronitas rezan en este dia dice expresamente que se verificó en el monte Tabor.

En la llanura en que se hallan los cedros se respira un aire tan frio, que nadie puede habitarla, pero sin embargo el sitio es encantador. Produce muchas yerbas medicinales y simples muy raros.

Abunda allí la caza de toda especie, porque no debe recelar mas que las aves de presa y buitres. Seria fértil la tierra si se cultivara. Produce espinos, y sus breñas llevan una especie de berberís negro y de excelente gusto.

El Líbano estaba antiguamente cubierto de cedros. En el dia no se encuentran mas que en la llanura de que he hablado, y sobre otra montaña inmediata á Cannobin. Las obras de carpintería se hacen aquí todas de cedro, y las trabajan con gusto. (*Panteon literario*).

## CAPÍTULO XXVI.

BALBECK, RUINAS DE LOS TEMPLOS DEL SOL.

### § I.

#### *Balbeck.*

La vista de una elevada coluna que está en medio de la llanura de Beqâa excitó mi curiosidad. No sé que viajero alguno haya hablado de ella. Quería ir á verla, pero como estuviese extraviada del camino, mi guia se esforzó en disuadírmelo, manifestándome que encontraría embarazos y dificultades que me seria muy difícil superar. Mi respuesta fue dar de espuelas á mi caballo, y media hora después estaba ya al pié de la coluna. Su elevacion será de unos cuarenta piés. Descansa sobre una base ancha, y tiene su chapitel. Habia allí un considerable número de cuervos, y al oír el ruido de mi marcha, me saludaron con

repetidos gaxnidos, y echaron á volar. Ignoro el tiempo y época de este monumento, porque no contiene inscripcion que lo indique ni el motivo de su ereccion, sin que ninguna de cuantas personas he preguntado me haya dado razon de algun peso sobre su origen: solo en Damasco me ha dicho el agente de Francia Mr. Baudin que se la llama vulgarmente *Amoad-Aiat* del nombre de un pueblo vecino, y que las gentes del país suponen que está sobre dos sepulcros.

Balbeck es la *Heliópolis*, ó la *Ciudad del sol* de los antiguos. Un muro de circunvalacion destrozado, que apenas tendrá la elevacion de dos á tres toesas en los parajes mas bien conservados, da una idea bastante exacta de su antigua extension. Pero fuera de algunas casuchas y de un reducido número de casas de tierra, su interior no presenta sino un sitio vacío, ó un monton de escombros. La habitacion del señor obispo es una especie de cabaña mas oscura y estrecha que la de nuestros paisanos de Europa. La poblacion, que á la mitad del siglo pasado ascendia á unos cinco ó seis mil habitantes, está actualmente reducida á me-

nos de ochocientos, los cuales no conocen casi ningun género de industria, ni tienen otros medios de subsistir que los que con harta dificultad sacan de la cultura de un suelo casi estéril. La autoridad política y civil está á manos de un emir, que con este título no es mas que un vasallo del bajá de Damasco.

Me habia propuesto no molestar ni al señor obispo, ni á los habitantes, pidiéndoles hospitalidad; y por otra parte deseaba con ansia hallarme lo mas inmediato posible al célebre templo de la *Ciudad del sol*, uno de los mas magníficos y menos destruidos que nos ha conservado la antigüedad. Para esto busqué un paraje debajo algunos árboles de sus cercanías al lado de un molino.

Habria como una hora que estaba allí cuando ví acercárase un niño groseramente vestido, pero de una figura tan interesante como modesta, que me traía un queso y cuatro panes. Sus padres árabes católicos le habian enviado, al saber que debajo los árboles habia un religioso peregrino para que tuviese de qué comer. Di-

fácil me sería expresar los sentimientos de mi alma á la vista de esta piadosa atención. La espantosa miseria de Balbeck y todo su país, la pobreza personal de los que partían conmigo sus alimentos, el ardiente empeño del pequeño mensajero haciéndome señas para que comiera, la satisfacción que manifestaba de haber cumplido el encargo de sus padres, no era menester tanto para entermecerme y obligarme á graduar altamente el precio de este beneficio. Apenas me dejó, cuando fijando mi vista sobre lo que acababa de recibir, no pude contener las lágrimas, y cuando después acercaba á mi boca este don de la indigencia, volvía á derramarlas: con dificultad habrán salido lágrimas mas dulces de mis ojos. Volvió el niño por la tarde con otro obsequio parecido al de la mañana; su madre añadió cebollas cocidas y huevos. Me saludó, puso su regalo á mis piés y se escapaba. Quise en esta segunda visita recompensarle, se resistió con empeño por mucho tiempo, y no aceptó sino por el sentimiento de incomodarme, si no lo hacia. ¡Ah! ¿qué era mi generosidad delante Dios, compa-

rada con la admirable caridad de estos pobres árabes hácia un extranjero que jamás habian visto, de quien nada debian esperar y que veian por última vez?

¿Qué digo por última vez? ¡Ah! Aquel que recompensa un vaso de agua sabrá distinguir en medio de la apiñada multitud en el valle de Josáfat á estos árabes bienhechores; y allí referiré á mi Dios y á mi Juez, la bondad compasiva de los habitantes del desierto. Si las lágrimas de una viuda desamparada, si los gritos del huérfano, si las canas del anciano encorvado bajo el peso de los años y de la indigencia no enternecen nuestros corazones, y no rasgan nuestras entrañas, ¿cuán diferente será nuestro eterno destino del de estos pobres árabes, que tan fácilmente se conmueven á la vista de un peregrino europeo, que viene á reposar de sus largas fatigas á la sombra de sus palmeras?...

§ II.

*Ruinas de los templos del Sol.*

Satisfice desde luego la impaciente curiosidad que tenia de visitar el templo del Sol. Puede que debiera limitarme á decir que en ninguna parte del Asia existen ruinas tan magníficas, tan vastas, y tan á propósito para fundar en cierto modo la duda de que los que levantaron los edificios de que aun se ven las ruinas, pertenecian á la misma casta de hombres de los que actualmente pueblan el mundo. A pesar de los inmensos progresos de la dinámica en los últimos siglos, mas de un sabio negaria hasta la posibilidad de un monumento tan gigantesco, si no estuviesen allí patentes los hechos para humillar y confundir la debilidad é impotencia modernas. Básteme decir que no me atrevo á entrar en la ardua empresa de describirle. Esta ha sido incumbencia, aunque imperfectamente desempeñada, de escritores ilustres, de modo que después de ellos seria sobrada temeridad

echar la mas mínima pincelada. Desgraciadamente sus libros, y sobre todo el de Vood el mas célebre entre todos, no se halla mas que en las bibliotecas públicas, donde está obligado á ir el que sin exponerse á las contingencias de un largo viaje quiere enterarse de una de las mas admirables maravillas de la arquitectura antigua. Extranjero á la ciencia, y sabiendo apenas tartamudear el lenguaje de las artes, no me atreveré á presentar ni tan siquiera un bosquejo. Soy peregrino, y será necesario contentarse con algunas líneas.

Bajo la denominacion de las famosas ruinas de Balbeck, se comprenden las de dos templos principales consagrados al culto del sol, hallándose situado el mas considerable al Nordeste del otro. La elevacion de las paredes y colunas que han respetado los siglos, lo atrevido de sus bóvedas, el volúmen increíble de las piedras en sus varias dimensiones <sup>1</sup>, el primor, la delica-

<sup>1</sup> La mayor parte, es decir, las mas pequeñas son de ocho á diez piés de longitud; con una latitud y elevacion de seis á siete piés; las hay en gran número y de treinta piés, algunas de sesenta sobre

deza, riqueza, variedad, profusion de esculturas y adornos, los innumerables restos de columnas, capiteles, frisos, cornisamentos, cornisas de que está cubierto el pavimento interior, los que se encuentran y con los que se tropieza en el exterior esparcidos acá y acullá al rededor de la cerca, mueven, hechizan y terminan por fatigar la misma admiracion. El alma necesita, si me es lícito hablar así, tomar nuevo aliento, y descansar del trabajo de admirar, para volver á admirar de nuevo. Cuanto hasta entonces ha visto de mas grande no le parece sino muy pequeño, y las sensaciones que siente mientras sus ojos é imaginacion se pasean de objeto en objeto, se aclaran, multiplican y suceden con tal rapidez y energía, que apenas puede distinguir las, discernirlas, y todavía mucho menos hallar expresiones para pintarlas. Lo que podré hacer con menos mal éxito, será exponer la situacion de los varios edificios

veinte de ancho y catorce ó quince de espesor. Ha quedado en la cantera una de sesenta piés sobre trece de latitud, y otro tanto de espesor. Está cortada por las tres caras.

que todavía permiten distinguir estas ruinas; pero sin ligarme escrupulosamente á una exactitud matemática y rigurosa.

El primero, es decir, el mayor de los dos templos, está construido en la dirección del Oeste al Este sobre una línea de tal extensión que los ojos no pueden medir. Se entra en él por un magnífico pórtico elevado sobre una esplanada defendida con dos torres. En el intermedio de estas torres había doce columnas, cuyas bases existen todavía.

A la otra parte de este pórtico hay un patio exágono de unos doscientos piés de diámetro cerrado por medio de una continuación de aposentos ó capillas regulares que tenían su abertura en el interior, y cuyas bóvedas actualmente arruinadas, estaban sostenidas por columnas simétricamente distribuidas en igual número en cada una.

El patio sobredicho, no es, si puede hablarse así, mas que el pórtico de otro mas elevado y mucho mas grande, al que se llega por una subida insensible. Este segundo patio es cuadrado. A derecha é izquierda sobre las paredes laterales que le

cierran están arrimadas siete grandes capillas, de las cuales la segunda y quinta son semicirculares, y las otras cuadradas, sin mas entrada que la del vacío que dejan entre sí las columnas, sobre las que descansaban las bóvedas. Véanse en su interior una especie de nichos voleados ó abiertos en la pared, cuyo destino seria sin duda para las estatuas de las falsas divinidades que se adorarian allí, juntamente con el sol.

Prosiguiendo adelante desde el medio de este patio cuadrado en línea recta hácia el Oriente, se entra al santuario, es decir al templo propiamente dicho, al que se refieren todos los edificios precedentes, los cuales no son mas que sus accesorios. Este es un paralelógramo de unos doscientos setenta piés de largo, con poco mas de la mitad de anchura. Presenta diez columnas de frente, y unas diez y nueve por el flanco. De estas columnas quedan actualmente en pié seis entre la nona y sexta del flanco izquierdo. Su enorme circunferencia, su elevacion de mas de setenta piés, sirven para formar una idea de lo que debió ser

este templo cuando estaba entero. Con el transcurso de los tiempos, los vientos han amontonado un polvo vegetal sobre el cornisamento, que todavía cubre su cima, habiendo venido al mismo tiempo varias semillas de distintas plantas, cuyas ramas, hojas y flores en ciertos tiempos del año colgando como guirnaldas presentan un aspecto pintoresco. Estas seis columnas se descubren á grande distancia. Nosotros las vimos al través de los árboles de Balbeck, desde que entramos en el valle que cruzamos por la mañana.

¿A qué siglo, á qué hombres pertenece este monumento? Esto es lo que la arqueología no ha podido todavía fijar de una manera exacta, desconcertada por el silencio de la historia. Entre los escritores los hay algunos le datan del reinado de Antonino Pio, es decir, á mitad del segundo siglo. Es preciso convenir en que el órden corintio que domina en el conjunto de la arquitectura, y algunas inscripciones en que se lee el nombre de este Príncipe, favorecen de pronto esta opinion. Pero las sensibles diferencias que se notan sea en la calidad,

sea en el corte de las piedras y mármoles que entraron en la construcción de los edificios sagrados, el carácter evidentísimamente mas antiguo de ciertos adornos, la poca relación y la ninguna armonía que guardan con otros del mismo género y de un gusto mas moderno, el tipo particular de ciertos objetos que presenta la escultura; todo impulsa á los sabios á remontarse á una época mucho mas antigua para descubrir el verdadero origen; y ascendiendo así van á perderse en la noche de las edades, sin que ningun indicio, ni el mas mínimo rayo de luz venga á disipar tan tenebrosa oscuridad. Los árabes que no se paran en las objeciones de la ciencia, son los que no se embarazan en fijar la época de la maravilla de Balbeck, atribuyen esta gloria á Salomon, cuyo nombre tienen siempre en la boca, tantas cuantas veces se trata de decir á quien se deben los monumentos anteriores al cristianismo de que se hallan vestigios en la Palestina ó en la Siria; y para darse la importancia de explicar cómo pudieron ser extraídas, cortadas, transportadas y elevadas tantas piedras, tantos enor-

mes pedruscos, cuya masa, longitud y peso parecen fuera de toda proporción con la fuerza del hombre y poder de las palancas conocidas en la época que ellos designan, no vacilan en asegurar que el prodigio de un tan inconcebible trabajo se debe á los genios que le ejecutaron, bajo las órdenes del gran Rey.

El segundo templo, al Sudeste, es de una época posterior. El nombre de Caracalla, que se lee en algunas inscripciones, ha hecho presumir que fue construido ó restaurado en el reinado de este emperador hácia el principio del tercer siglo. Pero como las piedras de este edificio presenten los mismos indicios que las del otro, se concluye que en parte está edificado con los materiales de este, ó que no es más que un templo mas antiguo, reedificado con sus propias ruinas.

Este templo, levantado sobre un terreno un poco mas bajo, es un cuadrilongo, cuya entrada está en la parte del Oriente. Aunque ni interior ni exteriormente se le pueda recorrer sin pisar inmensos escombros, que casi en su totalidad ofrecen á la curiosidad

alguna obra maestra del arte , sin embargo está mucho menos arruinado que el otro. Las paredes de su circúito , sobre las que descansaba la bóveda , actualmente caída, subsisten todavía en pié. Su elevacion será de seis toesas. En el frente interior se ven entre otros de sus riquísimos adornos varios nichos de un trabajo exquisito , entre los cuales se elevan pilastras estriadas de órden corintio con su cornisamento , cuyo friso es una guirnalda admirablemente esculpida. En el exterior , por una línea paralela de las paredes , corria un peristilo ó pórtico de nueve piés de ancho. Su bóveda formada con piedras cóncavas , adornada con esculturas en representacion de los dioses ó de los héroes del paganismo , se sostenia por una serie de colunas del mismo órden que el templo , de la elevacion de ocho toesas , sobre cinco piés de diámetro. Contábanse ocho de frente y treinta en los lados ; pero no quedan mas que diez y siete.

Debajo del pavimento que cubre las ruinas inmensas de los templos se halla una bóveda subterránea que coge toda la extension. Su altura será de treinta piés. Se

dice que las piedras de que está construida no son menores en su volúmen y masa que las que se ven en el exterior. No he tenido tiempo para enterarme de ello.

La historia que por una notable disposicion de la divina Providencia guarda frecuentemente silencio sobre el origen de las familias, de los pueblos y de sus instituciones; ó por lo mas no recuerda sino cosas inciertas y oscuras, porque de ordinario lo que tendria que decir no serviria mas que para contentar una vana y estéril curiosidad; esta historia jamás deja de señalar su desarrollo, su pasajera grandeza, su caida y su ruina; permitiéndolo Dios así, porque allí se hallan grandes, instructivas y terribles lecciones para el orgullo del hombre. Deteniéndose á reflexionar en la increíble solidez de las paredes, columnas, bóvedas; en una palabra, en las diferentes partes de los edificios sagrados de Balbeck, se admira que el monumento entero no esté todavía en pié, persuadiéndose que las ruinas que están á la vista se deben á las manos de los hombres algunas veces mas destructoras que el tiempo; pero no es

así. La verdad es que cuando en Heliópolis triunfó el cristianismo sobre un culto no solamente idólatra, sino también abominable por su impudicia, se vieron cristianos animados de un santo celo, que destrozan las estatuas de los dioses, á quienes la religion del país señalaba como un deber el inmolar la castidad de las vírgenes. No to de paso que es menester estar muy preocupado para que si uno se traslada á aquellos tiempos y lugares no vea sino objetos de las artes en unos simulacros, á quienes era tenido como un crimen en no prostituirles el pudor, y el deplorar su pérdida<sup>1</sup>. Pero el templo subsistió; y fue purificado y convertido en iglesia por el emperador Teodosio, sirviendo para el culto cristiano, hasta que el país cayó bajo la dominacion de los árabes. Posteriormente la tierra de la Cœle-Syria ha sufrido dos sacudimientos<sup>2</sup> debajo las enormes masas de Balbeck, y dos veces el bamboleo ha desunido, dislocado, precipitado las partes mas elevadas, y amontonado escombros sobre

<sup>1</sup> Véase á Teodoreto, lib. IV, cap. 7.

<sup>2</sup> En los terremotos de 1202 y 1759.

escombros. Entonces es cuando la mano bárbara del hombre vino á completar la obra de destruccion. La avaricia, la ambicion turca, iba extrayendo de las columnas y de los arcos las pequeñas ataduras de hierro que les unian, y para conseguirlo mutilaba los restos (1).

Separéme de los templos cuando brillaba la última luz del crepúsculo, y confieso que mi alma no sentia la admiracion apasionada que la habia agitado durante las largas horas empleadas en recorrer los templos, ni los dolorosos sentimientos que tanto la habian afectado á la vista de tanta destruccion. Otros pensamientos la ocupaban. ¿Qué se han hecho, me decia, de los sacerdotes, del culto y fiestas de Balbeck? — ¡Todo ha sido devorado, todo ha desaparecido! — ¿Dónde están sus dioses? — ¡Los dioses! ¡Todavía han durado menos que sus santuarios, menos que sus figuras de las cuales he podido ver algun pedazo!... Esto me hacia agradablemente sentir la dicha que tiene el cristiano de conocer y servir al verdadero Dios, al Dios grande, al Dios de los dioses, cuyo culto no acabará

en la tierra sino con los siglos y cuyos sacerdotes se suceden de generacion en generacion , sin que ni el tiempo ni los hombres puedan acabar con su real sacerdocio ; el que no dejará de tener templos sobre la tierra , sino cuando esta habrá desaparecido , ni de recibir los homenajes y adoraciones de sus fieles , sino en el dia en que les habrá reunido á todos en el eterno templo de la celestial y triunfante Jerusalem.

NOTA.

( 1 )

No quedan en Balbeck sino los muros dentro los cuales se han edificado algunas chozas ó cabañas , habitadas por árabes. Yendo hácia el Occidente se ve un edificio de sillería , al que se entra por un magnífico pórtico sostenido por cincuenta y cinco columnas de mármol de orden corintio. La bóveda que sostienen es de la misma piedra , y en ella se ven amazonas en relieve , y sibilas. Existen todavía innumera-

bles ruinas de una que fue hermosísima iglesia, según lo indican las deplorables apariencias. La circunferencia de la población, incluidas estas ruinas, será de dos mil y algunos pasos.

Algunos autores, así como las gentes del país no pudiendo comprender cómo los hombres construyeron un tan bello edificio, cómo arrancaron unas piedras tan enormes de las canteras y luego las sentaron en su lugar, atribuyen la obra á efectos sobrenaturales. Otros apoyados en el cap. VII, de los lib. II del Paralipómenos v. 6: *Salomon... ædificavit in Jerusalem et in Libano*, pretenden que las ruinas contienen la habitación de este Príncipe, la cual en tiempo de los cristianos fue convertida en iglesia dedicada á santa Bárbara, vírgen y mártir. (*Goujon*).

## CAPÍTULO XXVII.

### DAMASCO.

Para ir de Balbeck á Damasco es necesario subir desde luego por montañas estériles y desnudas, cuyas formas sombrías y caprichosas contristan los ojos del viajero: no es mas que un verdadero desierto. En la parte opuesta formando un descenso precipitado, van insensiblemente descubriéndose algunas trazas de vegetacion. Pronto se ve un valle estrecho, que un rio parte en su extension fertilizando sus márgenes, y que dividiéndose en muchos brazos, va á regar la llanura de Damasco. Este es el rio *Barrada*. El aspecto de ambas orillas era mas delicioso á medida que íbamos adelantando. Los álamos, los sauces que les hacen sombra, los encantadores sitios que se descubren en la pendiente de las rocas, cubiertas aquí y allá de arbus-tos y aun de árboles grandes y vigorosos,

algunas poblaciones poco distantes hermosean el paisaje y recrean deliciosamente la vista... Detuvimos algunos momentos al pié de la corriente para disfrutar de esta agradable perspectiva, apagar nuestra ardiente sed, y poder al abrigo del sol reparar las fuerzas que la dificultad del camino y exceso del calor habian en cierto modo agotado: sin este descanso nos era insupportable la fatiga del viaje. Por desgracia algunas veces pasa el rio tan cerca de la montaña, que en ciertos parajes es menester tomar los escabrosos senderos de las rocas, ó resolverse á andar por el agua, con bastante peligro.

Por la tarde llegamos á un grande lugar, de cuyo nombre no me acuerdo, que está situado cerca del rio... Al siguiente dia muy de mañana proseguimos nuestro camino, apresurando la marcha para llegar antes de la noche á Damasco.

La mas intolerante y fanática de todas las ciudades musulmanas, es Damasco. Detesta cuanto viene de Europa, hombres, religion, y hasta el traje. Antes que las tropas egipcíacas se apoderasen de ella no se

permitia en su territorio que los cristianos viajasen á caballo. No podian cabalgar sino en borricos; pero con la obligacion de apearse á la entrada de la poblacion. Actualmente á pesar del yugo que está obligada á sufrir, sus espíritus violentamente exasperados miran con despecho la proteccion que el vencedor concede á los habitantes y viajeros que no pertenecen al mahometismo, y seria aventurarse no solamente á los insultos del populacho, sino tambien á peligros efectivos, el presentarse con otro vestido que el de turco. Los Padres Lazaristas, el mismo Legado apostólico, visten á la turca; los Franciscanos y Capuchinos, cuyos establecimientos datan de mas de un siglo, son los únicos que no dejan su hábito religioso: el pueblo por fin se ha acostumbrado á verlos así (1).

Advertido de las prevenciones de los de Damasco contra los extranjeros, y temiendo por otra parte que mi traje de trapista no diese lugar á blasfemias contra nuestra santa Religion, traia en mi equipaje un vestido turco. Cuando estuvimos á dos leguas de la ciudad, creyeron los de mi co-

mitiva que era ya tiempo de cambiar mi vestidura, y lo hice debajo de los árboles de un verjel. No se ha hecho jamás una metamórfosis ni mas completa ni mas pronta. Mi larga barba favorecia no poco mi disfraz. «Este es en realidad el porte musulman, decia uno cerca de mí, tan exacto que engaña.» Siendo demasiado pequeño el turco que me vestia para acomodar el turbante en mi cabeza, me invitó por señas á que me arrodillase... ¡Arrodillarme! le hice decir por mi intérprete: un cristiano no se arrodilla sino en la presencia de Dios. Que suba sobre una piedra, ó sobre el tronco de un árbol, y tendrá bastante elevacion, y en efecto lo hizo aunque murmurando.

Íbamos á ponernos en marcha cuando nos anunció un turco que venia de Damasco, que el cólera hacia en ella espantosos estragos, y que este azote acababa diariamente con doscientas personas. Sorprendióme esta noticia, tanto mas cuanto por las que habia adquirido hasta entonces, tenia la seguridad de que habia enteramente cesado. Después de haber reflexionado

un instante, me decidí á correr el riesgo, y dí la señal de proseguir.

De nuevo nos hallábamnos sobre montañas áridas, y yo no sé por qué fatalidad, nuestros guias embarazados parecia que buscaban el camino, é ignoraban el terreno que pisábamnos. El calor era sofocante; fátigada y molestada mi cabeza debajo del turbante nadaba en sudor. En medio de una nube de polvo, cansado de ver rocas á mí alrededor, figurábame en mi impaciencia que no llegaríamos jamás. Creíame perdido, cuando por fin nuestros hombres dieron con el camino. Nos condujeron á una garganta estrecha asegurándonos que no distábamnos mucho de la *Ciudad Santa*. Este es el nombre que los mahometanos dan á Damasco por ser el punto de reunion general de sus peregrinos del Norte del Asia que pasan á visitar la Meca. Recobramos ánimo, y en pocos instantes llegamos al extremo del desfiladero.

Presentóse repentinamente delante de mis ojos la perspectiva mas vasta, mas encantadora y deliciosa de cuantas jamás me hayan sorprendido. Cesó mi impaciencia;

no tenia otra prisa que la de contemplar y admirar; mis ojos se lanzan, desvian, y se pierden en la inmensidad del magnífico paisaje que tienen enfrente. Una llanura cuyo Mediodia y Este ocultan por el lado del desierto sus extremidades en el azul de un horizonte sin límites; un bosque de toda especie de árboles y dimensiones, unos elevando al cielo las hojas sombrías y cerradas de sus pirámides, otros desplegándose en anchos quitasoles, limoneros, naranjos, albaricoqueros, ostentando por todas partes la riqueza de sus frutos; altas viñas enredando los sarmientos á los troncos y ramas á que pueden asirse ó corriendo los intervalos sobre los apoyos que les ha proporcionado la mano del hombre, distinguiéndose por la ternura del verdor de sus hojas suspendidas como guirnaldas; aquí y allá kioscos, pabellones, casas de recreo; y al rededor de los huertos praderas donde pacen los ganados menores, mayores, caballos y camellos: entre las vueltas y revueltas formadas por las líneas irregulares de los bosques, huertos, praderas y habitaciones, paséanse las aguas de los siete bra-

zos del Barrada, luchando, por decirlo así, con los muchísimos arroyos, para ver cuál de ellos con su curso será mas agradable, fresco y fecundo para los sitios que la naturaleza ó el arte les han encomendado el tributo de sus aguas: en fin, en el centro de este paisaje encantador, Damasco manifiesta sus gloriosas murallas, torres, almenas, innumerables minaretes, las medias lunas de sus mezquitas, y dejando ver en diferentes puntos entre las sombras del bosque, como las gradas de un anfiteatro, desde la mas humilde casucha hasta al mas majestuoso de los edificios (2).

Eran las cinco de la tarde cuando entramos en la ciudad. La puerta en la que antes el cristiano estaba obligado á apearse, y aun á sufrir humillantes insultos, la guardaban unos hombres que traian pintado el descontento en su rostro, dando á entender el que tenian al ver entrar en la *Ciudad Santa* á un extranjero á caballo. Dejáronnos pasar clavándonos sus ojos sombríos y melancólicos.

Cuando visité el monte Líbano trabé conocimiento con el presbítero Tustet, jóven

lazarista de gran mérito, de quien recibí testimonios de una sincera amistad. Sabia que residia en Damasco con el presbítero Pous-sous, superior de la casa ; así es que me decidí á pedirles hospitalidad. Al ver entrar un turco en su patio , por mas que pudieran conocer en la expresion de mi fisonomía que le faltaba algo de la gravedad musulmana , quedaron asombrados sin saber lo que les pasaba. Pero el señor Tustet me reconoció desde luego, y se precipitó en mis brazos , siendo recibido y acogido con toda la caridad de un discípulo de san Vicente de Paul...

Muy luego supe que cuanto se nos habia dicho de los estragos del cólera era absolutamente falso...

Al siguiente dia fuí tempranito á presentar mis respetos á los reverendos Padres Franciscos , apresurándome á visitar los sitios que la presencia de san Pablo ha hecho célebres para siempre. El presbítero Tustet quiso servirme de guia é intérprete.

La primera casa á que nos dirigimos está situada cerca de la puerta Oriental en la calle llamada *Recta*. Segun la tradicion, es-

ta es la de que se habla en el cap. ix de las Actas de los Apóstoles, y que pertenecía á un judío llamado Judas. San Pablo, castigado con la ceguera en el camino de Damasco, después de su conversion fue conducido á ella por sus compañeros. Estaba orando cuando el discípulo de Jesucristo Ananías, advertido por divina inspiracion, fué á encontrarle, le impuso las manos, y le bautizó. En esta casa se ve una especie de celdilla ó gabinete muy estrecho, donde se dice que pasó tres dias el Apóstol privado de la vista, y sin probar bocado. Aquí mismo se asegura tambien que tuvo la admirable vision que le arrebató al tercer cielo (3).

La calle Recta, *vicus rectus*, como la llama san Lucas con respecto á la casa de Judas, existe todavía en toda su extension; es la mayor de todas las de la ciudad, y la atraviesa de un extremo al otro, del Oriente al Occidente. Los edificios de ambas aceras son otras tantas tiendas ó almacenes en los que están de venta las mas ricas mercancías, ya de Europa, ó de las diferentes partes del Asia, que traen las

caravanas de los peregrinos. Los mercaderes turcos sentados sobre sus talones delante de sus almacenes, vestidos casi todos de blanco y de un modo elegante y esmerado, envuelta su cabeza con un voluminoso turbante que los damascenos saben trapear con mas gusto que los demás asiáticos, esperan que el comprador venga á arrancarles de su indolencia para hacer alguna adquisicion. Nada mas curioso para el europeo que el ver el contraste de estas largas barbas negras con la blancura de los vestidos sobre que descansan (4).

De la casa de Judas pasamos á la que habitaba el discípulo Ananías situada en la misma calle, y á la distancia de cuarenta pasos, y donde, si se cree la tradicion, fue enterrado. Cerca de ella hay una fuente de la cual se sacó el agua que sirvió para el bautismo del Apóstol. Esta casa ha sido convertida en mezquita; no pudimos ver mas que el exterior (5).

Cuando salimos extramuros de la puerta Oriental, el señor Tustet me enseñó la ventana ó almena por la que, advertidos los cristianos de que los judíos querian matar

á san Pablo , guardando de dia y noche las puertas para que no se pudiera escapar , le bajaron por la muralla dentro de una puerta... (6).

La cueva á la que se refugió san Pablo después de haberse librado de sus enemigos , está inmediata al cementerio de los cristianos , á corta distancia de la ciudad : es tan estrecha que apenas se puede entrar en ella.

El sitio en que el santo Apóstol *fue repentinamente circuido de una luz celestial* , y donde *cayendo al suelo* , oyó una voz que le decia : *Saulo , Saulo , ¿por qué me persigues?* dista mas de tres leguas de Damasco. Mi guia se me brindó á acompañarme ; pero estaba todavía muy fatigado por las malas noches , calor y polvo del viaje , para emprender un tan largo paseo (7).

Después de visitado lo dicho , lo que ansiaba ver eran las iglesias católicas. ¡Ah! imposible me ha sido detenerme algunos instantes en considerar en lo que ha venido á parar , bajo este respecto , esta populosa ciudad , sin que desde luego el corazon no haya exhalado sus suspiros , y las lágrimas

de dolor no hayan venido á humedecer mis párpados. De las grandes y magníficas iglesias que se descubrian en la capital de la Siria, antes tan cristiana, no quedan en el dia mas que lamentables ruinas. Las que el tiempo ha respetado, han sido presa de los enemigos de Jesucristo, y convertidas en mezquitas, sirviendo para el culto absurdo é impío que estableció Mahoma. Solo tres monasterios tienen los católicos: el de los Padres Franciscos de la Tierra Santa, servido por ocho sacerdotes españoles; el de los Capuchinos, habitado por uno solamente. El Padre que actualmente reside en él, en los cortos descansos que le dejan los trabajos apostólicos, se dedica á la medicina, habiéndose distinguido por haber inoculado la vacuna á un grande número de habitantes; por fin, el convento de Lazaristas en el que me hospedo. Esta última casa es la mas interesante de las tres y tiene una hermosísima iglesia, cuya construccion, bajo un Gobierno fanático y despojador, no pudo hacerse sino muy lentamente y superando grandes dificultades. Débese al presbítero Poussous, superior de la mi-

sion, que á sus grandes virtudes añade su intrépido valor y una rara prudencia...

Damasco es una de las mas antiguas ciudades del mundo. Generalmente se conviene en que fue edificada por *Hus*, hijo de *Haram*, nieto de *Sem*. El historiador Josefo lo dice expresamente. Hus la llamó *Aram* del nombre de su padre; y con el tiempo tomó el de *Damasco*, esclavo de Abrahan, cuya casa engrandeció y hermoseó en calidad de mayordomo.

La palabra *Damascus*, en hebreo *Dammoseck* significa, segun los intérpretes, *saco de sangre*. Algunos sabios ateniéndose á esta etimología, han pretendido explicarla por una antigua tradicion que dice haber sido fundada cerca del sitio en que Cain mató á su hermano Abel; pero nada hay menos probado que el haber acaecido aquí el hecho, sobre el cual descansa su opinion.

Damasco fue la capital de la Siria y de la Fenicia hasta la época en que habiendo Saleuco Nicanor hecho edificar Antioquía, trasladó á ella el trono, es decir, hasta al año 301 antes de Jesucristo. No cesó de ser

tributaria de los judíos sino después de la muerte de Salomon. Tomada y arruinada varias veces por los reyes de la Asiria, se habia levantado y hecho poderosa; mas á consecuencia de los triunfos conseguidos sobre Dario, el ejército de Alejandro la conquistó. Cuando la guerra de los romanos con Tigrano, Pompeyo envió dos de sus lugartenientes contra ella, los cuales la ocuparon y agregaron al imperio. En el año 636 de Jesucristo fue invadida por los musulmanes, á cuya cabeza estaba Omar. Los califas la poseyeron pacíficamente hasta al tiempo de las Cruzadas. Atacada por los cristianos en 1148 resistió varios asaltos, y acabó con triunfar de sus esfuerzos, por un efecto de la discordia entre los jefes, ó como otros quieren, por el de una traicion. En 1306 Tamerlan la arrebató á los sarracenos, la arruinó y convirtió en cementerio. El sultan Selim se apoderó de ella en 1517 y la dejó á sus sucesores. Ibrahim-Bajá, hijo del virey de Egipto la conquistó en julio de 1832.

Esta ciudad tenia antiguamente triples muros, y se defendia con torres redondas

ó cuadradas, de las cuales no quedan ya mas que ruinas. Las nuevas murallas que se han levantado sobre los cimientos de las antiguas, son mucho menos sólidas, y se resienten de los estragos del tiempo. Su cerca forma un largo cuadro de una circunferencia de legua y media; tiene diez y ocho puertas, de las que la mas antigua es la de San Pablo, *Bab-Boulos*, que es precisamente por la que yo entré.

Segun la Escritura sagrada, la antigua Damasco era regada por dos rios principales: *Abana et Pharphar fluvii Damasci*. (*IV Reg. v, 12*). Algunos creen que *Abana* es el *Oronte*, otros que es el *Chrysorroas* de los griegos, y el *Barrada* de los musulmanes. Sabios de no menor crédito piensan, que deben aplicar la última de estas denominaciones á *Pharphar*. Puede que no careciese de fundamento la conjetura que el *Pharphar* y el *Abana* no son mas que dos brazos de un mismo rio. Séase lo que se fuere de estas opiniones, sobre cuya verdad no me toca juzgar, diré únicamente que Damasco debe la fertilidad y hermosura de su llanura muy principalmente al *Barrada*, que

tiene su origen en el monte Líbano, como he dicho ya, y se divide en siete brazos, que son otros tantos rios que riegan los huertos exteriores, penetran por medio de canales en otros del interior, dan el agua á los baños, que son muchísimos, á las fuentes públicas, á los surtidores, al castillo, y volviendo después á reunirse á corta distancia de Damasco, forman un solo rio algunas leguas, y va á perderse en un grande lago, que los árabes llaman *Behairat-el-Mardi*, el mar de Prado.

Las calles de la ciudad, exceptuando las inmediatas al serrallo, son por lo general extremadamente estrechas, y tanto mas sucias, cuanto la mayor parte están mal pavimentadas, ó absolutamente no lo están; la en que habitan los Padres Franciscos era del todo intransitable. Los buenos religiosos la hicieron embaldosar con buenas piedras cuadradas, pero luego que lo supo el bajá tuvo la generosidad, muy notable en un turco, de no hacer destruir lo hecho; pero hizo que el convento expiara esta mejora con la multa que le exigió de cuarenta bolsas...

Las casas construidas de madera ó ladrillos, revocadas con fango en vez de argamasa, no tienen ventanas exteriores, como en todo el resto de la Turquía. La puerta es semejante al postigo de una cárcel, y tan baja que es menester encorvarse incómodamente para poder entrar. En el exterior no se anuncia mas que pobreza y miseria, pero apenas se ha pasado el lindar, cuando como por encanto, se ve un nuevo mundo. Después de un sombrío pasadizo, se presenta de improviso un magnífico patio pavimentado de mármol, adornado con una fuente tambien de mármol que corona una orladura de jazmines de Arabia, naranjos, limones, granados, y flores las mas odoríferas. Del medio de la fuente sale un surtidor de agua cristalina, que cayendo en forma de canastillo difunde un agradable fresco. A los lados tiene las habitaciones y salones destinados á recibir las personas que vienen á visitarla. La escultura, el dorado, los espejos, los muebles suntuosos, las raras porcelanas, los relojes de sobremesa de elegante forma, las almohadas, las alfombras de telas escogidas, en

una palabra, todo cuanto el progreso de las artes puede proporcionar al lujo de mas moda y rico, se halla con tanta profusion como gusto.

A continuacion de estas brillantes habitaciones, en algunas casas siguen huertos abundantes en legumbres, frutos, sobre todo en ciruelas, albericoques y deliciosas uvas. Se me ha asegurado que el mejor racimo de uvas es el que viene de Dakaia, y la causa que de ello dan los turcos con mucha seriedad es la siguiente: Estaba un dia Mahoma jugando al ajedrez con Dios, y como tuviese sed pidió uvas, y al momento de cortar un racimo se escaparon de sus dedos algunos granos que cayeron sobre el pueblo de Dakaia, que estaba debajo de ellos, y sobre su territorio, que parecia estar hecho expresamente para ello. Se desarrollaron sus semillas y dieron con el tiempo el leño maravilloso que produce lo mas exquisito de las uvas de Damasco... Podrá V. reirse cuanto guste de una explicacion tan admirable, porque está V. á mucha distancia de este país; pero guárdese V. muy bien de venir á hacerlo delante los *verdade-*

ros creyentes, que le harian pagar á V. cara la irreverencia.

Las diferentes casas que he visitado, y de cuya magnificencia he podido enterarme, pertenecen á cristianos, cuya fortuna no excede de cien mil escudos. Las de los turcos, que son mas opulentos, las superan mucho en grandeza y hermosura. No he podido verlas, porque fuera de casos extraordinarios, no se admiten otros que á los musulmanes.

Los palacios de los coroneles genízaros conocidos con el nombre de agás, son los mas considerables. El castillo es una fortaleza, cuya extension presenta el aspecto de una segunda ciudad; pero sus murallas están arruinadas. Permanecen en buen estado los cinco torreones que le defienden, por mas que sean muy antiguos, teniendo la particularidad todas las piedras de estar labradas á facetas.

Los bazares y las casas de los príncipes de Damasco son muy numerosas, y en su mayor parte excelentes. Hay bazares especialmente destinados á un solo género de industria ó comercio, pero tanto en los

unos como en los otros se hallan en depósito ó venta, además de las producciones del país, las mas preciosas telas de la India, y casi todas las mercancías de la Europa. Los bazares nuevos son los mas magníficos, su construccion es elegantísima, reciben la luz por unas ventanillas del desvan: el que me ha parecido mas vasto é imponente de estos edificios, es el del príncipe Assad-Bajá; por su forma exterior me ha recordado la lonja para trigos de Paris.

De todos los edificios los mas dignos de llamar la atencion, séase por su número ó particular construccion, son las mezquitas. Por lo menos las habrá en número de doscientas, y entre ellas las hay muy hermosas; pero ¡desgraciado del profano que osare acercarse á ellas! y mas desgraciado todavía si se atrevia á pasar sus umbrales; con la muerte expiaria la temeridad de haberlas manchado. El que no es musulman debe contentarse con mirarlas de léjos. La mas notable es la mezquita que tenia el nombre de san Juan Bautista cuando era una iglesia cristiana. Si se ha de creer á los de Damasco, se conserva toda-

vía en una fuente de oro la cabeza del santo Precursor, que aseguran estar enterrado allí. Esta cabeza, á lo que ellos dicen, está actualmente escondida dentro de una cueva interior, y que si no se enseña á nadie, es por efecto del mas profundo respeto y veneracion.

Hasta al principio de este siglo, tan solamente se habia visto el exterior de este edificio. Lo que se sabia por lo que decian los viajeros, consistia en que era de arquitectura corintia, con muchas cúpulas, siendo la principal la que se titulaba *cúpula de Aliat*, y que su entrada seria un dilatado patio corrido de un pórtico. Pretenden algunos haber tenido valor para observarlo desde afuera los dias en que las puertas principales estaban abiertas, habiendo descubierto muchas colunas que sostienen la bóveda, con multitud de adornos dorados. En 1803 el español Badía y Leblich, después tan célebre bajo el nombre de *Alí-Bey*, sugeto sólidamente instruido en la lengua árabe, no menos que en el conocimiento de los usos musulmánes, partió para el Oriente con una comision secreta del

Sr. D. Carlos IV, y consiguió que se le tuviera por otro de los descendientes de los príncipes *Abassides*. Con esta superchería nadie sospechó de él, siendo recibido en todas partes con singular distincion. Visitó los templos de los mahometanos, estudió detenidamente los puntos mas ignorados del culto religioso, y volvió á la Europa á publicar su viaje. Habia visto la grande mezquita de Damasco. De lo que él refiere resulta que está dividida en tres partes, ó como se dice en el dia, en tres naves <sup>1</sup> de cuatrocientos piés de longitud, cuyos arcos descansan sobre cuarenta y cuatro columnas que hay en cada parte; en el centro levanta una inmensa cúpula, sobre cuatro pilares enormes; en el fondo tiene dos pequeñas tribunas con grandes Coranes para los lectores, y encima el coro otra para los chantres: el suelo está cubierto de ricas alfombras. A la izquierda de la nave del centro hay una casita de madera con

<sup>1</sup> La nave, en la verdadera acepcion de la palabra, no es sino la parte de la iglesia que se extiende en linea recta hasta el coro. Esta es la que ciertas personas llaman la nave del medio.

molduras y adornos de oro y pinturas arabescas, y aquí es donde dicen que se halla el sepulcro de san Juan Bautista (8).

Damasco es el punto de reunion de los peregrinos del Norte del Asia, que todos los años se forma en caravanas para ir á la Meca. Algunas veces son en número de treinta ó cuarenta mil individuos. La mayor parte vienen con mercancías para vender al mismo Damasco, ó cambiarlas con las de otras comarcas. Las ferias mas célebres de nuestra Europa apenas dan una idea del movimiento y actividad extraordinarios que se ve en el tiempo que precede á la salida general. La mayor parte se aloja en la grande hospedería, edificio inmenso y magnífico, antecedido de un dilatado patio pavimentado con mármoles. Por el exterior su aspecto es el de un monasterio. Los cristianos no pueden acercarse á él. Antes, cuando las caravanas se ponian en camino, tenian á la cabeza al bajá de Damasco con el título de *Conductor de la caravana sagrada*, ó de *Emir-hadji*, príncipe peregrino. Mas en el dia, frecuentemente una persona menos elevada es el jefe.

La población será de cerca cuarenta mil habitantes, entre los cuales se cuentan quince mil católicos ó maronitas, cinco ó seis mil griegos cismáticos, y dos mil judíos que tienen tres sinagogas.

El pueblo damasceno se tiene por el peor, mas fanático é intolerante del imperio turco. Se atribuye esta preocupacion al contacto que tiene con los peregrinos. Ha visto con el mas violento despecho la última revolucion ocasionada por Ibrahim. Cuando este bajá se presentó delante de la ciudad, se precipitaron todos á su encuentro rabiando de furor, cargados de armas, con los brazos arremangados, echando horrosos gritos, hablando siempre de venganza, de cortar cabezas, y de repartirse el botin: de modo, que se hubiera dicho que iban á acabar con todo. Al primer cañonazo que se les echó, quedaron derrotados, escapándose con tanta prisa y confusion, que no pudiendo entrar todos á la vez, se ahogaron á las puertas. Sin embargo, el furor está distante de haberse calmado. Lo que mas les irrita contra Ibrahim es la igualdad de proteccion que dispensa á los

cristianos. ¡Felices estos de respirar un poco á su satisfaccion, después de haber vivido tan dilatado tiempo bajo el cetro de hierro de sus opresores! Pero ¡cuánto es de recelar que un dia no expien del modo mas cruel la imprudencia de haber manifestado tanta alegría por su libertad! Algunos en los transportes de su borrachera de gozo han llegado hasta fingir, en las máscaras públicas, la salida de los peregrinos turcos para la Meca. Si los egipcios no guardan su conquista, esta imprudencia será fatal á los cristianos: les hará deramar lágrimas de sangre. Dios les ayude.

Habia dicho que en Damasco no se veia persona extranjera vestida á la europea. Me equivoqué; por fin ví una sola. Es un inglés que distribuye Biblias protestantes á quien quiere tomarlas, al que no las quiere, aun le paga para que se las tome...

Dentro dos dias pienso salir para Beyruth, y embarcarme allí para la isla de Chipre, y trasladarme desde allí á Alejandría. Querria visitar las ruinas de Palmira, y lo deseaba vivamente; mas no es posible en la época presente.

NOTAS.

( 1 )

Tal vez no contribuirá poco á este orgulloso fanatismo la casualidad de haber pasado el miserable impostor y falso profeta Mahoma una parte de su vida en esta ciudad de la Siria, primero en calidad de mayordomo de una rica viuda de un comerciante, con la cual por fin casó á los veinte y ocho años de su edad, teniendo ella ya sus cuarenta: y porque allí fue tambien donde le dió la epilepsia que aprovechó para suponer, que eran éxtasis empleados con el arcángel Gabriel para suscitar la religion, cuya farsa comunicó primero á su mujer, luego á su primo Alí, y hasta al número de nueve personas.

( 2 )

Nueve millas antes de llegar á la ciudad principian y siguen los huertos muy abundantes en todo género de frutas muy her-

mosas y bellas, y tanta diferencia de ellas, que no he visto otra ciudad, si no es Granada, con tanta diversidad de frutas como esta. La causa de esto es, que estos dos rios se juntan, se hace uno solo, y de este sacan seis acequias que son como rios, tres van por una parte de Damasco, y tres por la otra, y el rio principal por medio de la ciudad. (*Devoto Peregrino*).

La hermosura y comodidad de Damasco se debe á siete riachuelos que convierte en su provecho. Cruzan su llanura, cubriéndola de verde y fertilidad. Los huertos que están á los alrededores de la ciudad producen abundantes frutas y legumbres por el riego continuo que les dan. La ciudad tiene copiosas y caudalosas fuentes que proveen estos riachuelos, compartiendo tambien las casas para su comodidad en unos aljibes de mármol. (*Cartas edificantes*).

( 3 )

Aquí se muestra un aposento en que estuvo san Pablo aquellos tres dias que dice,

escribiendo á los gálatas... En el mismo lugar es donde el mismo san Pablo recibió el Evangelio que debía predicar á las gentes, el cual no le recibió de mano de los hombres sino del mismo Jesucristo... Esta misma casa es donde después de pasados tres dias se le cayeren aquellas como escamas de los ojos, y habiendo comido *confortatus est*. (*Devoto Peregrino*).

Cerca de la puerta Oriental se halla una casa que se dice ser la de Judas, en la que fue recibido san Pablo después de su conversion. Tiene un pequeño gabinete de unos cuatro piés de largo con dos de ancho. Segun la tradicion, san Pablo pasó dentro de él tres dias enteros sin probar bocado; y que en él, el Apóstol tuvo la vision admirable que describe en su segunda carta á los gálatas, cap. xii, y donde recibió la vista por la imposicion de las manos de Ananías. (*Cartas edificantes*).

( 4 )

Fuimos á la casa de Judas, que está en aquella calle que dice san Lucas *in vicum*

*qui vocatur rectus*. Es una calle muy larga que tiene mas de una milla , y es la mas principal de Damasco, y donde hay mas trato y mercaderes. Al principio de ella está la casa de Judas donde fue hospedado san Pablo... (*Devoto Peregrino*).

Después de la mezquita de san Juan nada llama mas preferentemente la atencion como la gran calle de que se habla en las Actas de los Apóstoles. Esta calle se llama en latin *Vicus rectus*. Se extiende desde la puerta Oriental hasta la Occidental, atravesando rectamente no solo toda la ciudad, sino tambien su arrabal, de modo que tendrá como una legua de largo. A derecha é izquierda hay grandes tiendas donde están expuestas en venta las riquezas que traen anualmente las caravanas de la Europa, América, África, Persia é Indias. (*Cartas edificantes*).

( 5 )

En esta misma casa se muestra un sepulcro en el cual fue sepultado el santo Ananías que bautizó al Apóstol: así lo afirma

el Martirologio romano, dia 25 de enero :  
*Apud Damascum natalis sancti Ananiae, qui  
Paulum apostolum baptizavit.* Aquí fue hecha  
una iglesia muy bella, mas hoy está me-  
dio destruida... Págase un real de á cua-  
tro para ver este santuario. Junto á esta  
casa está la fuente en la cual es tradicion  
muy cierta en esta ciudad que fue bauti-  
zado san Pablo. (*Devoto Peregrino*).

A cuarenta pasos de la casa de Judas se  
halla una pequeña mezquita. Se quiere que  
en ella fue inhumado Ananías. Este discí-  
pulo, que recibió orden de Dios para ir á  
buscar á Pablo de Tarso, habitaba en la  
gran calle, cerca de una fuente, de la cual  
se sacó el agua para bautizar al futuro Após-  
tol de las gentes. Prevenidos los cristianos  
de esta opinion, beben de esta agua con  
santo respeto, usándola tambien en sus ca-  
sas. Los antiguos edificaron una pequeña  
iglesia en el sitio que ocupaba la casa de  
Ananías, á la que he entrado con frecuen-  
cia. Queriendo los turcos convertirla en  
mezquita, han proyectado mas de una vez  
levantar, segun su costumbre, una torre;  
pero la obra de un dia se encontraba des-

truida al siguiente, por lo que se han visto forzados á abandonar este lugar á la piedad de los fieles. (*Cartas edificantes*).

( 6 )

Encima de una puerta de la ciudad, que mira al Mediodia, la cual está hoy cerrada, se muestra un portillo, por el cual... sus discípulos (de san Pablo), una noche, metido en una espuerta... lo bajaron y escapó... Y es cosa maravillosa, que afirman todos los de aquella ciudad, que muchas veces han procurado los turcos cerrar y tapar este portillo, y luego se vuelven á caer las piedras. Hoy dia están caidas, las he visto muchas veces viviendo en esta ciudad. (*Devoto Peregrino*).

En la misma calle é inmediato á la puerta Oriental, por el lado meridional, se ve actualmente una especie de ventana que sirvió á los discípulos del Apóstol para librarle de las manos de los judíos, y salvarle la vida. (*Cartas edificantes*).

( 7 )

Siete ú ocho millas antes de llegar á la ciudad (de Damasco), está una iglesia no muy grande, y aquí es donde apareció Cristo Nuestro Señor á san Pablo cuando le derribó del caballo con aquellas palabras: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (*Devoto Peregrino*).

Debo añadir en gloria de la omnipotente gracia de Jesucristo y fiel correspondencia del grande Apóstol, lo que he visto por mí mismo en órden al sitio en que el Salvador operó la conversion del Apóstol de las gentes. El antiguo camino de Jerusalem á Damasco se halla entre dos montes, ambos circulares en su base, subiendo hasta terminar en punta. Distan entre sí como unos cien piés. El mas inmediato á la carretera se llama *Kaukac*, es decir, luz celestial ó astro luminoso. Diósele este nombre por la brillante luz que circundó á san Pablo. La otra montaña, que todavía es de figura mas circular, se llama *Medaouar-el-Kaukab*, es decir, círculo de luz. En medio de esta montaña existe un antiguo monasterio casi

destruido, el cual no conserva otra cosa entera mas que una cueva, dentro la cual con dificultad un hombre puede mantenerse en pié.

Entre estas dos montañas fue donde el hombre predestinado por Dios para llevar su nombre á las naciones extranjeras, *yendo por el camino de Damasco le rodeó un resplandor de luz del cielo.*

*Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*

*Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él: yo soy Jesús, á quien tú persigues: dura cosa es cocear contra el aguijon. (Hechos de los Apóstoles, cap. IX, 3, 4, 5).*

Aturdido Pablo por esta reconvencion, y repuesto de su espanto, se retiró á la cueva que se acaba de decir, sin salir de ella hasta que se fué á Damasco, en obediencia de la voz que le declaró lo que debia hacer.

La tradicion del país es que, algun tiempo después, habiendo salido de la ciudad vino á refugiarse á este mismo asilo de la cueva para sustraerse á los furores de los judíos. (*Cartas edificantes*).

La mezquita mayor es la misma iglesia que era en tiempo de cristianos y se llamaba San Zacarías, porque estaba allí la cabeza de este santo padre del Bautista. Las puertas de este templo son de bronce, y en ellas está el Santísimo sobre el cáliz, y hay otras muchas imágenes de Santos, cosa que me causaba á mí gran confusion y dolor... (*Devoto Peregrino*).

Las mezquitas son los edificios mas hermosos de la ciudad. Cuéntanse en ella como unas doscientas. La mas bella de todas es la que trae el nombre de san Juan. Antiguamente fue una distinguida iglesia dedicada á san Zacarías, padre de san Juan Bautista.

Se dice que está enterrado allí. Los turcos aseguran que conservan su cabeza en una fuente de oro debajo la bóveda de una gruta que hay en la mezquita; pero lo cierto es que no se enseña á nadie.

Tiene esta mezquita á su frente una espaciosa plaza, corrida de una galería. A

los cristianos les está prohibido entrar en ella. Todas las partes de este edificio guardan tal proporcion entre sí, que cuando las puertas principales están abiertas, se descubre á primera vista el interior de la mezquita. Entonces el exquisito órden de las columnas que sostienen la bóveda, lo bello de sus chapiteles, de la rica cornisa que faja toda la nave, con el dorado que la hace brillar, encantan al espectador.

Los católicos á la vista de este monumento levantado por la piedad y liberalidad de sus mayores, recuerdan con los ojos bañados en lágrimas, que este templo en el cual resonaba antes la elocuente voz de san Darney, es actualmente el eco de las absurdas deprecaciones de los turcos. (*Cartas edificantes*).

## CAPÍTULO XXVIII.

### EGIPTO, ALEJANDRÍA.

#### § I.

*Su fundacion é historia.*

El 10 de octubre me embarqué para la isla de Chipre, á bordo del *Pianura*, que es un barco austríaco, y al dia siguiente anclamos en Larnaca. He de confesar que cuando dejé la Palestina y Siria para no volver á verlas mas, experimenté un sentimiento tan doloroso, que en vano trataria de manifestarlo con mis palabras. Jerusalem, la Via Dolorosa, el Calvario, el Sepulcro del Salvador, Belen, Nazaret y sus cuevas sagradas, en una palabra, todos los Santos Lugares que habia visitado, se presentaron de golpe á mi pensamiento, y conmovieron tan fuertemente mi corazon, que

sepultado en una religiosa tristeza , no pude contener mis lágrimas.

El 19 de noviembre me embarcaba en el bric francés *Égle-et-Melanie*, y el quinto día á las cuatro de la tarde entrábamos en el puerto de Alejandría. Seria una imprudencia hacerlo sin piloto, por ser muy peligrosa su entrada.

Desde luego nuestro barco fue circuido por las chalupas de sanidad , del apostadero, y de los consulados : se queria saber de dónde veníamos , y las noticias que traíamos. Me recelé una cuarentena ; pero se nos dió palabra que antes de las veinte y cuatro horas tendríamos el permiso de desembarcar.

El dia siguiente , al rayar el alba , estaba ya contemplando esta ciudad , que á las órdenes del hombre extraordinario á quien está actualmente sometida , parece haber adquirido una nueva existencia con una nueva vida. Al auxilio de un anteojo podia ver en particular la actividad extraordinaria en el puerto, en los almacenes , y en derredor de este coloso, de este navío de ciento cuarenta cañones, en el que to-

Idavía se trabaja. El capitán, que tenía á mi  
ado, me indicaba y explicaba oficiosamen-  
te los objetos mas dignos de curiosidad.  
Al frente teníamos el palacio del virey, el  
de su hijo Ibrahim, el arsenal y almace-  
nes, edificios todos magníficos, cuya cons-  
trucción es tanto mas admirable, cuanto es  
debida á los arquitectos árabes, y ejecu-  
tada con mucha prontitud. En el barrio de  
los francos casi todas las casas son levan-  
tadas á la europea y con muchos pisos. So-  
bre una eminencia de mas allá se descu-  
bre un hermoso lugar con bellas habita-  
ciones; aquí y allá bosques de palmeras,  
y á lo mas apartado la célebre coluna que,  
á pesar de los descubrimientos de la ciencia  
moderna, se llama todavía con el nombre  
de *Pompeyo*, levantando por los aires su alta  
cumbre, y sirviendo de señal á las embarca-  
ciones á mas de dos leguas dentro del mar.

Habiéndonos dado al mismo dia el per-  
miso que se nos prometió, me embarqué en  
la chalupa consular del cónsul general del  
Austria, que él mismo habia tenido la aten-  
cion de enviarme con su secretario y un  
genízaro, y fuí en seguida á visitarle... Me

hizo el honor de ofrecerme su mesa y una habitacion en el mismo consulado, cuya fineza me impidieron aceptar el deseo de estar mas libre en mis ejercicios religiosos, y sobre todo el recelo de ser indiscreto.

Fuíme al monasterio de santa Catalina, que pertenece á los reverendos Padres de san Francisco de Asis. Cabalmente era en el dia 25 de noviembre, que es el de la fiesta de la Santa; y llegué á tiempo de asistir al oficio que se celebra con tanta mas pompa, quanto la ilustre Vírgen, patrona del convento, nació y habia sufrido su martirio en Alejandría. Me sorprendió la asistencia de los fieles: se me dijo que los que ví no eran mas que la sexta parte de los católicos habitantes en la ciudad: por lo menos se cuentan en la actualidad unos doce mil, entre ellos muchos malteses.

Al siguiente dia no perdí tiempo para ver de cerca la famosa coluna que tanto me admiró la víspera de nuestro desembarco. Está extramuros, al Sur y sobre una eminencia árida y desierta. Su base forma un cuadro de unos quince piés por cada frente; la caña de la coluna, que es de una sola

pieza, tiene noventa piés de elevacion sobre nueve de diámetro; el chapitel es de órden corintio, de diez piés de altura, lo que forma en todo la elevacion de ciento quince piés (1).

Nada se encuentra en la historia de la antigüedad que descubra la data y verdadero objeto de este monumento. El nombre que le han dado los modernos, y que todavía tiene, no se apoya en razon alguna que sea sólida. Algunos atribuyen su ereccion al tiempo de Tolomeo Evergetes; otros, apoyados en la autoridad de Abulfeda, célebre escritor entre los árabes, han pretendido que los alejandrinos la levantaron en honor del emperador Septimio Severo, en agradecimiento de los beneficios que les habia dispensado. Una inscripcion descubierta en 1801 por tres oficiales ingleses, los coroneles Leake, Squire y Hamilton, ha hecho desaparecer toda la incertidumbre. Es como sigue:

POSIDIO, PREFECTO DEL EGIPTO, HA LEVANTADO ESTA COLUNA EN HONOR DEL MUY MAGNÁNIMO EMPERADOR DIOCLECIANO, DIOS TUTELAR DE ALEJANDRÍA.

Desde la columna de Pompeyo me fui hácia el lado oriental del puerto nuevo para visitar las pirámides de Cleopatra, obeliscos de piedra granito que toman el nombre del último vástago de la raza de los Tolomeos, de esta reina que ha llenado el mundo del rumor de sus vicios mas que de su hermosura. Uno de ellos está todavía en pié y sobre su base; el otro está caído, y en parte debajo la tierra. Ambos son de una sola piedra y cubiertos de jeroglíficos. Plinio refiere que fueron labrados de orden del rey Mesfeo, señalándoles la elevacion de cuarenta y dos codos. A principios del siglo XVIII, el cónsul francés del Cairo consiguió el permiso de poderlos medir, y resultó que, incluyendo la parte de la base que está debajo tierra, se elevaban sesenta y tres piés, que es decir precisamente la que les señalaba Plinio, cuyo hecho han ratificado después muchos viajeros.

Mas ¿á qué época se remontan estos obeliscos? ¿Quién era este rey Mesfeo? Esto es lo que no he podido averiguar, á pesar de haber consultado los hombres á quienes no es desconocida la ciencia de la his-

toria. Estas agujas ¿no fueron en Alejandría como en otras partes sino unos simples adornos? Ó bien ¿desde un principio como después, sirvieron para señalar con su sombra las horas y los climas? Ó si su destino era para recordar la gloria de altos personajes, de reyes, ó de reinas, ¿á qué época de la vida de Cleopatra se contrae su ereccion? Quanto sé sobre todo esto no pasa de simples suposiciones y conjeturas.

Hace algunos años que el virey tuvo la generosidad de regalar al rey de Inglaterra el obelisco caído, llevándolo hasta al punto de obligarse á hacer el transporte á sus expensas. Fue aceptado este ofrecimiento, y la Gran-Bretaña envió un ingeniero para tomar todas las medidas convenientes y levantar el coloso. Parece que desconfió de salir con el empeño; por lo menos el obelisco persevera allí mismo. Sir Roberto Wilson en su *Historia de la expedicion del ejército británico al Egipto en 1801 y 1802*, dice que el lord Cavan, gobernador de Alejandría, mandó hacer trabajos considerables al efecto; pero sin resultado. ¿Qué

hubiera sido si se tratara del obelisco de Luxor, que los franceses se llevaron como si hubiera sido una pluma?

Se tendrá por muy razonable la curiosidad que me ha guiado á enterarme ante todo de los monumentos de que acabo de hablar, si se reflexiona que son ellos, junto con el puerto, los únicos capaces de hacerme comprender lo que fue, ó debió ser en su esplendor, la ciudad de que vamos á tratar.

En el año 331 antes de Jesucristo se fundó Alejandría por Alejandro el Grande, sobre el sitio de una poblacion llamada *Rachotis*, á la inmediacion del mar, y en la embocadura occidental del Nilo. Después de acordado el circúito de noventa y seis estadios, el mismo príncipe levantó el plano, confiando su ejecucion á Dinocrates, célebre arquitecto que habia reedificado el templo de Éfeso, incendiado por Eróstrates. Puertos, fuentes, canales, acueductos, cisternas, casas particulares, baños, plazas, teatros, sitios públicos para los juegos, palacios, templos, nada se olvidó de cuanto pudiese contribuir á formar una de las primeras ciudades del mundo por su

grandeza, facilidad de comunicaciones con los otros pueblos, comodidades de la vida y magnificencia. Dividida en cuatro partes principales, por medio de dos calles de cien piés de ancho que se cruzaban, dejaban en el centro una plaza mucho mayor que las demás, extendiéndose la vista desde ella á ambos puertos. Con el fin de poblarla desde luego, Alejandro á mas de sus vasallos macedonianos, atrajo una multitud considerable de judíos y extranjeros de todas naciones, colmándoles de privilegios.

Después de su muerte (2) Alejandría vino á ser la capital del Egipto y la residencia de los *Tolomeos Lapidés*, que reinaron en ella cerca de tres siglos. Durante su gobierno se acrecentó de nuevo, y adquirió la mas alta importancia, no solo por el inmenso comercio de que fue el centro, sino tambien por la especial proteccion que encontraron siempre en ella las letras, las ciencias y las artes.

Tolomeo Soter, primero de estos príncipes, fundó bajo el nombre de Museo una especie de academia que ha sido el modelo de todas las sabias asociaciones que se

han formado sucesivamente. Asignóle una biblioteca enriquecida por sus sucesores con todos los libros raros y curiosos de que se tenia conocimiento en el Egipto, hasta tal punto que el número de los volúmenes ascendió á setecientos mil. A estos beneficios Tolomeo Filadelfo acumuló el establecimiento de nuevas escuelas, hizo traducir en griego los libros sagrados de los hebreos (3); encargó á un arquitecto hábil edificar la famosa torre del *Faro*, destinada á advertir las embarcaciones del mar, cuyo nombre han tomado todos los fanales contruidos posteriormente para el mismo fin. Este monumento que es considerado como otra de las maravillas del mundo, se levanta cuatrocientos piés sobre una roca de la isla. Desde lo mas elevado de él se descubria á la distancia de cuarenta leguas; era de piedra blanca, formaba distintos pisos circuidos de galerías, cuya bóveda sostenian columnas de mármol, y en ella se leia esta inscripcion:

SÓSTRATES DE GNIDO, HIJO DE DEXÍFANES,  
Á LOS DIOS SALVADORES,  
EN FAVOR DE LOS QUE VAN POR EL MAR.

El Faro distaba entonces de la ciudad unas setecientas toesas que debían andarse sobre el agua. Con el tiempo se la unió al continente por medio de una calzada de siete estadios, llamándosela por esto *Hep-tastade*, extendiéndose insensiblemente entre ambos puertos con las arenas (4).

En el año 47 antes de la venida de Jesucristo, como los alejandrinos se resistiesen á reconocer á Julio César, en la calidad de tutor del jóven Tolomeo, y de árbitro entre este príncipe y su hermana Cleopatra que se disputaban el trono de su padre, el general romano vengó esta resistencia con el hierro y el fuego, haciéndose dueño de la ciudad después de una sangrienta lucha. El fuego de la armada naval se comunicó al barrio llamado *Bru-chion*, donde estaban el palacio real y la biblioteca, reduciendo á cenizas cuatrocientos mil volúmenes.

Diez y siete años después, Octavio César, estando en guerra contra Antonio, pasó al Egipto, y marcha contra su rival, que era entonces dueño de Alejandría, y favorecido por la traicion de Cleopatra, entra ven-

cedor en la ciudad, roba las inmensas riquezas de los reyes, prohibiendo á los soldados el saqueo á los particulares; perdona á los habitantes, contento con haber añadido con la victoria una nueva provincia ó país á la dominacion romana.

Cuando apareció el cristianismo, mas dichosa Alejandría bajo la autoridad del imperio que bajo la de sus reyes, era la segunda ciudad del universo, y si se mira con respecto al comercio era seguramente la primera. No solo se multiplicó por el acrecentamiento de sus vecinos, sino porque contaba en su seno á los scitas, persas, indios y otros á quienes el interés de sus negocios obligó á establecerse allí. El número de habitantes seria por lo menos de unos setecientos mil; y como cada uno hubiese traído consigo las creencias y culto de su país, se formó la mas monstruosa mezcla de horribilísimas supersticiones.

En el año 60 de Jesucristo, san Pedro envió á san Marcos á esta ciudad con el carácter de obispo, y habiéndola iluminado con los resplandores de la fe por medio de sus predicaciones y milagros, fundó la pri-

mera y mas célebre de todas las iglesias patriarcales. Con ella se desarrolló luego una escuela cristiana, contra la cual lucharon en vano los mas ilustres talentos del paganismo. Los Pantenos, los Clementes de Alejandría, los Orígenes, y después de ellos una multitud de hombres grandes por su saber y virtudes, borraron enteramente la gloria de la escuela pagana, sin dejar á sus contrarios otros medios de combatirles que los de la persecucion y corona del martirio.

Los crueles reveses equilibraron en adelante la prosperidad de Alejandría. Sitiada, tomada y devastada sucesivamente bajo los reinados de Claudio, Aurelio y Diocleciano, pasó al principio del siglo VII de la dominacion romana á la de los persas, á quienes fue arrebatada en el año de 642 por Amrou, lugarteniente del califa Omar, después de haber sufrido todas las desgracias consiguientes á un largo sitio y porfiada resistencia. Cediendo Amrou á las instancias de un filósofo de aquel tiempo, llamado Juan el Gramático, hubiera querido salvar la parte de la biblioteca que habia escapa-

do del incendio cuando la guerra de Julio César, con la que nuevamente habian formado los Tolomeos sin perdonar gastos. No se atrevió á cargar con la responsabilidad de esta gracia, sin consultar con el califa: «Si estos libros no contienen mas  
«de lo que dice el Coran, respondió el bár-  
«baro, son del todo inútiles: si contienen  
«otra cosa, son perjudiciales; no se les  
«puede tolerar.» Con esta respuesta fueron condenados al fuego sin distincion ni exámen las obras mas interesantes en ciencias, artes, filosofía é historia que hasta entonces habia producido el ingenio humano. A millares se enviaban estos libros á los hornos y baños públicos que calentaron por espacio de seis meses (5).

Era todavía inmensa la poblacion cuando Omar la invadió. Solo los judíos que pagaban tributo pasaban de cuarenta mil. Sobre las casas particulares se contaban cuatro mil palacios, otros tantos baños, con igual número de plazas. La dominacion musulmana fue el origen de su decadencia. Los monumentos de las artes, los edificios públicos, los templos, los establecimientos

que hicieron la gloria de esta capital, las murallas y torres de la circunferencia, insensiblemente se convertían en ruinas; todo se desmoronó y todo desapareció. Al cabo de algunos siglos se hizo difícil encontrar la posición de los lugares, y pudo preverse que llegaría el momento en que no se podrían encontrar sino con el auxilio de la ciencia, ó por los vestigios de algun destrozo. A la exactitud de las descripciones que nos transmitieron los antiguos, se debe en el día de hoy la posibilidad de poder señalar aproximadamente por lo menos, los sitios en que estuvieron el teatro, el museo, estadio, gimnasio, templo de Serapis, hipódromo, etc. A excepcion de algunos lienzos de muralla, de alguna torre, de dos obeliscos, de la coluna de Pompeyo, y de un reducido número de otros, enteros ó rotos, el tiempo y la barbarie lo han acabado todo. Alejandría de los musulmanes, ni aun por su local, es la misma que la de los Tolomeos. Reducida á un círculo mas estrecho, ha ido despoblándose notablemente de edad en edad; y el estado floreciente que algunos escritores árabes han querido

darla en el siglo XIV, ni es la sombra de su antigua prosperidad.

Seria demasiado largo si pretendiese trazar con algun detalle las revoluciones y desastres que ha sufrido después de las Cruzadas hasta estos últimos tiempos. Sitiada, tomada y saqueada muchas veces en este intervalo, hallábase al fin reducida á una poblacion generalmente pobre, miserable, y todavía menor que nuestras pequeñas ciudades de la Europa, no ofreciendo mas interés, exceptuando un mediocre comercio, que el de su historia y antigua grandeza.

En 1798 los franceses, capitaneados por Bonaparte, se presentaron á sus murallas y las tomaron por asalto. Restituida á la Turquía en 1801 continuó decayendo. Duño de ella Mehemet-Alí, parece renacer de sus cenizas; y en un abrir y cerrar de ojos vuelve á levantarse, se puebla de nuevo, y se hermosea. Comercio, marina, arte militar, arquitectura, monumentos públicos, construcciones particulares, todo se reanima, desarrolla, y adquiere una nueva vida. El inmenso concurso de artífices nacionales y extranjeros de particular mérito

en todo género de talento é industria, no basta todavía para llenar el impaciente genio que ha impulsado este movimiento extraordinario. Cási se diria que quisiera parecerse á Dios, y criar con una sola palabra todas las cosas.

## § II.

### *Su estado presente.*

Al europeo que actualmente fuese á visitar Alejandría, sin mas conocimiento del que hubiese adquirido por los antiguos viajeros, y aun de los que han escrito veinte años atrás, se le haria difícil reconocerla; cási se creeria en otra ciudad, si la columna de Diocleciano y las pirámides de Cleopatra no le disuadieran de su error: ¡tan grandes son los cambios, tan prodigiosa es la metamórfosis!

Sin embargo, á la vista de la mayor parte de las calles estrechas, tortuosas, sin empedrado y sucias; de las muchas casas, ó mejor, casuchas mal construidas, incómodas, y sin ventanas á la parte exterior; de

barrios enteros todavía en ruinas, únicamente poblados de pobres mendigos; se presente el transcurso de muchos años, y tal vez de siglos, antes que Alejandría tenga el aspecto regular de nuestras plazas de comercio, ó de nuestros puertos. En su actual estado presenta los mas extraños y disformes contrastes: es una confusa reunion de palacios y habitaciones rústicas, una mezcla de lujo y de miseria, de indolencia y de actividad, de usos turcos y costumbres europeas, que sorprenden al extranjero. Aquí se está en medio del torbellino, del ruido de los negocios ó de los placeres; allá está la soledad y silencio del desierto. Se ve un hombre ricamente vestido, envuelto en ricos chales de gran precio, al lado de otro hombre en cueros; un carruaje inglés tirado por cuatro caballos magníficos, seguido de criados, en cuyos vestidos resplandece el oro, pasar por entre una multitud de camellos guiados por asquerosos árabes. Fragantes señoras europeas compuestas al último gusto, al lado de sucias mujeres descalzas, sin otro vestido que una camisa de lienzo azul hecha

pedazos, ni mas velo que otro lienzo cochino aplastado á su nariz y boca, sin descubrir mas que sus ojos cási apagados, con los signos de la tristeza y miseria. Europeos cantando la libertad en medio de los festines de un banquete, al mismo tiempo que por debajo de sus ventanas se reparten sendos palos á gentes que á la fuerza se las obliga á andar, y se ven pasar muchachos de doce á quince años con la cadena al cuello para obligarles á servir en el ejército ó en la marina. Oficiales inteligentes, que bajo la direccion de un hábil arquitecto trabajan en la construccion de monumentos que dan testimonio, al paso que honran el progreso de nuestras artes; mientras que otros revuelven las entrañas de la tierra, hacen pedazos los chapiteles, colunas y estatuas que el tiempo ha respetado, y esto con el objeto de proporcionar algun canto á los nuevos edificios.

Me parece digna de ser notada una particularidad que no he visto mas que aquí. A la esquina de cada calle se hallan borricos bien enjaezados, con niños que convidan á los que quieren recorrer la ciudad,

ó pasar de un cuartel al otro, siguiéndoles infatigables en su marcha. Pocas son las calles frecuentadas por razon de comercio en que no se encuentren estos animales, que van y vienen sin intermision : estos son los coches ó los omnibus del país.

Se admirará sin duda el lector de que nada haya dicho todavía, si en una ciudad en que tanto tiempo floreció el cristianismo, donde brillaron tantos obispos santos, en que se celebraron tantos Concilios, en la que era tan considerable el número de los fieles, he tenido la dicha de encontrar algunos restos de las magníficas iglesias en que se celebraron los misterios de nuestra fe. ¡Ah! exceptuando el templo de san Marcos, parecido á una ruina, y el de santa Catalina, que poseen los Padres de san Francisco, todo ha desaparecido.

Muchas son las mezquitas, pero sin cosa que llame la atencion. Únicamente la de los *Setenta*, así llamada por hallarse construida, segun la tradicion, en el mismo sitio en que los setenta y dos intérpretes, enviados á Tolomeo Filadelfo por el sumo sacerdote Eleazar, se ocuparon en la traduc-

ción de los Libros santos, es la que atrae á todos los viajeros cristianos.

Los alrededores de Alejandría son tristes y estériles. Cuando llueve todo es barro; pero cuando llega el buen tiempo todo es polvo, que al menor soplo de viento se levanta en nubes que los ojos no pueden sufrir sin lastimarse. En ninguna parte hay verdor, si no es el de algunas palmeras, cuya sombra se procura, atravesando tierra arenisca y sutil.

Hácia los puertos, la orilla del mar es baja, llena de bancos de arena y de cordilleras de rocas á la flor del agua, haciéndoles muy peligrosos. Jamás se pasa un año sin que se eche menos que un nuevo farol no haya venido á reemplazar á la maravillosa torre que servia de aviso á los navegantes...

### § III.

*Mehemet-Alí, virey de Egipto.*

Mehemet-Alí tenia conocimiento de mi llegada desde los primeros dias. Supe que

había hablado de mí, creyendo por lo mismo conveniente y útil á mis intereses hacerle una visita, tanto mas cuando no podia proseguir mi viaje por sus Estados sin un firman y cartas de recomendacion para los gobernadores de las provincias, principalmente para el del Cairo.

Mehemet es uno de «aquellos espíritus «vastos, pero inquietos y turbulentos, de «que habla Massillon; uno de aquellos es- «píritus capaces de no dejar nada en sosie- «go, que infatigablemente tornan en der- «redor del eje que les fija y ata; que mas «estiman hacer bambolear el edificio, y ser «aplastados debajo de sus ruinas, que de- «jar de agitarse y de hacer uso de sus fuer- «zas y talentos.» La importancia del papel que desempeña actualmente en la escena política del Oriente, me persuade que no será desagradable encontrar aquí el extracto de la noticia recientemente publicada de este hombre extraordinario, antes de leer los detalles de la audiencia á que fuí admitido.

«Mehemet ó Mohamet-Alí, bajá, nació «el año de la egira 1182 (1769) en la Ca-

«valle, ciudad de Rumelia, donde su pa-  
«dre se hallaba de oficial de las tropas del  
«gobernador. Aunque no se le dió educa-  
«cion alguna, descubrió un talento fino y  
«penetrante, una imaginacion activa y un  
«carácter emprendedor, que parecia pre-  
«sagiar los altos destinos á que fue en se-  
«guida llamado.

«Ofreciósele en la juventud la ocasion  
«de dar pruebas de su valor y prudencia,  
«haciendo que un pueblo rebelado contra  
«las autoridades de la Cavalle entrase de  
«nuevo en la línea de su deber. Esta ac-  
«cion le granjeó la confianza de sus jefes...

«Una particular casualidad le colocó á  
«la cabeza de trescientos hombres, que el  
«gobierno de la Cavalle enviaba á Egipto,  
«de órden del Gran Señor, contra los fran-  
«ceses que acababan de invadir este país.  
«Apenas se habia reunido al ejército oto-  
«mano, cuando se señaló por su conduc-  
«ta llena de ardimiento, distinguiéndose  
«siempre en los varios encuentros que tuvo  
«con los ejércitos republicanos. Después  
«de haber pasado por toda la escala de los  
«grados, después de haber experimentado

«todas las vicisitudes de la profesion de las  
«armas, después de haber sido alternati-  
«vamente reprendido y recompensado por  
«los jefes, fue elegido gobernador del Egip-  
«to por una diputacion de chaiques á los  
«14 de marzo de 1805. El país estaba en-  
«tonces ardiendo en divisiones intestinas,  
«alimentadas por una multitud de tiranos  
«conocidos con el nombre de Beyes ó *Ma-*  
«*melucos*. Les combatió, y á los cuatro me-  
«ses de su eleccion, á saber, á los 9 de ju-  
«lio de 1805 fue confirmado por la Sublime  
«Puerta en el empleo de bajá del Egipto.

«La derrota de los ingleses en Rosetta  
«cuando en 1807 tentaron la desastrosa ex-  
«pedicion, su eliminacion del Egipto, el  
«destrozo de los mamelucos, las guerras  
«contra los Wahabis, la conquista de la  
«Hedjias, de Cordofan y de Sennaar, fue-  
«ron en adelante otros tantos títulos que le  
«elevaron al mas alto grado de estimacion  
«con el sultan. Desgraciadamente Mehe-  
«met-Alí está persuadido que es el con-  
«quistador del Egipto por la fuerza de su  
«brazo, queriendo por lo mismo conservar  
«su posesion para transmitirla á sus here-

«deros. En una palabra, quiere crear una  
«nueva dinastía. A su grande valor reune  
«el arte de mandar, está dotado de un ta-  
«lento sutil y de una perspicacia poco co-  
«mun: así es que conoce todos los resor-  
«tes de la política, y sabe darles movi-  
«miento cuando llega la oportunidad. Es  
«infatigable en el trabajo, y con tal perse-  
«verancia, que le ha puesto en el caso de  
«aprender á leer y escribir á la edad de  
«cuarenta y dos años. En toda su conduc-  
«ta se descubre la inquieta aplicacion de  
«un ambicioso que á toda costa quiere ha-  
«cerse nombradía. Escatimoso por carác-  
«ter y pródigo por capricho, jamás da sino  
«por ostentacion. Transportado por la vio-  
«lencia, no le falta sin embargo un cierto  
«fondo de humanidad. Ha derogado á los  
«grandes el horrible privilegio de conde-  
«nar á muerte sin formacion de causa; ha  
«agregado á su partido un gran número de  
«vasallos rebeldes á la Puerta; les trata  
«con distincion, resistiéndose siempre á en-  
«viarles al Gran Señor. En fin, durante la  
«insurreccion de los griegos ha escudado  
«con su proteccion á los helenos que se ha-

«llaban en el Egipto , conservándoles sus  
«destinos , y dispensándoles nuevas gra-  
«cias. Su acceso es afable , fácil y agasaja-  
«dor. Libre de preocupaciones , sabe apre-  
«ciar las naciones europeas ; en cierto mo-  
«do procura imitarlas , y diariamente re-  
«prende á los grandes de su corte porque  
«no las imitan. Como se halla constante-  
«mente agitado , duerme poco ; y pocas ve-  
«ces es tranquilo su sueño. Se asegura que  
«le agujonea la viva idea de un degüello  
«de los mamelucos. Durante la noche dos  
«mujeres vigilan alternativamente al lado  
«de su cama para acomodar las cubiertas  
«que descomponen sin cesar , mientras duer-  
«me. En la confianza Mehemet es franco ,  
«curioso y preguntador hasta al exceso :  
«su fisonomía es placentera , abierta , y su  
«ojo lleno de fuego. »

Este es el hombre que fuí á visitar.

Como el cónsul general austríaco hicie-  
se pedir el día en que me pudiera presen-  
tar , se respondió que Su Alteza me recibie-  
ría el 12 á las cuatro de la tarde.

Cumplimos con exactitud á la hora se-  
ñalada. Nos acompañaban el dragoman y

los genízaros del consulado. Mi traje era el de religioso trapense, trayendo á mi cintura una cruz de madera con una calavera y el rosario.

El palacio del bajá está en la pequeña península que forma el antiguo Faro después que se la unió al continente. A sus inmediaciones hay las chanchillerías y cuarteles. A la izquierda se encuentra un grandísimo edificio llamado *Posada real*, en la que se alojan los turcos y árabes de distincion que vienen á visitar á Su Alteza. Al mismo lado se hallan los magníficos baños que dan al mar, luego el serrallo, y casi al extremo de la península el palacio de Ibrahim.

Antes de llegar á este suntuoso palacio y soberbia posada se pasa por enfrente de una hilera de chozas, ó mejor, de enormes hoyos abiertos en la tierra, donde habitan familias enteras, hombres y mujeres, flacos, descarnados, rodeados de niños desnudos y asquerosos, cuyo color cadavérico presenta la imágen de la mas espantosa miseria. Se creerá, por ventura, que tan doloroso como irritante espectáculo no ha si-

do en vano colocado por la Providencia á algunos pasos de un príncipe, que no puede salir sin lastimarle la vista, á fin de que compadecido de los males que necesariamente ha de ver, quede mas eficazmente advertido para aliviarles. Pero se engañaría quien tan humanamente pensara; porque pasa sin que le llamen su atención.

Llegados á palacio, después de haber subido por una ancha y hermosa escalera, á cuyos lados habia militares, empleados, criados, y esclavos del príncipe, entramos á un gran salon en que se hallaban con algunos oficiales los que deseaban hablar al virey. Como se nos aguardaba, fuimos inmediatamente introducidos al divan. Este es un inmenso salon elegantemente adornado, con grandes rimas de almohadas junto á las paredes de su alrededor. Mehemet estaba sentado á uno de sus ángulos sobre una alfombra de tela de oro, fumando con su pipa, y hablando con el comandante de la plaza y otra persona de distincion. Al vernos les despidió. Saludámosle á la europea; y nos correspondió poniendo la ma-

no sobre el corazon, haciéndonos señal de sentarnos junto á él, el cónsul general á la izquierda, y yo á la derecha. Su dragoman ó intérprete estaba en pié delante de él, y el del consulado á mis espaldas. Apenas habíamos tomado nuestro asiento, cuando se nos sirvió el café. Luego con palabras llenas de benevolencia y respeto principió una conversacion, que con sorpresa de toda la corte duró tres horas. Eran interminables sus preguntas sobre la Europa, pareciéndome que oia mis respuestas con particular atencion. Se complació en contarme su vida, en hacerme notar los rasgos de carácter con que cree haberse distinguido, y que han podido efectivamente reconocérsele; sobre todo me ensalzó su memoria prodigiosa, sin conocer en sus vastos dominios otro hombre que le aventaje, mas que el ministro de Hacienda Ghaly.

Habíame propuesto guardar un profundo silencio sobre su lucha contra el sultan; pero él se adelantó á hablarme de un punto tan delicado. Con una especie de complacencia entró en el detalle de las «razones» que le habian obligado, á pesar suyo, de-

«cia, á hacer esta guerra de la cual *su co-  
«razon quedaba lastimado.*»

A estas relaciones mezclaba frecuentemente el nombre de Dios, que pronunciaba con todas las señales exteriores de un profundo respeto, sin que faltase jamás á exaltar su grandeza. «Nunca hizo accion de «importancia sin haberse antes recogido á «la presencia del Todopoderoso y sin haberle consultado.» Mientras que de este modo discurria, su cara, cuya barba blanca, espesa y larga le aumenta la hermosura, tomaba una actitud religiosa; animábanse sus ojos, y su mirada viva y penetrante se dirigia y detenia hácia los cielos. ¿Era esta acaso la verdadera piedad musulmana, ó bien obraba así por estar delante de un religioso? Esta era la verdadera causa. Me limito á decir que Su Alteza tiene un perfecto tino en los negocios; ansia mucho hacerse estimar de los extranjeros, pudiendo asegurar que no he visto jamás que personajes elevados llevasen á tan alto grado las apariencias de la confianza, franqueza y cordialidad.

Sin embargo, una idea me incomodaba,

me atormentaba y oprimía: «El hombre, «me decia á mí mismo, que tienes á tu lado, «cuyos vestidos están en contacto con los «tuyos, puede sin mas razon que su capri- «cho hacer cortar tantas cabezas como le «plazca; y ni la viuda, ni el anciano, ni el «huérfano se atreverán á pedirle la causa «de haberles privado del esposo, de un hi- «jo, de un padre...» Acordábame enton- ces que este hombre en cuyas almohadas estaba sentado, para asegurar su poder ha- bia hecho asesinar mas de quinientas per- sonas que habia convocado para una so- lemnidad, aprovechando el celo con que habian acudido para ejecutar contra ellos el atentado mas execrable!... Se me an- tojaba ver aun en sus vestidos las man- chas de la sangre y el nombre de *tirano* im- preso en su frente con caractéres de fue- go...

Las miradas que me prodigaba, el tono amistoso y la confianza que parecia acor- darme, debilitaban en mí por intervalos es- tas crueles impresiones; y aun sin adver- tirlo yo mismo le decia cosas amables. Lue- go me sobrevenia un remordimiento que

me obligaba á tener cuidado con mi semblante para no desmentirme.

El príncipe se manifiesta partidario entusiasta de las innovaciones en política, en la administracion y sobre todo en la industria. Las adopta con calor, frecuentemente sin reflexionar ni preceder exámen. Hablamos largamente del proyecto que tiene de establecer carruajes de vapor desde Damasco al Cairo; propónese enviar ingenieros para enterarse del estado de los caminos, y si por lo que le digan no ve sobrados obstáculos en la ejecucion de sus planes, enviará inmediatamente á Londres por estos carruajes nuevos que aguarda con impaciencia poderlos ver en movimiento.

Durante nuestra conversacion vino á comunicársele que el telégrafo anunciaba la llegada al Cairo de un correo de Ibrahim, procedente de la Siria. Por un momento su fisonomía se puso seria: pareció embebido en grandes pensamientos; pero luego continuó su conversacion con el mismo agrado y apariencias de cordialidad.

No debo omitir una circunstancia curiosa de esta audiencia. Mehemet-Alí no sola-

mente fuma como todos los musulmanes, sino que tiene la costumbre de tomar tabaco. Cada cuarto de hora entra un oficial al divan, y con todas las demostraciones del mas profundo respeto le presenta una caja de oro. Mehemet toma un polvo; el oficial hace una inclinacion profunda y se retira como habia venido. Diez ó doce veces hemos sido testigos de esta gran ceremonia.

Al presentarme á palacio conocí que para todas las personas de la corte de Mehemet-Alí no era mas que un objeto de mera curiosidad, á la que no se deben señales algunas de distincion; pero á la salida todo fue al contrario. La larga conferencia que habia tenido con Su Alteza habia hecho una particular impresion. No podia entenderse como el señor del Egipto, el poderoso Mehemet pudiese abatirse á conversar tanto tiempo, y sobre todo de un modo tan familiar, con un pobre religioso europeo, un miserable cristiano; menos todavía podian imaginarse sobre qué habia recaído la conversacion. Cada uno queria adivinar el motivo de esta extraordinaria conferencia. Algunos no dudaban que yo fuese un enviado

encargado de negociar una reconciliacion entre el monarca y el vasallo. A la vista de otros era un sugeto de importancia y vinieron á verme á mi paso. Ví á los cortesanos de Alejandria hacerme lo que he visto á los de la Europa hacer por otros muchos: fuí colmado de cortesías, atenciones y respetos.

Al salir me fuí á visitar al señor Bogos-Joussouff, armenio cismático primer dragoman de Mehemet y director general de la administracion de comercio. Este es el primer ministro de Su Alteza cuyo poder es inmenso; en cierto modo gobierna todo el Egipto á nombre de su amo. «Después de haber visitado á Faraon, le dije, vengo á visitar á José.» Este obsequio le fue tanto mas lisonjero cuanto el nombre que tiene de Joussouff significa José, y así es que me recibió con toda amabilidad. Es hombre de distinguido talento, perspicaz, activo é infatigable. Mehemet-Alí le ama cariñosamente; es su confidente y el mentor por el cual son dirigidos todos los negocios del Estado. Trabaja con él noche y dia; algunas veces tres, otras cuatro y aun cinco ho-

ras consecutivas. Sin embargo este primer dragoman, este director general, este ministro, este confidente, este mentor por mas que oprimido de vejez y muriendo de cansancio, ni ha oido ni oirá jamás salir de la boca de su amo estas benévolas palabras: « Bogos, siéntate. » ¡ Y luego vaya uno á ser un favorito en Egipto ó en cualquier otro país!

Recomendé muy particularmente al señor Bogos que tuviese la bondad de recordar á Su Alteza mi firman y cartas de recomendacion que me prometió para los gobernadores de varias provincias del Egipto, retirándome con la seguridad de que al primer dia quedarian satisfechos mis deseos.

Mientras los aguardaba estuve haciendo mis preparativos para el viaje al monte Sinaí, resuelto á salir de Alejandría tan luego como pudiera ponerme en marcha con seguridad.

Aquí es terrible el tiempo durante el invierno. Se me habia ponderado la suavidad de los inviernos en Egipto; no he visto un solo dia bueno en el mes que estoy en él: siempre lluvia y un frio que escuece, un

frio todavía mas riguroso que el que habia sentido en San Petersburgo. Allí por lo menos se puede uno preservar de él; pero aquí es un imposible, porque todas las cerraduras son tan malas!...

Por fin recibí el firman del virey con una carta de recomendacion para el gobernador del Cairo. Con estos documentos venia la traduccion siguiente:

*Firman.*

« En el nombre del Ser supremo.

« El portador de la presente orden (*bouy-rouldon*) es otro de los nobles de Hungría, llamado el P. María José de Geramb, viajero religioso y persona muy distinguida en el mundo. Siendo su objeto el de hacer sin obstáculo ni oposicion su viaje de Alejandria al Cairo y desde allí al monte Sinaí y sus alrededores, por el camino de Suez, se nos ha pedido esta orden que graciosamente acaba de acordársele. Con el auxilio del Altísimo no se le opondrá ningun embarazo en su viaje, y en sus casos se le proporcionarán todos los auxilios que se

« deben á la amistad. Esta órden que se os  
« expide y que se le ha remitido, es emana-  
« da de Nos á este efecto.

« En consecuencia os conformaréis á su  
« contenido, y temblad si hiciéreis lo con-  
« trario.

« El año de 1248 y dia 25 de regeb. »

*Carta de Mehemet-Ali á su excelencia el ins-  
pector del divan Habib-Effendi.*

« Mi hermano inspector del divan Habib-  
« Effendi.

« Esta vez nuestro queridísimo amigo el  
« viajero, otro de los nobles de Hungría, el  
« P. María José de Geramb, deseando visi-  
« tar el monte Sinaí parte para el Cairo. Es  
« mi voluntad que vos le acordeis toda pro-  
« teccion ; y para que haga su viaje seguro  
« y tranquilo por medio de los chaiques, le  
« haréis acompañar con hombres que le con-  
« duzcan al mencionado lugar.

« El año de 1248 en el dia 26 de regeb. »

Mis preparativos estaban hechos. A to-  
das las atenciones que debí al señor cónsul

general austriaco ha añadido la de prestarme una tienda, cosa absolutamente indispensable para el desierto; recomendándose de un modo particular á los cuidados de un excelente genízaro que ha viajado mucho y que yo he tomado para servirme. Este habla el turco, el árabe, el italiano, y á su grande actividad añade el valor. Llámase Mahometo. La única cosa que me desagrada es el lujo de que hace ostentacion. Tiene los visos de un bajá. A su lado se me tomará por un miserable que su excelencia lleva por caridad entre sus familiares. Para mí será por lo menos una bella ocasion de practicar la humildad.

### NOTAS.

( 1 )

La coluna de Pompeyo es de granito, de órden corintio, y su elevacion total es noventa y nueve piés comprendiendo en ella su pedestal y cornisa. El pedestal levanta catorce y tiene mil ochocientos veinte y ocho piés cúbicos. La caña de la coluna se-

venta y nueve, con nueve de diámetro y tres mil trescientos cuarenta y siete piés cúbicos. El chapitel levanta once piés, resultando cuatrocientos veinte y ocho de cúbicos; de modo, que el todo forma cinco mil seiscientos ochenta y tres piés cúbicos. El pié cúbico de piedra granito pesa doscientas cincuenta y dos libras; por consiguiente el peso de la columna entera es de catorce mil doscientos setenta quintales con setenta y seis libras. (*Cartas edificantes*).

( 2 )

Aunque Alejandro murió en Babilonia de Egipto llamada la vieja Cairo, sus restos fueron transportados y sepultados en Alejandría. César al ver su sepulcro no pudo menos de sentir la muerte de un hombre tan célebre y de tributar sus honores á sus frias cenizas. (*Goujon*).

( 3 )

Tolomeo Filadelfo sucedió á su padre Tolomeo Soter, general de Alejandro Mag-

no en el reino de Egipto, que gobernó por el espacio de treinta y nueve años, en los cuales hizo traducir al griego las leyes de los judíos, permitiendo á ciento veinte mil hombres de esta nacion que regresaran á su país... Demetrio Falereo, intendente de la biblioteca del príncipe, empleaba todos sus cuidados no menos que una extraordinaria curiosidad, en adquirir de todos los ángulos del mundo cuantos libros lo merecieran y pudieran ser gratos á S. M. Un dia en que el rey le pidió cuántos habia recogido, le respondió que sobre unos doscientos mil; pero que esperaba llegasen dentro de poco á quinientos mil, añadiendo tener entendido que las leyes y costumbres de los judíos estaban escritas en su lengua y caractéres, lo que era muy digno de ocupar su lugar en la soberbia biblioteca; y que si bien seria muy difícil traducirlas al griego, á causa de la conformidad de la lengua y caractéres hebraicos con los siríacos, pero que seria sin embargo asequible toda vez que S. M. no perdonaba sacrificios... Por este mismo tiempo Aristo á quien el príncipe amaba extraordinariamen-

te por su moderacion y sabiduría, se habia propuesto pedirle la libertad de los judíos que estaban en el reino... El rey escuchó con agrado esta peticion y con alegre semblante pidió á Aristo, cuál podria ser el número de estos judíos cuya libertad se le proponia. Andrés que se hallaba presente, respondió que el de unos ciento veinte mil, y entonces dirigiendo el soberano la palabra á Aristo: ¿Crees, le dijo, que lo que me pides es un presente sin importancia? Zozibo y Tarentino contestaron, no poderse dar cosa mas digna de la majestad, que atestiguar por una accion tan grande el agradecimiento á Dios por haberle elevado al trono. Tanto fue el placer de este príncipe al ver el unánime sentimiento de todos, que prometió llenar cumplidamente la voluntad de Dios, segun los deseos de Aristo, haciendo que se pagasen á sus soldados sobre su sueldo, ciento veinte mil dracmas por cada uno de los judíos que tenian en esclavitud. Inútil fue representarle que esta indemnizacion ascendia á mas de cuatrocientos talentos, porque esta suma, dijo, no es motivo bastante para que se deje de hacer...

Verificada esta extraordinaria liberalidad, el rey que nada hacia sino después de la mas madura deliberacion, mandó á Demetrio que publicase la órden concerniente á la traduccion de los libros hebreos en la lengua griega... Vista por el soberano la súplica de Demetrio, ordenó que se escribiera á Eleazar, sumo sacrificador de los judíos, por el tenor de lo que en ella se pedia, encareciéndole al mismo tiempo que pusiera en libertad á cuantos hubiese de su nacion, que gimieran bajo el peso de la esclavitud en su reino. Acordó tambien que se le enviasen cincuenta talentos de oro para labrar copas y otros vasos destinados á las oblaciones, la mucha pedrería que los guardias del tesoro habian dejado escoger á los artífices que debian montarla, y cien talentos de plata para los sacrificios y demás usos del templo...

Por muerte del sumo sacrificador Onías sucedió á esta dignidad su hijo Simon, llamado el Justo á causa de su piedad é interés por su nacion. A este sobrevivió un hijo llamado Onías, pero tan jóven, que Eleazar hermano de Simon, de quien se

trata en la actualidad, ejerció la soberana sacrificatura. A este Eleazar es á quien escribió el rey Tolomeo...

Contestando Eleazar al rey del modo mas respetuoso, lo hizo en estos términos: «El  
«sumo sacrificador Eleazar al rey Tolo-  
«meo. He recibido con la gratitud que de-  
«bo á vuestra real bondad la carta que  
«V. M. se ha dignado escribirme. Leida en  
«presencia de todo el pueblo, en los trans-  
«portes de nuestra alegría hemos cono-  
«cido las señales de vuestra piedad para  
«con Dios. Igualmente hemos recibido y  
«puesto á todos de manifiesto los veinte va-  
«sos de oro, con los treinta de plata, cin-  
«co copas y mesa, que deben emplearse  
«y consagrarse á Dios en los sacrificios y  
«servicio del templo; no menos que los  
«cien talentos que de parte de V. M. nos  
«han entregado Andrés y Aristo, cuyo mé-  
«rito les hace tan dignos de la afeccion con  
«que se les distingue. Estad, señor, segu-  
«ro que nada omitirémos para daros sen-  
«sibles pruebas de nuestro reconocimiento  
«á tantos beneficios con que nos habeis  
«colmado. Por de pronto hemos ofrecido

«sacrificios á Dios por V. M., la prince-  
«sa vuestra hermana, los príncipes vues-  
«tros hijos, con los demás personas de  
«vuestro soberano agrado. Todo el pueblo  
«reunido le ha suplicado en sus oraciones  
«que se dignase escuchar vuestros votos,  
«mantener vuestro reino en paz, y que la  
«traduccion de nuestras leyes comuniqué  
«á V. M. el cúmulo y satisfaccion apeteci-  
«bles. Hemos escogido, señor, seis hom-  
«bres de cada una de nuestras tribus para  
«que sean los portadores de estas santas  
«Leyes, esperando de vuestra real bondad  
«y justicia, que cuando no las necesiteis,  
«plazca á V. M. de enviárnoslas con segu-  
«ridad por las mismas personas que os las  
«presentarán...»

Instruido el rey de varios pormenores por Andrés y Aristo, fue tal la impaciencia que tuvo hasta verse en medio de los diputados que con ellos habian venido, que, contra su costumbre, despidió á cuantos se habian presentado á la audiencia que daba á sus vasallos de cinco en cinco dias, no menos que la que daba todos los meses á los embajadores. Entregáronle estos sabios

ancianos los presentes del sumo sacrificador, y en seguida presentaron la Ley que se habia depositado en sus manos. El príncipe hizo algunas preguntas referentes á ellas, y al desarrollar el código, no admiró menos la delicadeza de la vitela en que estaban escritas con caractéres de oro, que la union de las varias hojas de que se componia, union tan perfectamente acabada, que era imposible poderla distinguir. Después de haberlas contemplado por mucho tiempo, dió las gracias á los diputados por su venida, extendiendo su reconocimiento á los que les habian enviado; pero confesando altamente su incapacidad de tributarlas á Dios, cuyas leyes le traian. Los diputados le desearon todas las prosperidades con tales demostraciones de afeccion, que le movieron hasta arrancarle las lágrimas, que no son menos la expresion de la alegría que la de un gran dolor. En seguida ordenó se entregasen estos libros á los encargados de su custodia, y dando un abrazo á cada uno de estos diputados, les dijo que era muy razonable, después de haberles hablado del objeto de su viaje,

fijar la conversacion á lo que les tocaba directamente. En testimonio de la satisfaccion que le cabia con la llegada de tan distinguidos huéspedes, ordenó que por toda su vida se renovase la memoria de este dia feliz, el cual cabalmente coincidia con el de la gloriosa batalla naval que ganó contra Antígono. Les distinguió dándoles asiento en su mesa, y dispuso que se les alojara con toda distincion debajo de la fortaleza inmediata al Promontorio. Nicanor, encargado de recibir á los forasteros, no contento con desplegar todos sus cuidados en favor de estos, encomendó á Doroteo que hiciera otro tanto... Los sacerdotes egipcios no hicieron la deprecacion acostumbrada durante la comida del rey, por haberla el príncipe encomendado á Eligio, otro de los diputados que tenia el carácter de sacrificador. Levantóse este y pidió á Dios la prosperidad del rey y de sus vasallos. Prorumpieron los presentes en aclamaciones de alegría, poniéndose en seguida á la mesa. Durante la comida el rey propuso cuestiones sobre filosofía, quedando tan satisfecho de las respuestas, que resolvió con-

tinuarlas por espacio de doce dias. Si se desean saber individualmente, consúltense los escritos de Aristo. El rey no fue el único admirador de las contestaciones. El filósofo Menedemo confesó que le habian afianzado en la opinion de que todo era gobernado por la Providencia, adquiriendo por estos diputados las razones para arraigarse mas y mas en estos sentimientos. El mismo rey dijo francamente que era tanta la ventaja que sacó de estas conversaciones, como que le enseñaron el comportamiento que debia guardar para el buen gobierno de su reino: hizo que se dieran tres talentos á cada uno, y que se les acompañase al respectivo alojamiento que se les habia preparado. Pasados tres dias Demetrio les condujo por una calzada de siete estadios, y puente que pone en contacto la isla con la tierra firme, á una casa situada á la orilla del mar por la parte septentrional, separada de todo ruido, para que nada pudiese perturbarles en un trabajo que exigia toda la aplicacion; y como en ella hubiese cuanto pudiesen apetecer, les suplicó que comenzasen la grande obra, objeto de su ve-

nida. Emprendiéronla con el gusto y aplicación de sacarla perfectamente exacta. Trabajaban asiduamente hasta las nueve de la mañana, hora en que se les servia la comida, y por mas que el trato fuese espléndido, Doroteo cumpliendo la órden que tenia, no descuidaba de presentarles platos que habian sido preparados para la mesa real. Todas las mañanas venian á palacio á saludar al príncipe, volviendo en seguida al trabajo después de lavadas las manos con agua del mar; setenta y dos dias bastaron para la traduccion de toda la Ley.

Acabado este trabajo, Demetrio convocó todos los judíos, á quienes leyó la version á presencia de los mismos intérpretes. La aprobacion fue general, no menos que el aplauso que tributaron á Demetrio, por este gran pensamiento que tantas ventajas producía, suplicándole se repitiera igual lectura á los principales de su nacion. Eliseo sacrificador y el mas anciano de los intérpretes, juntamente con los magistrados establecidos sobre el pueblo, fundados en que la obra habia sido tan felizmente acabada, pidieron que no se la permitiera la

mas mínima alteracion , como en efecto así fue acordado ; pero á condicion que antes de promulgarse la Ley, se permitiera á cada uno examinar si debia añadirse ó quitarse alguna cosa , para que después de esta cuidadosa revision quedase firmemente estable , sin que jamás en adelante se la alterase.

Cuando Demetrio puso en las reales manos estos libros , el rey les adoró mandando que se guardaran con el mas vigilante cuidado para que no sufrieran alteracion. Dijo á estos sabios intérpretes , que siendo justo de permitirles el regreso á su casa, les encarecia que volvieran á visitarle con frecuencia , bajo la seguridad de ser recibidos con particulares demostraciones de afecto , colmándoles de dones que les desquitasen con ventaja de las molestias del viaje. Después de un lenguaje tan atractivo, les despidió con regalos tan espléndidos, como que á cada uno le fueron entregados tres vestidos , dos talentos de oro , una copa de un talento , y cama para sentarse y comer. Tambien envió al soberano sacrificador Eleazar diez camas con sus piés de

plata, un vaso de treinta talentos, diez vestidos de púrpura, una hermosísima copa de oro, cien piezas de tela de lino, diferentes vasos para beber, incensario, y copas de oro para consagrarlas á Dios. Pedia á Eleazar, en la carta que le escribió, que permitiera á estos diputados le visitasen tantas cuantas veces desearan, por serle muy grata su conversacion, propia de hombres sabios y profundos, ofreciéndosele entonces la oportunidad de hacerles conocer los efectos de su liberalidad. Júzguese por lo dicho la magnificencia con que el rey de Egipto Tolomeo Filadelfo trató á los judíos. (*Josefo, Historia de los judíos, lib. XII, cap. II*).

Omitimos continuar lo que al mismo propósito escribió Filon, cap. XI *De vita Mosis*, pág. 659 á 660, que siendo de nacion judío como Josefo, aunque habitaba en Alejandría, no se separa esencialmente de lo que nos transmitió el gentil Aristo: *De septuaginta interpretibus*. No es este lugar, ni el objeto de esta obra á propósito para entrar en el exámen de cuanto la crítica ensaya sobre el particular.

Parece que Tertuliano en su Apologético, cap. xviii, pág. 18, quiere significar que no tan solo la traducción griega, sino también el código hebreo, fueron depositados en la biblioteca real de Alejandría, que estaba á las galerías del templo de Serapis. *Hodie apud Serapæum Ptolomei Bibliothecæ cum ipsis Hebraïcis Litteris exhibentur.* El texto hebreo bien pudiera ser una copia sacada del original, como es probable que así fuera.

( 4 )

El Faro costó á Tolomeo ochocientos talentos, y el intermedio que se terraplenó hasta la Isla desde la orilla es de ochocientos setenta y cinco pasos. (*Goujon*).

( 5 )

Séneca, al tratar de esta biblioteca, fija el número de sus volúmenes á cuatrocientos mil: *Quadringenta millia librorum Alexandriae asserunt pulcherrimum regiae opulentiae monumentum.* Senec., *de tranquillitate animi*, c. ix.

Aulo-Gelio comprende en los setecientos mil los que se quemaron en la antigua biblioteca de Alejandría, cuando el incendio del cuartel llamado Bruchion, y quedaron en la otra de Serapeon tan solos trescientos mil.

## CAPÍTULO XXIX.

### CANAL DE MAMOUDIEH, RIO NILO.

Por la tarde del día de Reyes, 6 de enero, salí de Alejandría embarcándome en el canal de Mamoudieh... Este canal se debe á Mehemet-Alí, quien le principió en 1820 para proporcionar una comunicacion entre el Cairo y Alejandría, y le dió el nombre del príncipe, al que quiere hoy destronar. Para que sea navegable en todos tiempos, han sido interrumpidos distintas veces los trabajos, de modo que no están todavía concluidos. Su profundidad será de unos doce piés, y se extiende por el espacio de unas quince leguas. Tres años trabajaron en él ciento treinta mil personas. Ancianos, mujeres, niños, nadie se libró; ni aun las mujeres embarazadas, de modo que muchas parieron en el mismo trabajo, otras se lastimaron, sin tenerse el mas mínimo miramiento á estos accidentes, ni atraerse una

pasajera mirada de compasion. La mayor parte ni tenian azadon, ni pala, ni otro instrumento de que pudieran servirse, mas por esto jamás se trató de proporcionárse-lo. Estos infelices arrancaban con sus manos la tierra, y veinte y ocho mil individuos perecieron del calor, fatiga ó por la crueldad con que se les trataba. Las noticias que he recogido de testigos oculares hacen estremecer, y mi pluma se resiste á anotar estas sangrientas escenas...

Por fin, con mis ojos pude ver al *rey de los rios*, al rio á quien ningun viajero se acerca sin una viva curiosidad, ni habla de él con indiferencia, el NILO. Desde luego me embarqué. La ribera estaba cubierta de barquichuelos llenos de soldados, siendo mucha la dificultad que tuvimos en alejarnos de ellos. Al llegar al medio de la corriente, el viento fue contrario, y nos fue preciso abordar á Fouah á la orilla opuesta para aguardar el siguiente dia...

Por no haber cambiado el viento, el dia 8 de enero nos fue imposible hacernos á la vela... Era cabalmente la fiesta del Santo Nombre de Jesús. Al celebrarla, con mis de-

vociones se me representó con toda viveza, que la tierra que me proponía recorrer había sido visitada por mi adorable Salvador; y que allí precisamente era donde había sido conducido por san José después de haberle instruido el Ángel con estas palabras: «Toma al Niño y á su Madre, y «escapaos al Egipto, en donde permaneceréis hasta que os advierta otra cosa.» (*Matth.* II, 13). Según la interpretación de los Santos Padres, se cumplió entonces el oráculo de Isaías: «Entrará al Egipto y «los ídolos bambolearán á su presencia.» (*Isai.* XIX, 1).

Como en el Egipto casi jamás llueva, y el clima sea abrasador, su territorio sin el auxilio del Nilo sería absolutamente estéril é inhabitable. Los egipcios no encuentran expresiones bastantes para encomiarle. Para ellos el Nilo es el *bueno*, el *bendito*, el *santo*, el *abundante*, el *don de Dios*, el *sagrado*, haciendo alarde de publicar que todo se lo deben.

Convienen modernos y antiguos en que el Nilo es, en cierto modo, un río misterioso. ¿De dónde viene? y ¿dónde se halla

su origen? Millares de años hace que la ciencia se ocupa en descubrirlo, y hasta ahora todos ignoran donde se oculta. Viajeros y modernos geógrafos le fijan á las montañas de la *Luna* ó de *El-Kamar*, cuya opinion es bastante general; pero lo dicen con cierto género de duda, y alegando razones que son impugnadas. Semejante el Nilo á un hombre recatado y benéfico, se sustrae á todas las inquisiciones, y á cuanto huelga á vana curiosidad, haciendo ostensibles los beneficios que distribuye con sus aguas. Ellas vivifican las regiones por las que se derraman; fertilizan las tierras, tanto por ellas mismas como por el abono del limo que arrastran, y que dejan al retirarse. Distribuidas en una inmensidad de acequias y canales abiertos por la industriosa mano del hombre, corren á darle á él y á los animales de su servicio toda la bebida que necesitan, á regarle sus huertos, praderas y campos; á ablandar y preparar la superficie para la sementera, ahorrando al cultivador el trabajo de abrir el surco para recibir la simiente.

Sobre el 20 de junio comienza la crecien-

te periódica del Nilo, de la cual depende la existencia y prosperidad del Egipto. A mediados del siguiente mes las aguas empiezan á salirse de madre, aumentando progresivamente hasta la inundacion de todo el país. A últimos de setiembre se retiran insensiblemente, no volviendo á su álveo hasta las inmediaciones de noviembre. Por esto han dicho algunos escritores, sin pararse en ligeras diferencias, que era igual el tiempo de la creciente y del decremento. Entre tanto se parece el Egipto á un dilatado mar sobre el cual flotan las ciudades y villas, construidas todas en territorios eminentes, para no aventurarse á ser sumergidas.

Por la elevacion de la creciente se gradua la fertilidad ó esterilidad del siguiente año. El punto mas favorable es la subida á diez y seis varas egipcíacas. El grito general de *Dios nos ha concedido la abundancia* es el preconizador de este feliz acontecimiento. Entonces en el Egipto no hay mas que alegría, celebrándose tanta felicidad con banquetes y regocijos extraordinarios. Otro tanto hacian los antiguos, para quie-

nes la creciente de diez y seis codos era el mas seguro presagio de la buena cosecha.

«Con menos no hay la suficiente agua, decía Plinio, (*Hist. natur.*, l. *XVIII*, c. *xvii*), «para regarse todo; y con mayor cantidad «necesita el agua sobrado tiempo para re- «tirarse.»

Los grados de elevacion se señalan anualmente en una coluna que está en el interior de la mezquita del Cairo. Antes de la era cristiana se notaban en otra coluna semejante en el templo del dios *Serapis*, á cuya providencia atribuia la credulidad egipciaca el favor de la inundacion. Cuando se predicó el Evangelio, los príncipes para apartar á sus súbditos de la fe les amenazaban con la ira de Dios quien, segun decian, se vengaria de ellos condenando el país á la sequía y esterilidad. Pero esto no impidió que se aumentase el número de los cristianos, los cuales por fin arrancaron la coluna del templo de *Serapis*, transportándola al suyo de Alejandría, sin que la venganza de la ideal divinidad, ni de otras tantas, se haya todavía sentido

Entre los antiguos, que inquirieron las

causas de las periódicas inundaciones del Nilo, muchos conjeturaron que procedían de las copiosas lluvias de la Etiopía, desde el mes de mayo hasta el de setiembre. En el día este es un hecho que nos aseguran tanto las observaciones, como el testimonio de todos los viajeros.

En el alto Egipto el Nilo sigue su corriente sobre un solo álveo, entre dos cadenas de montañas, que á trechos separa un estrecho valle, siendo en otras de cuatro á cinco leguas. A cierta distancia del Cairo se divide en diferentes brazos, cuyos dos principales forman con el Mediterráneo un inmenso triángulo llamado *Delta*, nombre de una letra griega, de que tiene la figura. Las tierras contenidas en las tres líneas del triángulo son las mas fértiles de todo el país, que se llama el bajo Egipto.

Puede que en vez de cuanto acabo de decir, hubiera sido mejor limitarme á un documento que he tenido la satisfaccion de leer esta misma noche, el cual, aunque escrito hace unos doce siglos, reúne suficientes y las mas exactas nociones de cuan-

tas he encontrado en ciertas relaciones posteriores. Es una respuesta de Amrou, lugarteniente de Omar, á una carta del califa su señor. Por lo mismo de ser muy poco conocida, será mas interesante su lectura.

Hé aquí primeramente la carta del califa:

*Carta del califa Omar Ebn-el-Kattab, á Amrou, su lugarteniente en el Egipto.*

«Ó Amrou, hijo del Aas, exijo de tí que  
«luego de recibida la presente, me hagas  
«una pintura tan exacta como viva, para  
«que meditándola, vea como con mis pro-  
«pios ojos esa bella comarca.

«Te saludo, etc.»

*Respuesta de Amrou.*

«¡Ó Príncipe de los fieles! Figúrate un  
«desierto árido y una magnífica campiña  
«entre dos montes, de los cuales el uno  
«tenga la forma de una colina de arena, y  
«el otro de un vientre de caballo muy fla-  
«co, ó bien, del espinazo de un camello,  
«y te habrás formado una idea del Egipto.»

«Todas las producciones y riquezas desde  
«Assoan (Syene), hasta Menchâ provie-  
«nen de un rio bendito, que se desliza ma-  
«jestuosamente por en medio de él. El mo-  
«mento de la creciente y retirada de sus  
«aguas es tan fijo, como el curso del sol  
«y de la luna. Cada año tiene una épo-  
«ca fija, en la que todos los manantiales  
«del universo concurren á pagar el tribu-  
«to que la Providencia les ha impuesto,  
«al rey de los rios; desde luego aumen-  
«tan las aguas, se salen del cauce, y cu-  
«bren la superficie del Egipto, para de-  
«positar en ella un limo productivo. En-  
«tonces cesa la comunicacion entre las po-  
«blaciones, si no es por medio de ligeros  
«barquichuelos, tan numerosos como las  
«hojas de las palmeras. Al llegar el mo-  
«mento en que estas aguas ya no son nece-  
«sarias á la fertilidad del suelo, vuelve es-  
«te rio dócil dentro de las márgenes que  
«el destino le ha prescrito, para que se re-  
«coja el tesoro que dejó depositado al seno  
«de la tierra.

«Un pueblo protegido del cielo que como  
«la abeja parece estar destinado á trabajar

«para los demás, sin aprovecharse del fru-  
«to de sus sudores, abre superficialmente  
«las entrañas de la tierra para depositar en  
«ellas la simiente, cuya fecundidad espera,  
«beneficio de aquel Ser que hace crecer y  
«sazonar las mieses. El gérmen desarrolla,  
«el tallo se levanta, la espiga se forma con  
«el auxilio de un rocío que es el suplente  
«de las lluvias, y que mantiene el jugo ali-  
«menticio de que está impregnado el suelo.

«A la mas abundante cosecha sucede de  
«repente la esterilidad. Así es como, ¡ó  
«príncipe de los fieles! el Egipto ofrece su-  
«cesivamente la imágen de un desierto pol-  
«voroso, de una llanura líquida y platea-  
«da, de un pantano negro y fangoso, de  
«una pradera verde y ondeante, de un jar-  
«din esmaltado con diversidad de flores, y  
«de un barbecho cubierto de mieses dora-  
«das. ¡ Bendito sea el Criador de tantas ma-  
«ravillas!

«Tres son las cosas, ¡ó príncipe de los  
«fieles! que esencialmente contribuyen á  
«la prosperidad del Egipto y bienestar de  
«sus habitantes: la primera, que no son fá-  
«ciles en adoptar los codiciosos proyectos

«de la ambicion rentística que tiende al  
«aumento de contribuciones; la segunda,  
«que se emplea el tercio de los productos  
«en mantener los canales, puentes y di-  
«ques; y la tercera, que los impuestos se  
«cobran en especie de los frutos que la tier-  
«ra produce.

«Os saludo, etc.»

...La navegacion por el Nilo ofrece gran-  
des peligros; los acontecimientos menu-  
dean; y si no se va con mucho cuidado, se  
corre riesgo de ser envuelto por un torbe-  
llino de viento, cuya violencia con tanta  
mas facilidad vuelca los barcos, cuanto sus  
mástiles de una desproporcionada elevacion  
traen una inmensa vela latina. Mas de una  
vez se ha faltado poco que Mehemet-Alí y  
su hijo Ibrahim no hayan sido víctimas. Es-  
tos barcos llamados aquí *canges* son unas  
embarcaciones largas y sin solidez que por  
su grandor se parecen á las góndolas de  
Venecia, con la diferencia no obstante, de  
estar el camarote á un extremo en vez de  
tenerle al medio...

Una cosa falta á la belleza de este país y

es, que el agua del gran rio no tiene ni la claridad ni el azul de la mayor parte de nuestros rios de la Europa. Su agua amarilla y fangosa, falta por decirlo así á la armonía de la perspectiva. El limo que trae es tal, que durante muchos meses del año no es potable sin dejarla destilar. Se la clarifica con mayor prontitud si se frota el vaso en que quiera depositarse con almendras amargas...

...En ningun paraje tiene mas actividad la vegetacion; y sin embargo al lado de esta prodigiosa fecundidad, ¡todo es miseria! ¡Dudo que se crea lo que he visto!

En un país tan favorecido por la naturaleza hay familias en las que marido y mujer no tienen mas que un solo vestido para los dos, es decir, una camisa de tela azul basta y sucia. Tómalala el que debe salir, quedando el otro entre la paja ú ocultándose en algun rincón de su mala casucha. Niños enteramente en cueros andan por todas partes embistiendo sin vergüenza, ni conocer qué cosa sea el pudor, hablando en este estado á los transeuntes, importunándoles y pidiéndoles una limosna. Las abun-

dantes é inmensas cosechas con que el cielo cubre y prodiga sobre estos campos, no son para los que los cultivan y riegan con el sudor de su frente: ninguna parte tienen en ellas. He visto á estos desgraciados buscar de un lado al otro el pasto como los animales, royendo la yerba como ellos, y teniéndose por dichosos cuando pueden tranquilamente saciarse. En todo el país no se conoce mas que un propietario que lo es Mehemet-Alí que todo se lo ha apropiado. Hombres, mujeres, niños, vida, dinero, bienes, de todo dispone y todo está al arbitrio de su despotismo; y cuando le da la gana todo debe emplearse á sus proyectos gigantescos. Poco le importa la miseria de aquellos sobre quienes pesa su tiranía; la ve con ojo enjuto, friamente, sin piedad, sin remordimientos, así como la multitud de desgraciados, viudas y huérfanos que ha hecho. Su Dios á quien inmola infinitas víctimas, es la insaciable ambicion que le domina...

Nos hallábamos á unas doce leguas de la capital. A medida que andábamos hácia ella, mi atencion no se fijaba en las cosas que tenia mas inmediatas, sino que con los

ojos buscaba con ansiedad las pirámides... Inmóviles estaban mis ojos en la dirección que debían encontrar la maravilla del Egipto, cuando repentinamente entreveo como las puntas de dos ó tres triángulos que parecían subir y se remontaban hasta tocar los cielos...

No disfruté por mucho tiempo de este espectáculo que con tanta impaciencia buscaba contemplar: se acercaba la noche, y como si tuviera celos me lo arrebató dejando caer sus densos velos. Muy tarde llegamos á una pequeña población en la que nos quedamos.

Al siguiente día me levanté según costumbre al rayar el alba. Como la calma nos impedía de proseguir el viaje, me fuí por aquellas cercanías á un bosquecillo de palmeras para rezar mi oficio paseándome á su sombra.

Apenas había puesto el pié en él, cuando una innumerable multitud de cuervos con espantosos graznidos vinieron sobre mí para impedirme la entrada. El número era tan considerable que cubrían el horizonte. En vano procuré desviarles, porque mis es-

fuerzos léjos de espantarles, me perseguían infatigables hasta que consiguieron separarme de allí. Como jamás hubiera notado cosa semejante, sospeché que las palmeras estaban cargadas de nidos, comprendiendo de este modo el coraje si no encarnizamiento con que me obligaron á ceder por el instinto de ternura que la Providencia ha dado á todos los seres vivientes hácia sus hijos. Por lo demás, ¡qué diversidad y diferencia entre estos volátiles y las demás especies que se ven en la mas corta navegacion por el Nilo! Sin hablar de los pájaros acuáticos como los ánades, gansos, cisnes, grullas, etc., algunos de los cuales escoltan á trechos al viajero disputándose quién se le acercará mas para que se le admire; millares de otros dan salticos, se divierten en derredor de la embarcacion, entran en ella dando á los pasajeros un agradable entretenimiento con tan inesperada familiaridad y conciertos. El europeo encuentra con el mayor placer entre tan diversas especies algunas propias de nuestros climas. Los gorriones, las nevatillas, que vienen sobre la mesa á recoger las migajas y casi á to-

car la mano, en cierto modo contentos de renovar el conocimiento ó por lo menos de ver un compatriota que á tierras lejanas es siempre un amigo.

Como mas tarde cambiase el tiempo, el patron nos llamó para que entrásemos en la barca. Las riberas del Nilo seguian siempre estériles. A la derecha teníamos la cordillera de montañas que divide el Egipto de la Libia, y al frente el monte Mokatan puesto como un dique para detener las abrasantes arenas que los vientos á veces arrastran consigo, é impedirles que marchiten ó acaso cubran la hermosa vegetacion del Egipto. Desde luego mis ojos volvieron sobre las pirámides.

A la distancia en que nos hallábamos, se me figuraban aquellas altas montañas cuya creacion fue la obra del Todopoderoso. Como ellas, parece que sus inmensas bases arrancan de las entrañas de la tierra, confundíendose sus orgullosas cumbres con las nubes; pero no ignoraba que habian sido levantadas por la voluntad despótica de malos reyes y por el trabajo forzado de un pueblo esclavo é infortunado. A pesar de mi ad-

miracion por la obra me sentia dolorosamente afectado ; padecia al conocer con mas viveza que jamás, cuán pequeñas , tristes y humillantes son las mas gigantescas empresas del orgullo. Estos monumentos tan célebres, estos monumentos que sin disputa son los mas duraderos de cuantos los hombres han construido para manifestar su poder y grandeza , por los que pretendieron rivalizar en cierto modo con la naturaleza y si se quiere con el mismo Dios , ¿ qué es lo que han dicho, qué es lo que no pregonan á todas las generaciones , sino los crímenes , las injusticias , las locuras , la miseria y la nada de sus autores ? Estos prodigiosos hacinamientos de enormes pedruscos , ¿ qué es lo que son ? ¡ Sepulcros ! pero ¿ qué sepulcros ? ¡ Sepulcros vacíos donde no han descansado los *poderosos* que les prepararon para su última morada ! ¡ Reyes impíos , opresores de sus vasallos , enemigos de Dios , objetos de encono de la universal execracion obligados á adoptar precauciones secretas para sustraer sus cadáveres al juicio público , que preveian les privaria de los honores del sepulcro ! princesas,

cuya infame vida las deshonorá, estos son los recuerdos que excitan las mas famosas de las pirámides. En vez de la gloria que se habían prometido aquellos por cuya órden y para quienes se levantaron, no han podido conseguir cuando murieron el miserable consuelo de poderse decir á sí mismos por lo menos: *nos queda el sepulcro*. Preguntadas estas piedras por los viajeros responden con gritos de oprobio y maldicion:

*Como engaña el vino al que lo bebe: así será el hombre soberbio, que quedará sin honor...*

*... ¡Ay de aquel que acrecienta lo que no es suyo! ¿hasta cuándo amontona contra sí pedazos de lodo?*

*¿Acaso no se levantarán de repente contra tí los que te morderán: y no se despertarán los que te despedazarán?...*

*Porque tú despojaste muchas gentes...*

*¡Ay de aquel que amontona... para que esté en alto su nido, y piensa librarse de la mano del mal!*

*Pensaste confusion para tu casa, asolaste muchos pueblos y se sumergió tu alma en el pecado.*

*Porque la piedra desde la pared clamará,  
(Habacuc. 11, 5 y sig. <sup>1</sup>).*

Séame permitido creer, que este grito deben repetirlo estas piedras, unidas á la admirable solidez de esta obra de orgullo, de edad en edad, hasta al dia terrible é inevitable en que tanto los pueblos como los reyes deben comparecer á la presencia de Dios para ser definitivamente juzgados.

.....

A las seis de la mañana del siguiente dia teníamos al frente la capital del Egipto... El señor Champion nuestro vicecónsul advertido de mi llegada me aguardaba en el consulado austríaco y me recibió del modo mas cortés. A las atenciones que me pro-

<sup>1</sup> *Quomodo vinum potantem decipit, sic erit vir superbus, et non decorabitur.....*

*Væ ei qui multiplicat non sua! Usque quo et aggravat contra se densum lutum!*

*Numquid non repente consurgent qui mordeant te, et suscitabuntur lascerantes te?.... Quia tu spoliasti gentes.....*

*Væ qui congregat..... ut sit in excelso nidus ejus, et liberari se putat de manu mali!*

*Cogitasti confusionem domui tuæ, concidisti populos multos, et peccavit anima tua.*

*Quia lapis de pariete clamavit.*

digó en su casa añadió la de acompañarme al convento de los Padres Franciscos de la Tierra Santa...

Al entrar en el monasterio encontré al obispo griego católico, al obispo copto tambien católico, á los misioneros Franciscos de la reforma, clero católico, copto, armenio y griego que me estaban aguardando.

FIN DEL TOMO TERCERO.

NOTA. *La aprobacion se hallará en el cuarto tomo.*

... en el ... de ...  
... el ... de ...

... el ... de ...  
... el ... de ...  
... el ... de ...  
... el ... de ...  
... el ... de ...

... el ... de ...  
... el ... de ...  
... el ... de ...  
... el ... de ...  
... el ... de ...

... el ... de ...  
... el ... de ...  
... el ... de ...  
... el ... de ...  
... el ... de ...

... el ... de ...

---

# ÍNDICE

## DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

---

	PÁG.
CAP. XXI. Llanura de Esdrelon , ó valle de Jesrael, Nazaret y monte Tabor.	5
CAP. XXII. Lago de Tiberíades , Cafarnaum , Tiberíades , monte de la Multiplicacion de los panes y peces , montaña de las Bienaventuranzas , Caná.	57
CAP. XXIII. Naim , Séforis , patria de san Joaquin y santa Ana , Betulia , Caifa , y Monte Carmelo.	96
§ I. Naim.	96
§ II. Séforis.	101
§ III. El monte Carmelo.	105
CAP. XXIV. San Juan de Acre , Tiro y Sidon.	125
§ I. Tiro.	127
§ II. Sidon.	136
CAP. XXV. Del monte Líbano , su descripcion , Cedros.	159
§ I. Monasterio de Larisa.	169
§ II. Los motualis , los maronitas y los drusos.	181
§ III. Bteddin.	192
§ IV. Trípoli.	203
§ V. Los cedros.	216
CAP. XXVI. Balbeck , ruinas de los templos del Sol.	248

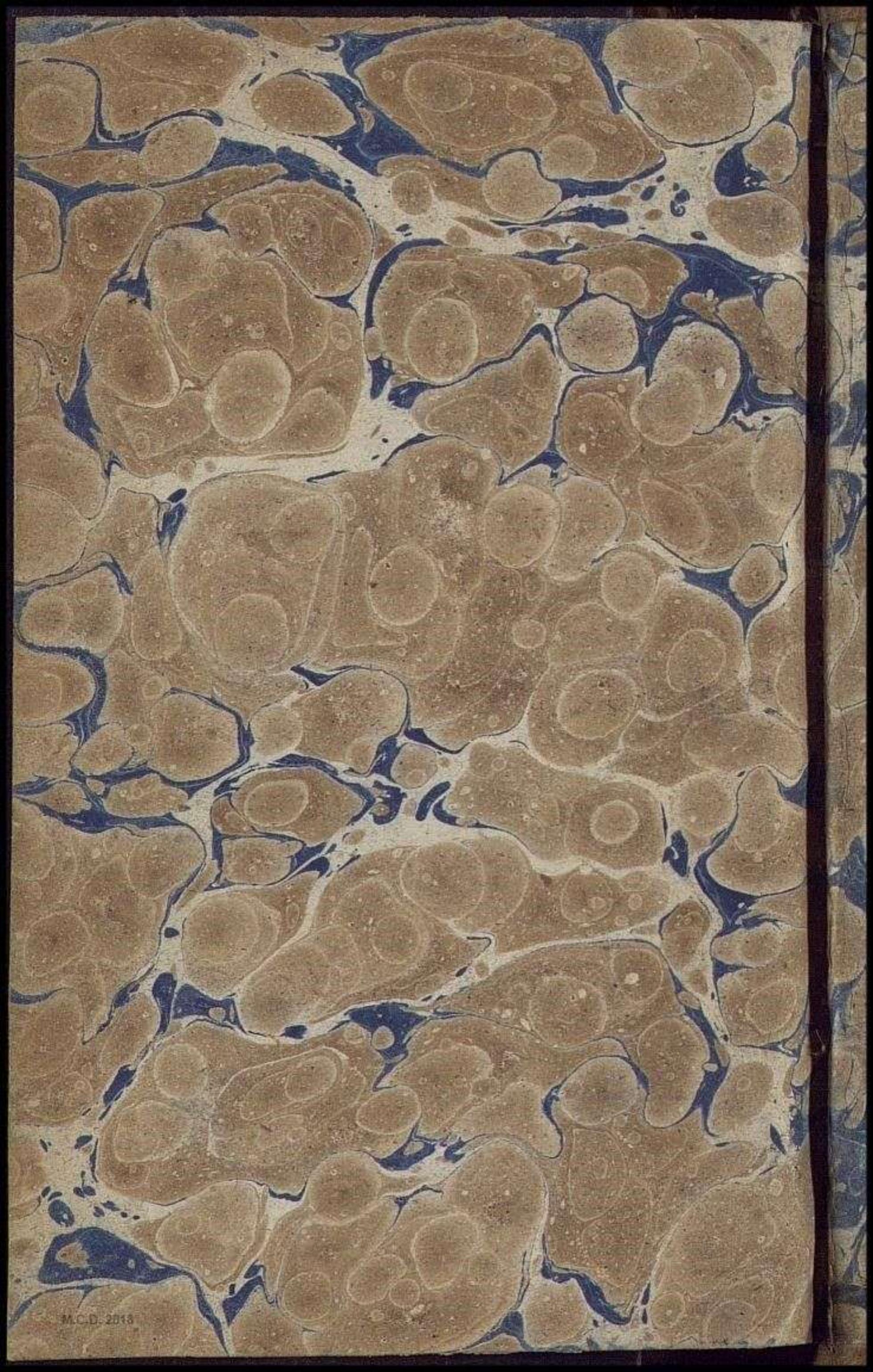
§ I. Balbeck.	248
§ II. Ruinas de los templos del Sol.	253
CAP. XXVII. Damasco.	267
CAP. XXVIII. Egipto, Alejandría.	302
§ I. Su fundacion é historia.	302
§ II. Su estado presente.	318
§ III. Mehemet-Ali, virey de Egipto.	322
CAP. XXIX. Canal de Mamoudieh, rio Nilo.	354

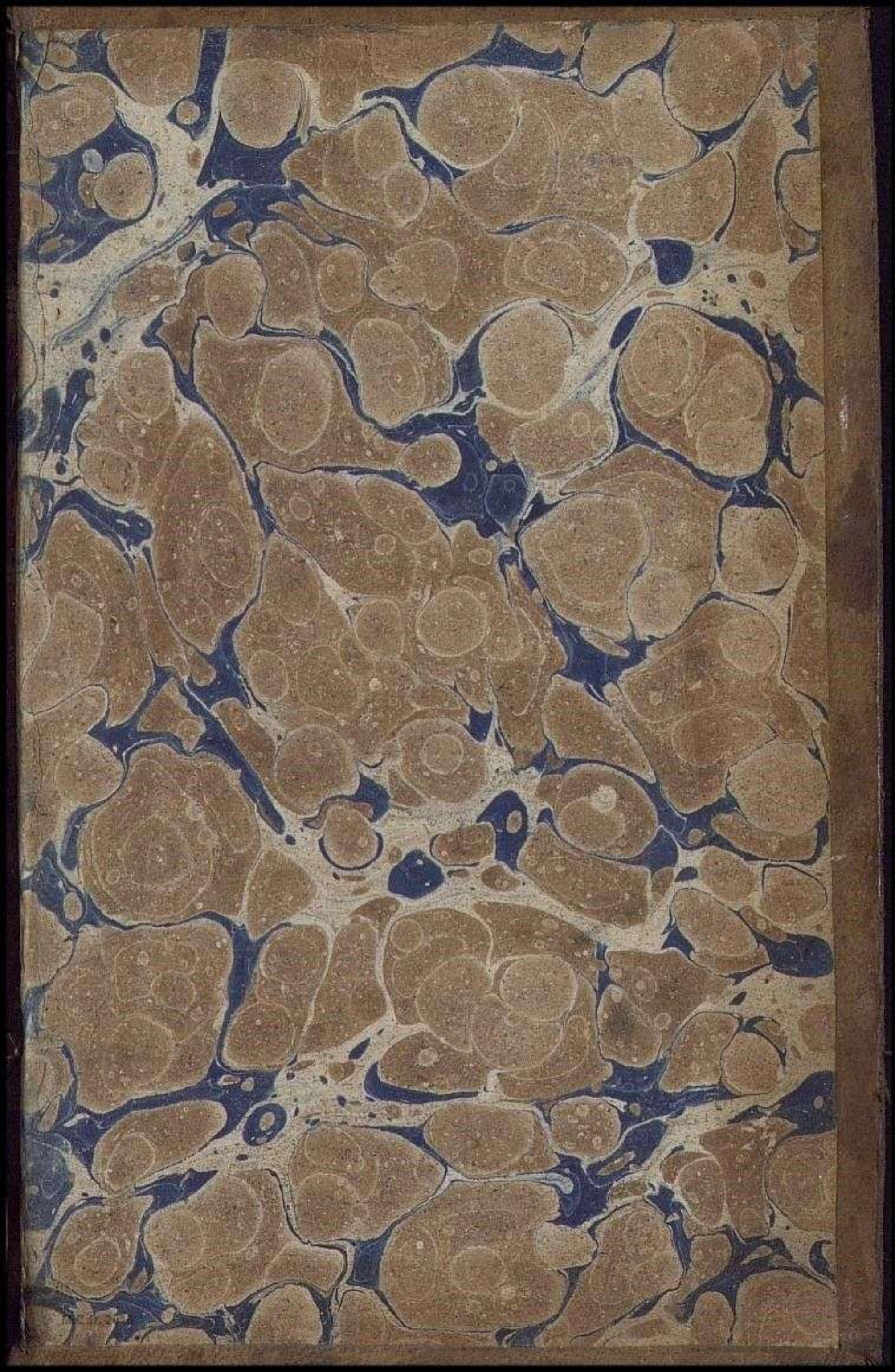
FIN DEL ÍNDICE.

*Colocacion de las estampas.*

- 8.<sup>a</sup> Portada.  
9.<sup>a</sup> Página 11.  
10.<sup>a</sup> Página 105.  
11.<sup>a</sup> Página 159.







Univer  
Bib

D



LA  
TIERRA  
SANTA



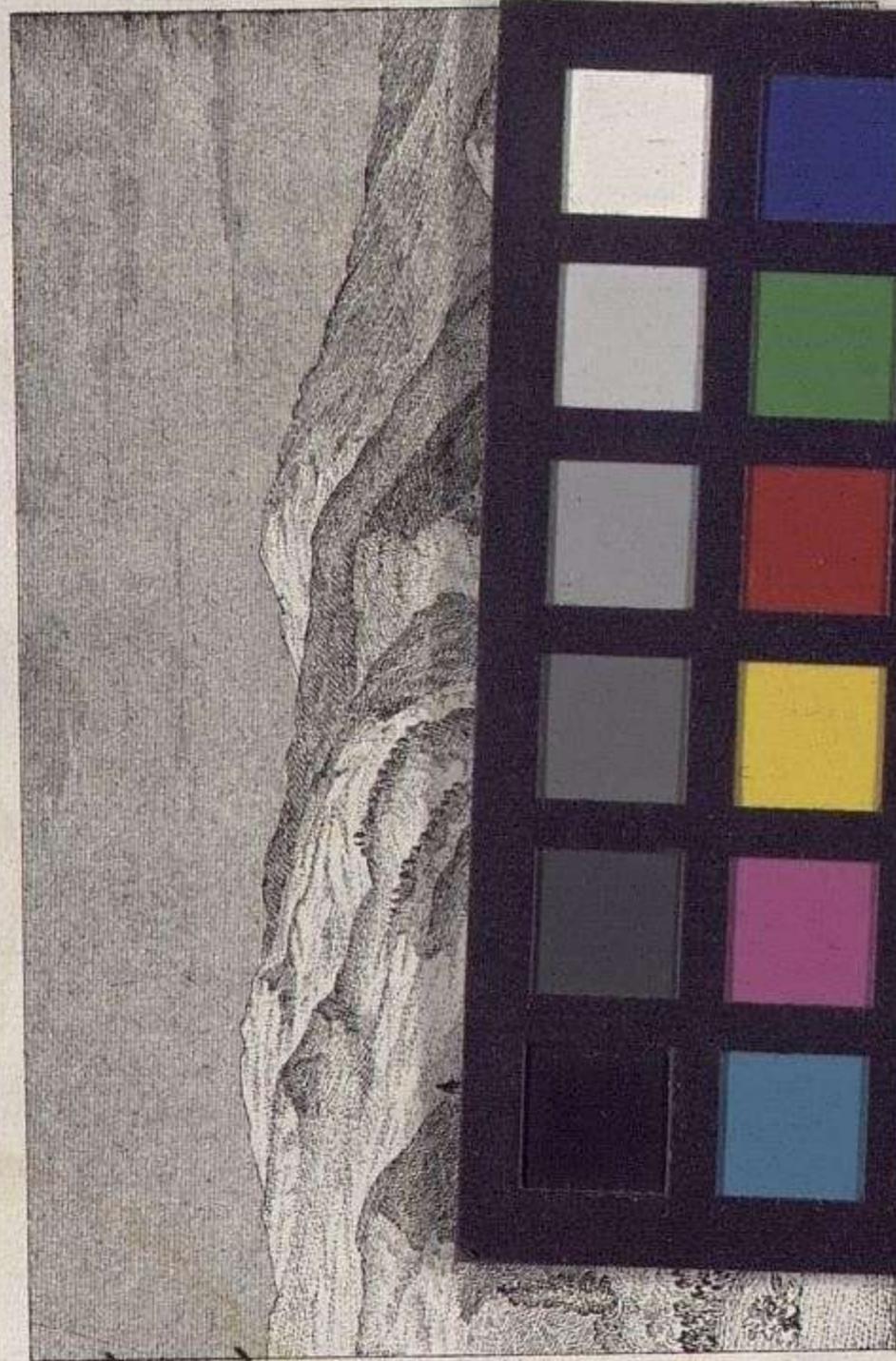
3

Universitat de València  
Biblioteca General

D 131  
34



NAZARET.



# LA TIERRA SANTA,

EL MONTE LÍBANO, EL EGIPTO Y MONTE SINAI,

Ó SEA

## RELACION

PRESENTE DE ESTOS PAÍSES, EXTRAC-  
TOS VIAJES Á JERUSALEN Y AL MONTE  
EL

**MARÍA JOSÉ DE GERAMB,**

TRADUCCION GENERAL DE LA TRAPA, CON NOTAS  
DE VARIOS OTROS VIAJEROS DESDE  
1583 HASTA 1833.

Poco á poco iré siguiendo sus  
pisadas. *Gen.* xxxiii, 14.

Pasaré, pues, y veré esa bo-  
nísima tierra de la otra parte del  
Jordan, y ese monte excelente y  
el Líbano. *Deuter.* iii, 25.

---

**TOMO III.**

---

con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

**LIBRERÍA RELIGIOSA,**

IMPRENTA DE D. PABLO RIERA.

*Junio de 1851,*